

Serie oficina

Inseguro

amor

Sophie Saint Rose

INSEGURO AMOR

Sophie Saint Rose

Capítulo 1

Hope entró en Doskas Enterprises, dándose mucha prisa. No llegaba tarde pues entraba a trabajar media hora después, pero quería tenerlo todo preparado para cuando

llegara su jefe. Andreas Doskas no era de los que perdonaban un error y hoy tenía una reunión muy importante. –Buenos días, señorita Still.- dijo el guardia de seguridad sonriendo abiertamente.

-Buenos días, Ryan- respondió intentando que no se le cayeran los trajes de la tintorería, el café y su enorme bolso cuya correa empezaba a deslizarse por su brazo. El hombre de unos sesenta años se acercó amablemente.

-Déjeme ayudarla.- dijo cogiendo los trajes de su jefe. Frunció el ceño- ¿Esto

forma parte de su trabajo?

Hope sonrió- Todo forma parte de mi trabajo. Soy asistente personal. Tengo que hacer de todo.

-¿Y qué hace su secretaria?- preguntó llamando al ascensor.

Ella se encogió de hombros- Escribe cartas, habla con los clientes, concierta citas, envía mails...

Ryan se echó a reír levantando la mano libre- Lo pillo. Las dos trabajan mucho.

Hope sonrió- La verdad es que sí pero el señor Doskas nos paga para eso, ¿no?

El hombre asintió y le dio los trajes en cuanto entró en el ascensor. –Hoy está especialmente guapa.

-¿De verdad? ¿Sabes Ryan? He adelgazado dos kilos- dijo como si fuera todo un triunfo.

-Siga así y tendré que espantar a un montón de hombres de la entrada.- Hope se echó a reír del chiste. Cuando se cerraron las puertas se miró al espejo del ascensor y suspiró. Nunca sería atractiva. Su único rasgo bonito era su cabello rubio platino y liso como una tabla. Pero sus ojos eran

marrones claros muy simples, la nariz era demasiado grande para su cara y estaba muy pasada de kilos. Le gustaba la moda pero cuando te sobran diez kilos, sólo puedes ponerte cosas que disimulen los antiestéticos michelines. Suspiró al ver que uno de ellos se notaba en el costado derecho y desvió la mirada. Tenía que volver a subirse los pantys. La goma estaba marcada en su barriga haciendo que el michelín se marcara aún más.

Cuando llegó al último piso fue directamente hacia su mesa, al lado de la de

la secretaria de Andros. Suspiró cuando pudo posar su enorme bolso y los trajes los colgó en un armario que utilizaban para colgar los abrigos. De espaldas al despacho tiró de la goma de las medias hacia arriba y al ver que se le había subido el vestido negro que llevaba se lo bajó rápidamente-¿Te parece un lugar apropiado para hacer eso?

Hope pegó un saltó del susto y se giró torpemente para ver a su jefe mirándola desde el vano de la puerta de su despacho. Era moreno, de ojos verdes y arrebatadoramente guapo. A sus veintiséis

años, era el hombre más atractivo que ella hubiera visto nunca y eso que vivía en Nueva York, dónde había hombres guapos a patadas. Su mandíbula estaba tensa y el increíble moreno de su piel seguía intacto pese a que hacía cuatro meses que había vuelto de sus vacaciones en la isla que su familia tenía en Grecia.

– Perdone, señor- se disculpó nerviosa desviando la mirada- Pensaba que no había nadie.

Él la observó de arriba abajo- Que no vuelva a pasar- dijo mirándola con

indiferencia. Hope dejó soltar el aire que estaba conteniendo.

- Claro que no.-Esa era la mirada que siempre le dirigía. Indiferencia. Y a veces aburrimiento. Nunca se dirigía a ella con una sonrisa o le decía lo bien que hacía su trabajo. Si se dirigía a ella, era para reprenderla o para ordenarle que hiciera algo.

-¿Está todo preparado?- le preguntó mientras Hope sacaba la agenda y el móvil de su bolso.

-El catering del desayuno está a punto de

llegar y los dossier están preparados.-Fue hasta uno de los armarios y sacó su llave abriéndolo bajo su atenta mirada. Los dossier estaban allí y ella se los mostró. -Los colocaré en cuanto el desayuno esté preparado.

-Necesito que vayas a mi casa. Se me han olvidado mis notas- el tono exasperado de su voz le indicó que no admitía los errores, ni los propios.

Hope lo miró- Pero señor, no me dará tiempo a hacerlo todo si tengo que ir hasta el Upper East Side.

-No me fastidies, Hope- dijo entrando en su despacho – Cuanto antes te vayas, antes llegarás. Date prisa.

Hope suspiró, cogió su bolso y los trajes del armario, saliendo rápidamente. Este hombre era imposible. La oficina estaba en el distrito financiero y tendría que atravesar medio Manhattan. Y por supuesto tendría que ir en metro que estaba en hora punta porque él no le había ofrecido su coche, cuando el chofer estaba tocándose las narices. Sonrió a Ryan cuando salió a toda prisa del edificio. Casi corriendo fue hasta la

parada del metro y gimió cuando bajando las escaleras un hombre que subía, se hizo espacio a codazos. En el metro no había sitio para sentarse y tuvo que ir de pie todo el camino. Al entrar en el edificio de su jefe, en la Avenida Madison con la sesenta y uno estaba agotada y sudorosa. Entró en el ascensor saludando con la cabeza a uno de los porteros del edificio y pulsó el ático. Suspiró mirando su reloj de pulsera. Quedaban veinte minutos para la reunión. Ni de broma llegaría a tiempo y luego tendría que aguantar su enfado todo el día.

Sacó la llave del bolso a toda prisa y abrió la puerta. –Hola, ¿Señora Sherman?- entró en el enorme salón y miró alrededor.- Estupendo...- dijo al ver que estaba sola. Tendría que colgar ella los trajes. Fue hasta la habitación de su jefe e ignoró la hermosa y luminosa habitación, donde innumerables mujeres habían acabado en esa cama. Abrió el armario y metió los trajes a toda prisa sin quitarles los plásticos protectores. Salió de la habitación cerrando la puerta y le sonó el móvil.

Exasperada descolgó- ¿Sí? – preguntó

entrando en el despacho al final del pasillo.

-Hope ¿dónde estás?- preguntó Marissa, la secretaria de Andros.

-En casa del jefe, recogiendo unas notas que se ha olvidado. – dijo acercándose al enorme escritorio. La pantalla del ordenador estaba encendida.

-¡La junta está a punto de empezar!- exclamó su compañera.

-Tendrás que hacerlo tú, Marissa – Buscó por encima de su mesa y vio la carpeta del proyecto.-Sólo tienes que preparar el desayuno y colocar los dossier encima de la

mesa. –Se estiró sobre la mesa para coger la carpeta cuando una sombra se proyectó sobre ella y se detuvo en seco.

-¡No pienso hacerlo! ¡Ese es tu trabajo!

Hope se giró sonriendo a la señora Sherman cuando recibió el primer golpe en la cabeza. Aturdida dejó caer el teléfono y miró hacia arriba sorprendida, mientras algo pingoso le caía por la nariz. Un hombre enorme con un pasamontañas, volvió a golpearla en la cara con algo muy duro tirándola al suelo. Su mejilla descansó durante un segundo contra la moqueta beige

mientras la sangre salía de su boca. El teléfono estaba a su lado y estiró la mano para cogerlo.

-¿Hope?- la voz de Marissa llegaba hasta ella y gritó de terror al sentir como el hombre le pisaba la mano rompiéndole los dedos antes de que consiguiera llegar al teléfono. ¡La iba a matar! Muerta de pánico intentó arrastrarse hacia la salida. Una patada en el estómago le impidió llegar hasta la puerta. La cogió por las piernas y la arrastró por el suelo, metiéndola del todo en el despacho y cerrando la puerta mientras

ella suplicaba que la dejara ir. Le miró con terror e intentó gritar antes de recibir el siguiente puñetazo en la cara. Hope sabiendo que iba a morir, lloraba pidiendo piedad pero el dolor de su cara le impedía hablar claramente. Ni siquiera sintió el siguiente golpe que le hizo rebotar la cabeza contra el suelo, perdiendo totalmente la conciencia.

Abrió el único ojo que podía abrir y recordó lo que había pasado. Asustada miró a su alrededor pero no le veía por ninguna

parte. Llorando de alivio porque estaba sola, intentó llegar hasta el teléfono y empezó a arrastrarse hasta él. Quiso gritar pero sólo le salió sangre de la boca. Después de mucho esfuerzo y llegando a un punto en que pensó que no lo conseguiría, gimió al coger su teléfono de debajo de la mesa. Marcó el uno con su dedo roto y el botón de llamada. Llorando se lo acercó a la boca. – ¡Hope, más te vale que estés de camino! ¡Sino estas aquí en un minuto, date por despedida!- gritó Andreas al otro lado del teléfono.

Hope gimió salpicando el teléfono con su

sangre- ¿Hope? Hope, no estoy para bromas...

Desesperada lloró al lado del teléfono –
¡Hope! ¿Qué pasa?

En ese momento se abrió la puerta del despacho y Hope gritó desgarradoramente de pánico, hasta que se dio cuenta que era la señora Sherman la que estaba en el vano de la puerta mirándola con horror y perdió la consciencia del alivio.

Sentía mucho dolor. La cabeza la estaba matando. Intentó decir algo, pero tenía algo en la boca que se lo impedía. Se movió inquieta entre la neblina pues no podía abrir los ojos, hasta que escuchó voces que susurraban- Tendremos que practicarle varias cirugías faciales en cuanto se estabilice.

-¿Se recuperará?

-Todavía es pronto. La rotura de bazo le da un cincuenta por ciento de posibilidades.

- ¿Estaban hablando de ella? Se preguntó

Hope sin poder moverse. Entonces recordó algo, un recuerdo borroso de un puño golpeándola. Una máquina empezó a sonar y Hope pensó en que era un ruido muy molesto.

Alguien se acercó a ella –Señorita Still, ¿está despierta?- preguntó una voz que no conocía.

Hope intentó abrir los ojos y gimió de dolor cuando hizo una mueca- No se mueva, vamos a sedarla un poco más para que no sufra.

-¿Hope?- la voz de su jefe la puso

nerviosa y la máquina siguió pitando.

-Voy a sedarla ahora- dijo la otra voz.

-Te pondrás bien- dijo Andreas con voz tensa. La neblina se hizo más densa y se sintió mucho mejor- Te pondrás bien ¿me oyes? – ¿Estaba preocupado? No, su jefe no se preocuparía por ella. Con ese pensamiento se sumió en un sueño profundo.

-Señorita Still, despierte.- esa voz molesta no la dejaba dormir. Y lo que quería en ese momento era dormir el resto de su vida.

Pudo abrir algo el ojo derecho ligeramente- Muy bien- Estaba todo borroso pero podía ver la figura de una mujer sobre ella.- Así me gusta, abra esos ojitos. Lleva dormida mucho tiempo, ya va siendo hora que vuelva con nosotros.

Hope parpadeó el ojo- No se preocupe todavía están muy hinchados.- pudo ver a una joven de su edad sobre ella. Llevaba sus rizos negros recogidos en una coleta y le sonreía. La bata blanca le indicaba que era una doctora.- Estupendo. ¿Puede verme?

Intentó sonreír pero algo se lo impedía. –

Escúcheme. Tiene las mandíbulas sujetas entre sí por unos brakers para que suelde. Tiene rota la mandíbula inferior.

Hope se acordó de lo que había sucedido en el despacho de Andreas y gimió- Lo sé, no intente hablar.- La chica la miró desde arriba- Ahora ya no se tiene que preocupar por nada. Lo han cogido ¿sabe?

-¿Es necesario que le hable de eso?- Hope se dio cuenta de que Andreas estaba allí e intentó mirarlo, pero estaba en el ángulo muerto de su visión.

-Tiene que sentirse segura- replicó la

chica y ella pensó que debía ser una mujer de carácter para enfrentarse a él.

-Está segura.- la voz de Andreas le llegó desde más cerca.

La doctora la miró sonriendo- ¿Puedo llamarla Hope?

Ella intentó sonreír- Todos la llaman Hope.

-Bien, pues Hope he tenido que operarte la mandíbula y la nariz- le dijo la doctora

Hope frunció el ceño- He intentado que la nariz volviera a su forma natural pero no ha sido posible.- la medica sonrió- Aunque

ha quedado un trabajo estupendo. Ahora estás muy hinchada, pero en unos días podremos quitarte las vendas.

Hope no se dio cuenta de que una lágrima caía por su mejilla- No te preocupes, todo va bien.

-Hope, no llores- la voz de Andreas parecía angustiada- Me ocuparé de todo.

La doctora cogió una gasa y se la pasó por la mejilla.- Tiene derecho a llorar. Lo has pasado mal ¿verdad? – la chica sonrió- No te preocupes de lo demás. Te han operado de una rotura de bazo pero has evolucionado

muy bien. Te vas a recuperar.

La doctora miró al otro lado de la cama- Y tendrás que seguir aguantando al pesado de tu jefe.

-Mire doctora...

Hope gimió pues lo que menos le apetecía era oír una discusión entre esos dos. La chica la miró obviamente arrepentida- Perdona, Hope. Sobre la mandíbula tendrás que llevar esos agarres durante unas tres semanas. Será pesado, pero inevitablemente necesario. Cuando puedas comer lo harás con una pajita y serán

sólo cosas líquidas. Pero de momento eso no es importante. Lo importante es que tienes descansar y sobreponerte.

Cerró el ojo agotada- Está cansada –dijo Andreas en tono de reproche.

-Es importante que empiece a pasar periodos despierta. Y debe empezar a levantarse.

-¿Levantarse? Por Dios, está hecha polvo.

Hope abrió el ojo para ver que la doctora estaba a punto de explotar. Gimió y la chica la miró- Hope, llevas una semana en la cama. En cuanto yo lo diga, tienes que levantarte y

sentarte en la butaca.

Ella asintió levemente.- Buena chica, se ha comprobado que para recuperarse es mejor levantarse durante algunos periodos.

Un gruñido al otro lado de la cama la hizo suspirar. Ni se imaginaba todo lo que habrían tenido que aguantar los sanitarios de aquel hospital. Cerró el ojo intentando no pensar en eso. -Te dejo que tengo que visitar a otros pacientes- dijo la doctora con voz agradable.

Cuando se cerró la puerta abrió el ojo y se encontró con la mirada de Andreas que se

había colocado al otro lado. Le llamó la atención su apariencia. No se había afeitado y parecía que tenía ojeras.- ¿Tienes dolores?

Hope pensó en ello y la verdad era que le dolía algo la cabeza pero nada comparado con lo de la semana anterior. Negó con la cabeza.

Él apretó los labios y Hope se dio cuenta de que estaba enfadado. –Todavía no te han explicado lo que ha pasado. ¿Quieres saberlo?

Ella asintió parpadeando débilmente- Te encontró la señora Sherman en mi despacho.

La pobre mujer no se recuperará del susto en la vida.- se acercó a ella – ¿te acuerdas de que me llamaste?

Sí, ella se acordaba de la reacción de Andreas cuando lo llamó pidiendo ayuda y frunció el ceño. –Veo que te acuerdas- él se removió incómodo- Lo siento, Hope. No me podía ni imaginar que algo te pudiera estar pasando y mucho menos una cosa así.

Hope cerró el ojo, no quería ni verlo. No sabía porque, con todo lo que le había dicho en esos dos últimos años que llevaba trabajando para él, pero la amenaza de

despedirla cuando estaba a punto de morir le erizó el vello.

-Hope, mírame- le rogó él.

Ella no abrió el ojo. Puede que fuera irracional pero sino la hubiera enviado a su casa a recoger esas malditas notas...

Él respiró hondo -Está bien. Al oírte gritar fui inmediatamente a casa y cuando llegué ya estaba allí la policía y la ambulancia. Por lo visto sorprendiste a un ladrón cuando llegaste y él te atacó antes de huir.

Hope frunció le ceño todavía más. Aquel

hombre no la había empujado para salir corriendo. Había intentado matarla a golpes. Un escalofrío la recorrió al recordarlo. –La policía te ha visitado varias veces, pero como no estabas consciente me han dejado su número para que los llamara en cuanto pudieras declarar. Me robaron del despacho un reloj de oro de encima de la repisa de la chimenea y sorprendieron al ladrón vendiéndolo en una casa de empeños de Brooklyn.

¿Un reloj de oro? ¿Un maldito reloj de oro? Era absurdo perder la vida por un reloj,

aunque fuera muy valioso.- Así que está detenido. Quieren que lo identifiques.

Hope abrió el ojo. El miedo se reflejaba en su mirada y Andreas le cogió la mano – No te preocupes, no te pasará nada. Además para eso todavía queda tiempo.

Ella con fuerza de voluntad apartó la mano. Involuntariamente movió la otra y se dio cuenta de que la tenía escayolada. La levantó lentamente pero no la veía.- Tienes rotos varios dedos – dijo él cogiéndole delicadamente la mano y colocándosela en el costado. Hope suspiró. ¿Quedaba alguna

cosa más?

Andreas la miraba preocupado y se pasó la mano por su pelo negro antes de mirar el reloj- Tengo que irme, tengo una reunión en dos horas y tengo que pasar por casa.

Asintió pensando que le daba igual-
¿Necesitas algo?

Pensaba que lo que necesitaba era descansar. Quería dormir hasta que pudiera salir de allí. Negó con la cabeza. Él la observó un rato y apretó los labios. Se giró y cogió algo del lado muerto de su visión – Te dejo aquí el móvil. He llamado a tu hermana

a Los Ángeles, pero no puede venir.- Hope asintió.

Star nunca se había preocupado de ella, así que no le extrañaba nada que ahora no apareciera. Seguro que estaba ocupada con algún casting y hacía más de un año que no hablaban por teléfono. La última vez había sido para pedirle dinero y ella por una vez se había negado, así que ya no la había vuelto a llamar después de gritarle que era una estúpida gorda egoísta.

Andreas apretó los labios y se fue hacia la puerta.- Si necesitas algo me haces una

llamada perdida y yo me encargo.

Hope cerró el ojo en cuanto salió por la puerta. En ese momento se dio cuenta de lo sola que estaba. Todo el día trabajando de sol a sol atendiendo las necesidades de la empresa y de Andreas, habían hecho que no tuviera vida social. Iba de casa al trabajo y no tenía una cita desde hacía dos años. Sus amigas habían dejado de llamar para quedar, aburridas de sus negativas. No tenía familia aparte de su hermana. Así que tendría que pasar por eso sola. De todas maneras daba igual.

Se quedó dormida y cuando se volvió a despertar no estaba sola. Una mujer vestida de enfermera estaba a su lado- Buenos días- dijo la mujer sonriendo. Era rubia y debía tener unos cuarenta y cinco años.- Soy Betty y el señor Doskas me ha contratado para que la acompañe durante su convalecencia.

Hope suspiró. Tenía que imaginarse que él haría algo así. Se debía sentir responsable de lo que había pasado y en su interior Hope sabía que no era así.

-¿Necesita algo?

Hope negó con la cabeza. -Bien, entonces

vamos a asearla.

Le quitó las sábanas y Hope se dio cuenta de que debajo de ellas estaba desnuda- Hoy hace un día precioso. Aunque hace mucho frío. Dentro de cuatro semanas serán las Navidades y ya está todo decorado.

Hope gimió. Era su época favorita y se la iba a perder. La enfermera se acercó con una palangana y una esponja. Empezó a asearla y Hope sintió frío en su piel húmeda.

-Empezará a nevar en cualquier momento. Espero que no sea como el año pasado y las nieves no sean demasiado

copiosas.

Hope escuchando sus palabras recordó que no le había comprado nada a Andreas, ni a Marissa. Él siempre le daba un cheque y su compañera siempre le regalaba un frasco de un perfume que no se ponía nunca, pues no le pegaba nada. Pero a Hope no le importaba. Ella buscaba sus regalos tomándose su tiempo. La última vez le había regalado a Andreas una pluma de carey grabada con su nombre y a ella un precioso bolso de piel marrón, pues sabía que lo había visto en una revista y le había gustado

mucho. Habían sido regalos caros, pero como sólo les regalaba a ellos nunca le había importado. Ahora se daba cuenta de que había sido una idiota. Las dos personas con las que tenía más trato, cuando estaba al borde de la muerte le habían hablado mal. Las lágrimas recorrieron sus mejillas.- Oh querida, no llore- dijo la enfermera terminando y cubriéndola con la sábana- No debe sentirse así, ¡está viva!

Hope intentó sonreír mientras le secaba delicadamente la mejilla.- Así está mucho mejor. Voy a buscarle un camisón para que

pueda levantarse. Debe estar dolorida de pasarse tanto tiempo en la cama.

La mujer salió dejándola sola y movió la cabeza un poco viendo una rosa rosada. Movi6 más la cabeza para ver un enorme ramo de rosas de todos los colores. Era precioso.

-Veo que ha visto las rosas ¿A qué son maravillosas?- su enfermera sonrió acercándose después de cerrar la puerta- El señor Doskas debe apreciarla mucho.

Hope miró sorprendida a su enfermera - Sí, son del señor Doskas. Llegaron ayer por

la tarde. Él se pasó por la noche pero como estaba dormida se fue al cabo de varios minutos.- eficientemente le puso la bata del hospital – Bien, voy a ayudarla a incorporarse. –La enfermera la cogió por debajo de las axilas y la incorporó sentándola en la cama.

- ¿Cómo se encuentra? ¿Algo mareada?-

Hope asintió mientras la habitación se movía. Respiró varias veces profundamente y notó un dolor en la parte baja del esternón izquierdo. Llevó hasta allí la mano sana y la enfermera dijo-Es por la cicatriz de la

operación. Mañana le quitarán los puntos.

La enfermera cogió sus piernas delicadamente y se las llegó hasta el costado de la cama dejándolas colgando- Muy bien, estaremos así unos minutos y luego intentaremos que se levante.- dijo la mujer satisfecha.- Mueva los pies un poco.

Al bajar la cabeza sintió dolorido el cuello y algo rígido. Gimió moviendo el cuello de un lado a otro. Estaba haciendo eso cuando la puerta se abrió y su jefe hizo acto de presencia. Sonrió al verla. Llevaba un traje azul oscuro y estaba impecable.

- Señor Doskas, debe llamar a la puerta.-
dijo la enfermera reprendiéndolo- Podría no
estar presentable

Andreas la ignoró y se acercó a Hope-
Veo que estás algo mejor- ella frunció el
ceño. ¿Dónde veía ese hombre su mejoría?
Él perdió la sonrisa. -Vale, te encuentras
fatal pero en unos días...

Hope levantó su mano sana despacio
haciendo que se callara. Hizo un gesto como
si escribiera y Andreas se sacó un bolígrafo
del bolsillo interior de la chaqueta- ¿Quieres
escribir algo?- cogió el block que le tendió la

enfermera y se lo puso a Hope sobre los muslos. Ella miró la pluma que tenía entre los dedos. Era la que ella le había regalado. Apretó los dedos a su alrededor y escribió unas palabras muy lentamente.

Andreas frunció el ceño al ver lo que había escrito- ¿Quieres que me vaya?

Hope escribió algo debajo y él apretó los labios antes de decir- Sí, tengo mucho trabajo pero nada que me impida venir a verte.

“No necesito que venga, puede seguir con su vida” escribió ella con letra apretada.

Andreas se tensó enderezándose.-Pues sino vengo yo, no sé quien va a venir.

Hope se puso pálida mientras la enfermera jadeaba- Señor Doskas ¿pero qué dice?

Pareció arrepentido de sus palabras y Hope le miró tragando saliva para no llorar- No quería decir eso...

Ella cogió la pluma y escribió bien grande "Vete" lo subrayó tres veces rompiendo la punta de la pluma con su fuerza. Al ver lo que había hecho la dejó caer al suelo, mientras las lágrimas corrían por

sus mejillas. Andreas muy tenso se agachó para recogerla del suelo y le enroscó su tampón antes de volver a meterla en el bolsillo interior de su chaqueta. –Está bien. – Andreas se alejó hasta la puerta y antes de salir la miró con una sonrisa triste- Parece que siempre te digo lo que no es adecuado. Nunca acierto contigo.

Hope desvió la mirada. Sólo tenía que ser un poco más sensible con ella pero el muy estúpido tenía la actitud de un puercoespín.

Cuando cerró la puerta tras él su enfermera se acercó a ella –Oh, querida. Ese

hombre es un idiota. – le agarró la mano y la apretó. –Es una chica estupenda, no hay más que mirarla a los ojos para saberlo. Olvídelo.

Que lo olvidara, cerró el ojo pensando en ello. Él había sido el centro de su vida dos años. Suspiró y se dio cuenta de que Betty tenía razón. Ya era hora que comenzara su vida y centro de ella fuera Hope.

Capítulo 2

Al día siguiente le quitaron los puntos de la operación y varios de la cabeza, que ni sabía que tenía. Afortunadamente no había tenido que raparle demasiado pelo y su

propio cabello cubría la cicatriz. Escribiendo preguntó si podía darse un baño y Betty después de preguntárselo a su doctora la llevó en una silla de ruedas a una bañera con hidromasaje en otra planta- Aquí tratan los fisioterapeutas. Tiene la bañera reservada una hora- Betty saco un gel de lavanda y un champú que precisamente era el que ella usaba.- El señor Doskas me dio la llave de su casa por si necesitaba algo y vi que usaba la misma marca que yo. El gel es uno que yo uso y que le va a encantar.

Hope sonrió. La hinchazón de la cara

empezaba a disminuir y se sentía mejor. Betty la bañó delicadamente intentando no mojar la escayola de la mano. La dejó allí unos minutos descansando y aspirando el suave aroma. Se sentía mucho mejor.

Cuando volvieron a su habitación se sorprendió al encontrarse allí a Marissa- ¡Oh Dios mío- exclamó horrorizada al verla- ¡Te ha dejado hecha un cromo!

La enfermera bufó de disgusto mientras la acercaba a la cama. Marissa vio como la ayudaba a subir a la cama.

Hope miró a su compañera de trabajo

que estaba preciosa con su vestido verde y su pelo negro recogido en una bonita coleta. La vio incómoda- Siento no haberme dado cuenta de que estabas en apuros pero con la junta tan cerca colgué el teléfono en cuanto no contestabas- Hope entrecerró los ojos. Hubiera jurado que había gritado antes de que colgara pero no estaba segura. - Por lo visto el despacho del jefe estaba hecho un cristo, lleno de sangre y ha tenido que redecorarlo. Ahora voy para allá para ver como van los decoradores.- Betty gruñó.

Marissa desvió la mirada- ¿Necesitas

algo? El señor Doskas me ha dicho que te proporcione todo lo que necesites.

Así que no había ido porque se preocupara por ella, sino porque su jefe se lo había pedido. Negó con la cabeza decepcionada.- Debe dejar a la señorita descansar –dijo Betty obviamente enfadada

-Sí, claro- dijo Marissa echándole una última mirada- Ella se encargara de ti. Adiós, Hope. Cuídate- dijo antes de cerrar la puerta tras ella.

-Menuda bruja- dijo Betty acercándole un vaso de agua.

Ella miró el vaso y lo cogió con su mano sana. Le tembló la mano ligeramente y Betty se lo acercó a la boca- ¿Cómo ha terminado rodeada de esa gente?- preguntó mientras bebía de la pajita y se encogió de hombros.

-Cuando se recupere tiene que venir a una de mis barbacoas. Son famosas entre mis amigos.- dijo Betty sonriendo- ¡Allí te presentaré a gente normal!

Hope echó una risita dejando ver sus dientes cubiertos de brakers- Eso es, preciosidad. Es hora de que empieces a reírte un poco.

Pasaron cuatro días en las que comenzó a conocer muy bien a Betty. Tenía cuarenta y tres años, estaba casada y tenía dos niñas de diez años. Gemelas. Le había enseñado fotos y eran preciosas. Estaba viendo una foto de su marido que no estaba nada mal cuando llegó la doctora y detrás iba Andreas. Hope que ya podía abrir los dos ojos los entrecerró pensando en que algo ocurría. –Bien Hope, llegó la hora de quitar la venda.

Andreas estaba muy tenso y Hope se puso nerviosa. Se sentó en la cama ya sin ayuda y se bajó la bata que se le había

subido hasta la mitad del muslo.- Debes tener en cuenta cuando te veas...

-Todavía no se ha visto -dijo Betty nerviosa.

La chica la miró extrañada-¿No has visto tu cara?

Negó con la cabeza. No había tenido ningún interés.- Joder...- dijo Andreas pasándose la mano por el pelo.

Se ganó una mirada fulminante de las tres y cerró la boca.

La doctora la miró sonriendo viendo que se ponía nerviosa- Tranquila, todavía tienes

morados y media cara hinchada. Pero eso sanará.

Hope asintió.-Después de revisarte te pondré una prótesis más cómoda que tendrás que usar dos semanas.

Se acercó a ella y empezó a quitar la venda que tenía pegada a las mejillas con esparadrapo. El apósito era enorme y le molestaba mucho pero afortunadamente iba a desaparecer. Con mucho cuidado le quitó una especie de cápsula de la nariz y Hope suspiró al ver que no le había hecho daño. Los tres la miraban atentamente.- Está

fantástica, Hope- dijo la doctora sonriendo.

Hope miró a Andreas que apretó los labios, parecía disgustado. Levantó el brazo con la palma delante de la cara- ¿Quieres verte?- preguntó la doctora. Sacó un espejo del bolsillo de la bata y se lo puso en la mano. Nerviosa se miró. Abrió los ojos horrorizada viendo a una desconocida. Parecía ver la foto de alguien a quien no había visto en su vida que había tenido un accidente espeluznante. Tenía amoratada toda la cara desde la frente hacia abajo y estaba muy hinchada. Esa no era ella. Una

lágrima rodó por su mejilla- Joder, ¿esto es necesario?- preguntó furioso.

-Tranquila, Hope -dijo la doctora quitándole el espejo de la mano.- Todo volverá a la normalidad en unas semanas.

Betty se acercó y le acarició la espalda - Ahora no te ves bien pero dentro de unos días todo cambiará, ya lo verás.

Hope asintió. Tenía ganas de gritar pero esos malditos brakers se lo impedían. Hasta el derecho a patear le habían quitado. - Vamos a poner el otro apósito- dijo la doctora limpiándole las lágrimas- Este es

más pequeño. Deberás tener cuidado de no darte un golpe pues protege menos la fractura.

Cuando la doctora terminó estaba mucho más cómoda. –Lista.

Hope sin mirar a nadie se echó en la cama de costado mirando la pared.- ¿Pueden dejarnos solos?- preguntó Andreas.

Sin protestar salieron de allí dejándolos solos- Eh, tampoco es para tanto- dijo él suavemente sentándose a su lado.- Te recuperarás en poco tiempo y tienes una nariz nueva.

Ella no se movió- Hope, mírame.

Cuando no se giró, él lo hizo por ella poniéndola de espaldas sobre la cama suavemente. No tenía fuerzas para resistirse, así que le dejó hacer.- Quedarás muy bien y si algo no te gusta, te juro que te pagaré toda la cirugía que necesites.

Ella miraba al vacío sin darse cuenta de que sus lágrimas mojaban la el nuevo esparadrapo. Andreas se las limpió con un pañuelo de papel- Si cogiera a ese tipo le mataba con mis propias manos- gruñó al ver que no paraba de llorar.- Hope tienes que

reponerte. ¡Estás viva!- le espetó en la cara-
Estás viva y tienes que seguir con tu vida.

Volverás a trabajar...

Andreas se paró en seco cuando ella
negó con la cabeza – Claro que sí .Tu trabajo
te espera y...

Ella se apartó de él pegándose al
cabecero de la cama y negó vehemente.-
Hope, por supuesto tendrás todo el tiempo
que quieras para descansar y recuperarte
cuando salgas de aquí pero...

Hope cogió el block y el lápiz que tenía
sobre la mesilla de noche y escribió algo

rápidamente. Se lo mostró y Andreas endureció la mandíbula- Casi prefiero que no escribas nada, porque cada vez que lo haces es para echarme.

Él le quitó el block de las manos- Ahora escúchame. Vas a volver al trabajo en cuanto te recuperes, sino atente a las consecuencias.

Hope lo miró confundida pensando en que podía hacer- Volverás al trabajo porque sino conseguiré que no encuentres trabajo en toda la ciudad.

Ella abrió los ojos como platos. Ese hombre estaba loco. Andreas sonrió- Veo

que te vas enterando. No pienso dejar que todo Manhattan sepa que me has abandonado después de que te metieran una paliza de muerte. Los rumores pueden ser muy peligrosos y a la gente le encanta inventarse chismes. -le acarició la mano- Volverás al trabajo. Punto.

Hope estaba furiosa pues sólo pensaba en él mismo. Apartó su mano y Andreas apretó los labios- Lo hago por tu bien. Aunque no lo creas lo mejor es que vuelvas a tu vida.

Eso es lo que menos quería, volver a su

vida de mierda. Desvió la mirada y se negó a mirarlo. Andreas suspiró y se levantó de la cama- Tengo que irme, salgo en una hora para Atenas. Volveré en dos semanas. Cuando vuelva quiero un cambio de actitud, Hope.

Ella lo fulminó con la mirada y él tuvo el descaro de sonreír. –Por lo menos ya no lloras. – y sin más salió de la habitación.

La dejó allí sentada furiosa. Ese hombre era un insensible de primera.

Al día siguiente estaba Betty retirándole la bandeja de la comida cuando Hope dijo sin separar las mandíbulas -Grazcias.

Betty le sonrió y Hope la miró sorprendida- ¡Puedo hablar!

-¿Ya no te duele?

Ella se concentró – Me duezle un pozco.

-Es estupendo, no te fuerces- dijo Betty acariciándole el hombro. –Poco a poco.

-Ezto de hazblar con laz manzdibulaz juntaz ez muy razro.

Betty se echó a reír.-Tienes una voz muy bonita y muy graciosa.

Hope rió entre dientes. Estaba contenta, era una buena noticia al fin y la necesitaba. Esa misma tarde apareció la policía. Hope miró a Betty interrogante- Sólo sigo instrucciones.

Ella se encogió de hombros y miró a los policías. Eran dos y no parecían policías en absoluto. El mayor tenía una barriga prominente que hacía que los botones de su camisa estuvieran a punto de estallar y el más joven parecía que se había pasado toda

la noche de juerga. Tenía el abrigo arrugado y su chaqueta tenía una mancha en la solapa que parecía café- Veo que se encuentra mejor, señorita Still- dijo el mayor- Tenemos que hacerle unas preguntas.

Asintió y ellos se acercaron- ¿Podría contarnos lo que ha pasado?

Hope miró a Betty que la animó con la mirada- Mi jefe me envió a su piso a recoger unas notas.

-Continúe- dijo el más joven con una sonrisa.

-Entrez en el despacho y busque la

carzpeta. -Hope intentó recordar todos los detalles- Mez llamó al moviliz Marissa.

-La secretaria del señor Doskas- dijo el mayor apuntando en una libreta.

Hope asintió- Estábamos hablando cuando vi una sombra y me giré.- cerró los ojos al ver esa imagen intentando borrarla.- Me golpeó en la cabeza y se cayó el móvil.

-¿Le vio la cara?

Negó con la cabeza- Llevaba un pasamontañas negro.- les miró impotente- no puedo identificarlo.

-No se preocupe por eso- dijo el mayor amablemente- siga.

-Me siguioz golpeanzdo y cerroz la puerzta.

-¿La del despacho?

Hope asintió y miró a Betty que estaba al borde de las lágrimas. -Dezpuez volzvió a golzpearne y perzdí el conozcimienzto.

-Pero llamó a su jefe.

-Sí , noz se cuanzdo me deszperté y me arraztré hacia elz movilz. En marzcacion razpida le tenzgo a él elz primero. No podíaz hablar y cuanzdo se volzvio a abrirz la

puerzta me asuszté. Creoz que grite.- Hope se dejó caer sobre las almohadas.

-Muy bien. ¿Algo que pueda identificarlo? Tatuajes, marcas de nacimiento...

Hope cerró los ojos y negó con la cabeza-
Eraz alto.

-¿Cómo cuanto? ¿Cómo yo o cómo mi compañero?

Ella los miró- Yoz mido uno sesenzta y ozcho. Llevazba unos tacznes de unoz cinco centrizmetros. Y le llegazba a los hombroz.

-¿Sobre uno noventa?- Hope asintió.

-Y tenía la piel morezna - dijo acordándose de sus manos- Sus manos estaban morenas.

-¿No llevaba guantes?- preguntaron sorprendidos.

Hope frunció el ceño recordando- No, me pegó con las manos.

Los policías se miraron- No ha sido él.

Hope frunció el ceño- ¿Qué quieren decir?

-Hemos detenido a un hombre que intentaba vender el reloj en una casa de empeños de Brooklyn. -dijo el policía más

mayor mirándola con simpatía- dice que un hombre se lo regalo en el metro.

Ella los miró sorprendida- ¿Y paraz que iban a regalarz algo que acababaz de robaz?

-El detenido mide uno setenta como mucho y es un enclenque. Está claro que no ha sido él.

-Evidenztemente- dijo ella frustrada- ¿Ezta dicienzdo que el que inztento matarzme ezta porz ahí?.

-No se preocupe, le cogemos.- le hombre mayor le pasó una tarjeta- Si recuerda algo, no dude en llamarnos.

Betty se mordió el labio inferior viéndolos salir- Mierzda.

-Tranquila, cariño. Seguro que le cogen. La policía es muy lista.- Hope sonrió por su inocencia. Esos dos en cuanto llegaran a la comisaría, se olvidarían del tema.

-Siz clazro.

Al lunes siguiente le dieron el alta. Tenía que esperar todavía semana y media para que le quitaran los brakers de la mandíbula y el apósito de la nariz. Lo mismo que la escayola de la mano. Con ayuda de Betty

volvió a su casa con la recomendación de que descansara.

Betty la seguía atendiendo en su casa, aunque ya se movía con total libertad. Más que nada le hacía compañía. Cuando llegó el sábado le dijo que se tomara el fin de semana libre. No había estado con su familia desde que estaba con ella y le daba pena.-Ni hablar, no voy a dejarte aquí sola. ¿Por qué no vienes conmigo? Mi familia estará encantada de conocerte. Les he hablado mucho de ti.

-No, de verdad- cada día hablaba más

claro y la mandíbula ya no le dolía.- Me apetezce quedarme en casa. Vete. Los conzceré en otra ocasión.-Betty asintió.- Vamoz, vete. Pazalo bien.

Su enfermera se fue a regañadientes.- Lláname si necesitas cualquier cosa.

-Sí- dijo desde el sofá.

Diez minutos después llamaban a la puerta- Betty, eztoy bien- dijo abriendo de golpe para encontrarse con Andreas al otro lado.

La miraba furioso de arriba abajo.- ¿Se puede saber por qué no estás en el hospital?-

preguntó entrando en el apartamento como si fuera el dueño.

Ella entrecerró los ojos al ver como se quitaba el abrigo y lo tiraba sobre el sofá dejando a la vista su carísimo traje.- Me diezron el alza.

El volvió a mirarla de arriba abajo y Hope se sonrojó porque llevaba un pijama rosa con ovejitas blancas.- Interesante atuendo- dijo divertido.

Hope cerró la puerta de golpe- ¡A mí me guzta! Y le recuerdo que eztá en mi casa.

Andreas miró a su alrededor. El piso no

era como su ático. Era hogareño con libros por todos los lados y cojines de muchos colores. Era cómoda, una casa para vivir y no para exhibir. Se sintió orgullosa de ella. Había trabajado mucho para ponerla a su gusto.

-¿Qué hazce aquí?- preguntó cruzándose de brazos.

-Tienes una casa bonita- dijo él cogiendo un marco de fotos de la mesilla de al lado del sofá. – ¿Esta es tu hermana? No os parecéis en nada.

Star era exuberante y morena. Eran polos

opuestos en todo. Incluso en el carácter- No, en nazda.-dijo a regañadientes.

Andreas dejó la foto en su sitio y se sentó en el sofá- ¿Cómo te encuentras?- le miró a la cara- Veo que la hinchazón ha bajado mucho y el morado está amarillento. ¿Te encuentras mejor?

-Sí, graziaz- Hope estaba incómoda, eso era evidente. Se sentó en la butaca y se levantó – ¿Quiere tomaz algo?

-Siéntate Hope- dijo exasperado.- ¿Dónde esta tu enfermera?

-Le he dazdo el fin de semazna libre.-

dijo ella retándolo.

Él sonrió y Hope se sorprendió de su actitud. Nunca le sonreía.- ¿Ya has cenado?

Negó con la cabeza -Tengo la cezna preparazda. Betty se ha encargazdo de ello.

Andreas la miró atentamente- No te caigo bien ¿verdad?

Hope se sonrojó pero decidió ser sincera-
No.

Se echó a reír dejándola mucho más sorprendida.-¿Por qué? Caigo bien a todo el mundo.

-Eso no ez cierto- dijo ella enfadándose.

Parecía que se estaba riendo de ella- En el hospital no lo pueden ni ver.

-¿De verdad? -preguntó con una sonrisa-

Es que soy exigente.

-Como si no lo zupiera-murmuró ella para sí.

Él levantó una ceja-¿Decías?

-He dizcho que como zi no lo zupiera-respondió en un tono lo bastante alto para que la oyeran desde el piso de al lado.

Andreas la miró divertido- Por lo visto se te está soltando la lengua. En dos años no has replicado ni una sola vez

-No hay nada como una paliza de muerte para espabilar- dijo ella rencorosa.

Se puso serio perdiendo la sonrisa- Lo dices como si yo tuviera la culpa.

-Yo no he dicho eso- dijo levantándose.-
Me gustaría que se fuera.

-¡Siéntate Hope!- exclamó él.

Ella entrecerró los ojos- No me desórdenes en mi caza.

Andreas se levantó lentamente- No tengo la culpa de que un loco te pegara.

-No, no la tiene. Siento que tuviera que cambiar la moqueza.

Palideció al escucharla.- Hope...lo que te dije por teléfono ese día...

-¡Váyase de mi casa!- gritó ella fuera de sí.

En dos zancadas Andreas la cogió en brazos y Hope se puso a llorar histérica.- No llores – dijo sentándola encima de él en el sofá abrazándola impidiéndole que se moviera- Hope, no llores – le acarició la espalda intentando relajarla.- Lo siento. Lo siento mucho.

-Quiero que ze vaya- susurró contra su camisa.

-Lo sé –Andreas apoyó su barbilla contra

la coronilla de Hope- Pero no me voy a ir a ningún sitio.

Ella suspiró sintiendo sus manos acariciándola y al cabo de unos minutos dijo -No era él.

-¿Qué has dicho?- Andreas se tensó y dejó de acariciarle la espalda dejando su mano demasiado cerca de su trasero.

Hope se separó y le miró a la cara- No era él.

-¿Estás hablando del loco?- preguntó mirándola con sus ojos verdes fijamente- ¿El detenido no era el que te pegó?

Ella negó con la cabeza. Andreas apretó los músculos de su mandíbula y ella extasiada se la quedó mirando.- Hope ¿cómo lo sabes?

-El que me pegó era maz alto y fuerte.- le volvió a mirar a los ojos que parecían echar chispas.

-¿Y cómo consiguió el otro tipo el reloj de oro?

-Alguien ze lo regalo en el meztro- Andreas la miró pensativamente.

-Cuéntame lo que pasó, Hope.- le pidió suavemente.

Ella gimió e intentó apartarse de él –
Hope, tienes que contármelo.

-¡Ya lo he conztado!

Andreas la abrazó para que no se
moviera- No a mí.

Ella se echó a llorar de frustración –No
quiezro.

-Lo sé- él la acarició suavemente por el
cabello- Lo sé, pero tengo que saberlo.

Hope tomó aire y se limpió las lágrimas.
Empezó a contar lo que había pasado con
voz entrecortada. Cuando llegó al momento
en el que el desconocido la pegaba por

primera vez, Andreas se puso pálido y cuando le contó como la arrastraba dentro del despacho y la golpeó en el estómago se estremeció. – ¡Dios mío!- dijo abrazándola fuertemente- sigue.

Continuó hasta el final lentamente apretándola contra él cuando habló de su llamada y de cómo la había encontrado la señora Sherman.

Hubo unos minutos de silencio hasta que la separó un poco para mirarla a los ojos- ¿No le viste en ningún momento?

Ella negó con la cabeza. –Dices que no

llevaba guantes y te pegó brutalmente, así que tuvo que herirse las manos.

-No estoy segura que siempre me pegara con las manos- le dijo ella.

-¿Por qué lo dices?- Andreas le apartó un mechón de su pelo rubio de la cara.

-Porque lo primero que golpeé creo que me lo dio con algo contundente.

-¿El reloj?- preguntó él pensando en ello.

-No lo sé- susurró ella.

-Es lo único que faltaba del despacho y luego se lo regala a ese hombre.

-¿Estás diciendo que no robó nada?-

preguntó sorprendida- ¿Entonces que hazia allí?

Andreas entrecerró los ojos- Buena pregunta. Fue a buscar algo pero tú le interrumpiste. O sólo quería ver algo.

-Pero...- Hope cada vez estaba mas confundida- ¿Qué podía buzcar?

Andrea se levantó de golpe llevándola con ella- ¡La llave!

Hope gritó agarrándose a su cuello- Perdona -se disculpó arrepentido sentándola delicadamente en el sofá- ¿Estás bien?

Ella asintió – ¿Qué llave?

Andreas empezó a caminar de un lado a otro. –Sabes que hace un año murió mi abuelo.

-Sí, tú llevaz su nombre.

-Lo que no sabes es que me legó una llave- la miro fijamente- Nadie fuera de mi familia sabe nada de esto, así que no puedes contarlo.

Hope asintió preocupada.

-La llave pertenece a una caja muy antigua que lleva en mi familia generaciones y dentro de esa caja hay monedas de plata.

-¿Porz poco me mata porz monedasz de plata?- preguntó incrédula.-¿Cuanzdo tenían un reloj de oroz?

Él se acercó a ella.- No son cualquier moneda de plata, Hope. Son las treinta monedas de plata.

Ella le miró sin comprender durante unos segundos hasta que recordó y gritó tapándose la boca- ¡Dios mío!

-Exacto- dijo él avergonzado.- Son las monedas por las que Judas Iscariote traicionó a Jesucristo. O al menos, eso dicen mis antepasados.

-¿Como llegaron a vozotros?- preguntó nerviosa. -¿No zereis ...?

-¿Ves? Por eso siempre ha sido un secreto. -dijo furioso- Si se supiera, todo el mundo pensaría que somos descendientes del hombre más odiado de la historia.

Hope se sonrojó- ¿Entonces?

-Según mi bisabuelo que fue el primero que me contó la historia, un hombre se las dio a un antepasado mío como pago por unas tierras. Cuando mi antepasado supo de quien procedían las metió en la caja y guardó la llave. -Andreas se pasó nervioso la

mano por el pelo.- Somos católicos, nunca podríamos lucrarnos con las monedas que traicionaron al Mesías.

-¿Como zupo tu antepazado que eran laz de Jesús?

Andrea la miró atentamente –Por que mi antepasado es el que le vendió a Judas la finca llamada en la Biblia por los de Jerusalén, Campo de sangre.

Hope sin poder remediarlo se santiguó. – ¿Y por qué nunzca os habeiz desecho de ellaz?

-Son la prueba de que Judas no se ahorcó,

Hope. Él después de traicionar a Jesús siguió con su vida. ¡Aunque luego muriera accidentalmente!

-Pero esz...- Hope estaba horrorizada.

-Lo sé, es horrible- Andreas se sentó en una butaca y se restregó la cara con las manos. Suspiró y la miró fijamente- Sólo los sabemos tres personas. Mi padre, mi primo y yo.

Ella se dio cuenta de lo que pensaba- Igualz no es por la llave...

Andreas sonrió con pena- La caja pasa a los varones de mi familia. Mi abuelo fue el

último portador y me la legó a mí para proteger a la familia, puesto que mi padre es mayor. Casi siempre pasa de abuelos a nietos para que haya los menos portadores posibles. ¡Por Dios, si ni siquiera nos acordamos de ella hasta hacer testamento!

-¿Y zi a ti te paza algo?- preguntó preocupada.

-En mi testamento se le legará a mi primo Leonidas. Somos los dos únicos varones. En realidad tendría que haberle sido entregada a él, puesto que es mayor que yo dos años pero mi abuelo me la legó a mí.- la miraba

preocupado.- No me odias ¿verdad?

Hope se sorprendió con la pregunta- ¿Por qué lo preguntaz?

-Mucha gente vería lo que hacemos como un sacrilegio.

-Yo lo veo como una autenztica penitencia- dijo ella intentando sonreír.- Guardaz un zecreto así tanto tiempo.

Andreas la miró como si la viera por primera vez. – ¿Quez?

-Nada- él se levantó y paseó por el apartamento parándose delante de la ventana.

-Igualz todo ezto no tiene nada que ver.

-Nunca nadie ha sido dañado porque alguien buscara la llave.- comentó él mirando hacia fuera.

-¿Vez? Seguro que no tiezne nada que ver...

-El día después de dejarte en el hospital, en Atenas vi a Leonidas. Tenía el puño de la mano derecha magullado.

Hope jadeó. -En ese momento no se me pasó por la cabeza que él tuviera nada que ver en lo que te pasó. -se dio la vuelta y la miró- Me dijo que había tenido un

encontronazo con un marido celoso y nos reímos hablando de ello.

Ella hizo una mueca.- ¿Por qué izba a querer la llave? Yo estaría enzcantada de deshacerme de ella. Su familia no tendrá tu carzga.

Andros se metió las manos en los bolsillos de su pantalón y se giró otra vez hacia la ventana.- No lo sé.

-Quizaz deberiaz donarla
anomimamenzte al Vaticano- dijo ella
sentándose de rodillas en el sofá para mirarlo.

-Eso se ha barajado durante mucho tiempo, pero ninguno de mis antepasados han tenido el valor de hacerlo.

-Debesz hacer algo antes de que alguien maz salga herido.- le dijo ella preocupada por él. Si le habían hecho daño a ella por conseguir esa llave, bien podrían atacarlo a él.

Andreas se giró -No entiendo porque quiere la llave. Sin la caja no tienen nada.

-¿Tiene el mizmo abogado que tú?

-Sí- el maldijo por lo bajo- Sabe donde está la caja.

-¿Y dónde ezta?- preguntó con curiosidad.

-En una caja de seguridad en Suiza.

-Dime que la llave no ezta en tu poder.

-Está con la caja.- Hope respiró de alivio.-

Las puse juntas porque la llave es un símbolo familiar, más que otra cosa.

Teniendo la caja ya tienen las monedas.

-¿Qué vaz a hacer?- preguntó preocupada.

Él la miró fijamente y apretó las mandíbulas antes de decir- Volver a Atenas y arreglar las cosas.

Hope observó como cogía el abrigo y se levantó del sofá- ¿Tendraz cuidado?

-Esto ya ha durado demasiado. Dos mil años son suficientes.- la miró durante unos segundos.- Gracias.

-¿Por qué?

-Por no reprocharme nada- dijo acercándose.

Hope se sonrojó cuando le acarició la mejilla suavemente con el pulgar.- Te veré a la vuelta. -se giró de golpe y se fue rápidamente dejándola con la palabra en la boca.

Capítulo 3

No tuvo noticias de él durante los siguientes días y estuvo preocupada. Llegó el día en que le quitaron la escayola de la mano, los brakers y el apósito de la nariz.

Con la mandíbula tardaron bastante y estaba agotada cuando terminaron por tener la boca abierta tanto tiempo. La doctora sonrió al palparle la nariz. –Perfecta. Todavía está algo inflamada pero es normal. Tardará seis meses en llegar a su estado final, pero ya está soldada.

-¿Puedo verme?- preguntó ella tímidamente.

-Claro- Se estiró hasta una mesa auxiliar y cogió un espejo que colocó ante ella.- ¿Qué te parece?

Hope abrió los ojos como platos. – ¿Esa

soy yo?

-Te ha quedado estupenda ¿debería hacerme cirujano plástico?- Hope se echó a reír por la broma. -Estás preciosa. Y mucho más en cuanto se te quiten del todo los cardenales.

Betty aplaudió cuando Hope se giró hacia ella con una sonrisa- Estás muy guapa.

-Se parece a la nariz de mi hermana- dijo mirándose al espejo.-La mía era enorme.

-Seguro que exageras- dijo Betty cogiéndola de la barbilla suavemente y levantándole el perfil.- parece que es tuya de

toda la vida.

La doctora se echó a reír- No le has visto la otra, Betty.

-Por eso digo que parece la suya.- miró a Hope- ¿Estás contenta?

-Oh sí, tardaré un poco en acostumbrarme pero supongo que será cuestión de tiempo.

-Veo que has adelgazado- dijo la doctora mirando su ropa ancha.

-Los batidos no son muy apetitosos.

-Y eso que hago unas sopas riquísimas- dijo Betty algo ofendida.

-Cocinas de miedo- dijo riendo – pero a mí me gusta masticar.

-¿Cuanto has perdido?

Hope se encogió de hombros- No sé, no lo he comprobado.

-Estás mucho más delgada .Yo diría que unos diez kilos.

Abrió los ojos como platos – ¿Tú crees?

-Tienes que haber notado la bajada de peso.

Hope se encogió de hombros- Estoy casi todo el día en pijama. No me gustaba que me vieran con todo eso en la cara

-Bueno, pues ahora cómprate ropa nueva y empieza a salir. Disfruta, que te lo mereces.

Ella sonrió asintiendo.

Cuando salieron de la consulta, Betty y Hope fueron a celebrarlo con una hamburguesa. Estaban pidiendo a la cajera cuando unas adolescentes se le quedaron mirando. Hope se molestó y mirando a las chicas preguntó- ¿Qué pasa?

Una morenita se acercó a ella sonriendo- Deja a ese tipo, guapa. Con tu cara puedes conseguir al que quieras.

Se quedó tan alucinada por lo que aquella

chiquilla le acababa de decir que no atinó a responder. Miró a Betty que le guiñó el ojo y sonrió.

No pudo comerse la hamburguesa, la tuvo que dejar a la mitad- Que desperdicio.

Betty sonrió- Tienes el estómago encogido, has estado un mes a líquidos. Te voy a echar de menos.

-Nos seguiremos viendo ¿no?- preguntó apenada.

-Por supuesto, ¿este fin de semana vas a venir a la barbacoa?

-Sí, claro.

-Venga, tengo el día libre. Vámonos de compras- dijo Betty mirándola con complicidad.-Tengo la tarjeta de crédito del jefe.

-¿Qué?- preguntó riendo.

-Me la dio para que te comprara lo que quisieras, así que vámonos de compras.

-Pero no podemos hacer eso...

-Por supuesto que sí, al fin y al cabo es culpa suya que tengas que comprar ropa nueva- dijo levantándose de la silla.

Lo pensó un momento y se dio cuenta de que tenía razón- Vale.

Se pasaron todo el día de compras y se compró de todo. En Victoria Secret's se compró todo tipo de ropa interior desde braguitas hasta un body verde precioso. En Macy's buscó la ropa. Desde un par de abrigos nuevos, hasta zapatos. –Me siento culpable- dijo cuando entregó la tarjeta de Andreas a la dependienta.

-Para él no es nada y tú necesitabas un vestuario nuevo. Es lo justo, después de pasar con las mandíbulas pegadas el último mes.

Cuando llegaron a su casa cargadas de

bolsas se quedaron de piedra al ver sentado en el sofá a Andreas. Se miraron culpables y Hope murmuró-¿Qué haces aquí?

Él la miró durante varios segundos sin decir nada hasta que Betty carraspeó- Bueno, creo que es hora de irme.

-Cobarde- susurró a su amiga.

-Te llamo luego- le respondió dejando caer las bolsas al suelo.

Andreas miró las bolsas y arqueó las cejas al ver el logo de la tienda de lencería. Hope acompañó a su amiga a la puerta y se despidió dándole un beso en la mejilla- Has

tenido un día movidito, ¿verdad Hope?- se giró y vio que Andreas había sacado el body verde de la bolsa y lo miraba atentamente.

Ella totalmente sonrojada se acercó y se lo arrebató de las manos- ¿Cómo has entrado?

-Tu vecina me abrió muy amablemente- contestó divertido- ¿Estás segura de que eso te entra?

Entrecerró los ojos – Por supuesto y Betty dice que me queda perfecto.

-¿No estarás tirando el dinero?

-No, porque lo has pagado tú- dijo con

una sonrisa arrebatadora.

Andreas la miró sorprendido y después se echó a reír- Entonces tengo derecho a ver lo que he pagado.- se acercó a otra bolsa y sacó una de las braguitas.

Hope indignada se acercó a él intentando arrebatársela- ¡Ya está bien! No tienes ningún derecho...

-Claro que sí – dijo agarrándola por la cintura para apartarla.

Ella se dio por vencida y se tiró en el sofá- Haz lo que quieras.

Cuando sacó un camisón color limón con

encaje suspiró- ¿Para quién te has comprado esto?- preguntó con los ojos entrecerrados.

Hope sonrió tocando el precioso encaje-
Todavía no lo sé.

-¿Perdona?- pareció que su respuesta no le había gustado y Hope frunció el ceño.

-¿Qué? ¿No tengo derecho a tener novio?

-¿Qué novio?- ¿Se estaba enfadando?

Hope no salía de su asombro.

-El que encuentre. Que no tardará mucho tiempo porque en cuanto se vayan los moratones, pienso buscar uno. – Hope se levantó y empezó a recoger las bolsas- Ya

tengo veintiséis años y quiero tener hijos.- le miró como si fuera tonto- Es lógico que quiera compartir la vida con alguien.

Andreas se sentó en el sofá como si le hubiera dicho que quería irse a la luna- ¿Por qué te sorprende tanto?

Al ver que no contestaba se encogió de hombros y llevó parte de las bolsas al dormitorio. Volvió al salón y Andreas tenía el ceño fruncido-¿Estás bien? ¿Qué ha pasado?

-Nada. Ya está arreglado- dijo tendiéndole el camisón que todavía tenía en

sus manos. Hope lo cogió mirándolo a los ojos- ¿Cómo lo has arreglado?

-No tienes que preocuparte, no va a venir la policía por matarlo a golpes. Ahora está en la cárcel. Mi padre lo ha metido allí.

-¿Qué?- Hope se sentó a su lado en el sofá mirándolo sorprendida.

-Resulta que había hecho un desfalco en la compañía y lo único que se le ocurrió fue que podía vender las monedas a algún coleccionista.

-¿Es idiota?

Andreas se echó a reír y la miró a los

ojos- Parece ser que sí. No saldrá en unos cuantos años. Y cuando salga ya no se le ocurrirán ideas extrañas porque de la que volvía pasé por Suiza y las he llevado a Roma.

-¿Se lo han creído?- preguntó en un susurro.

-Al ver dentro de la caja la carta a sus descendientes del primer portador escrita en arameo y después de muchas pruebas... sí, terminaron creyéndoselo.- dijo él con una mueca.

-¿Te han prometido no decir nada sobre

su procedencia?

-Han firmado un documento de confidencialidad del que sólo yo tengo una copia donde se comprometen a no decir nada sobre quién les ha dado las monedas. Y si quebrantan su palabra tendrán que indemnizarme a mí y a mis descendientes con una suma astronómica. Lo firmaron encantados con tal de conseguir las monedas.

Ella lo miró preocupada- ¿Crees que has hecho lo correcto?

-Dios, espero que sí...de todas maneras

aunque publiquen la carta nunca la relacionaran con nosotros después de tantas generaciones.

-A no ser que tu primo se vaya de la lengua.

Andreas la miró sorprendido- ¿Por qué siempre dices algo que me pone de los nervios?

-¿Cuando hago yo eso?- preguntó indignada –Encima que te ayudo.

Él gruñó levantándose – Muchas gracias, ahora tengo que volver a Atenas para hablar con ese imbécil.

-¡No se te ocurra darle dinero para cerrarle la boca!

Se pasó una mano por su cabello negro –
¿Entonces que hago?

-Nada.

-¿Qué?

-Se expone al ostracismo igual que vosotros y puede que tampoco le interese sacarlo a la luz. ¡Y si le das dinero, verá en ti un pozo sin fondo! Además, es un preso. Si abre la boca sólo tienes que decir a la prensa que es una vergüenza para vuestra familia. ¡Que os sentís profundamente avergonzados

de que utilice el nombre de Cristo para sacar tajada! Se olvidarán del tema en cuanto llegue una noticia mejor.

Andreas sonrió mirándola fijamente-
Tienes una mente retorcida, nena.

-Mira quien fue a hablar. Lo que me sorprende es que no se te haya ocurrido a ti.-
se levantó y siguió recogiendo bolsas. – ¿Qué ha dicho tu padre de todo ello?

-Que quiere conocerte- dijo él sonriendo-
De echo quiere que vayas a pasar unos días a Kretora.

-Vaya, pues muchas gracias pero tengo

cosas que hacer- se dio la vuelta y fue hasta su habitación

-¿Qué tienes que hacer?- preguntó enfadado siguiéndola hasta su habitación- ¿Qué puede ser más importante que ir a pasar unos días estupendos en una isla del mediterráneo?

-Ya te lo he dicho- dijo empezando a sacar las cosas de la bolsa y a colgarlas en el armario.

Andreas frunció el ceño al ver un vestido rojo muy ceñido- ¿Era en serio?

Hope suspiró exasperada- Estoy harta de

ir de casa al trabajo. ¡Quiero tener una vida!

-¡Ya tienes una vida!- exclamó enfadado.

-Sí, claro. Recogiendo tus trajes de la tintorería.- dijo con sorna.- Me apasiona preparar tus cenas para tus chicas.

Él pareció sonrojarse pero lo ignoró.-
¿Sabes lo que es estar convaleciente durante un mes y que nadie vaya a visitarte?

-Yo te visitaba- dijo furioso.

Hope le fulminó con la mirada- Claro, ¿por qué sino quién lo iba a hacer?

-Joder, Hope ¡no quería decir eso!

Ella se volvió dándole la espalda. Cogió

una falda y la miró sin verla- Da igual, todo esto me ha hecho darme cuenta de que quiero otra vida.-dijo casi sin voz.

-Has sufrido un shock y estás confusa, cuando vuelvas a trabajar...

-No voy a volver- se volvió y colgó la falda en el armario.

Andreas la giró cogiéndola de los brazos estaba furioso – Hope, volverás al trabajo.

-No, me buscaré otra cosa – dijo tranquilamente.

Andreas apretó los labios- Volverás.

-No- hizo un gesto con el brazo para que

la soltara pero él no lo hizo.

-Haré que no consigas trabajo en esta ciudad.

Hope se echó a reír- Me mudaré.

Él abrió la boca sorprendido y ella se rió todavía más al verle la cara.- Eso no te lo esperabas ¿eh?

Andreas la soltó dando un paso atrás- Despediré a Ryan.

Hope perdió la sonrisa- No harías tal cosa.- y aunque al ver su cara de resolución dudó durante un momento, al final se convenció. -No, no lo harías.

-¿Por qué?

-Porque me decepcionarías y me lo debes.

Eso pareció desarmarlo- No puedes dejarme, Hope.

Sonrió –Encontrarás a otra. Las hay a millares en esta ciudad.

Siguió sacando cosas de las bolsas y miró unos de los zapatos que se había comprado.-
Está bien, saldré contigo.

Hope se giró con los zapatos en la mano y le miró a los ojos- ¿Perdona?

-Que saldré contigo ¿No querías un novio?

Ella levantó las cejas y se echó a reír-
Como broma es muy buena.- se partió de la
risa y le empezó a doler el estómago, tanto
que se tuvo que sentar en la cama.

-¿Qué tengo yo de malo?- preguntó
indignado.

La risa la hizo llorar y se dejó caer sobre
el colchón. Al abrir los ojos vio a Andreas y
bufaba. Perdió poco a poco la risa y se sentó
en la cama- ¿No es broma?

-Nunca me habían humillado tanto.- dijo
muy enfadado.

-Oh, perdona- dijo encogiéndose de

hombros- No tienes la piel muy dura ¿eh?

Parecía a punto de estrangularla y sin querer volvió a sonreír- ¿Por qué querías salir conmigo? No te gusto. No te he gustado nunca.

Andreas pareció sorprendido- ¿Por qué dices eso?

Se encogió de hombros- No hace falta ser Einstein para deducirlo. Hasta hace unas semanas no me habías sonreído nunca. Ni siquiera me has dicho una palabra amable hasta que me atacaron y ni siquiera entonces.- le miró fijamente- Tienes a unas

chicas preciosas detrás de ti... ¿Por qué
querrías salir conmigo?

Él pareció incómodo-No sé...

Hope sonrió- Vete a casa, me parece que
estás agotado.

Se levantó y cogió varias prendas de ropa
interior de la bolsa fucsia. Y las dobló sobre
la cama tranquilamente.- ¿Quieres saber por
qué quiero salir contigo?- preguntó detrás de
ella.

-¿Uhhn?

-Porque pensar que te vas a poner eso
para otro, me pone de los nervios- Hope se

detuvo en seco y parpadeó confusa. Lentamente se dio la vuelta para mirarlo y tenía una cara de resolución que le puso los pelos de punta

-Relajémonos un rato- dijo ella dando un paso de lado apartándose de él.

Él le miraba los labios-Eso pretendo.

Dio otro paso lateral -Es algo pasajero, Andreas. Me has confesado un secreto y de repente te sientes unido a mí- dio otro paso alejándose de él que dio un paso hacia ella.

-¿Tu crees?- preguntó con una sonrisa diabólica.

Ella asintió y antes de que pudiera alcanzarla salió corriendo hacia el salón. En dos zancadas la atrapó por la cintura.-
¡Suéltame!

-Nena, prometo que no te haré daño- dijo soltándola de golpe sobre la cama. Hope gritó al caer sobre el colchón.

-¡Estás loco!- intentó salir de la cama pero antes de darse cuenta lo tenía encima sujetándola de las muñecas suave, pero firmemente.

-Quiero comprobar algo- dijo sonriendo – es un experimento.

Ella dejó caer la cabeza contra el colchón-
¿Qué experimento?

-¡Vaya! Has adelgazado mucho ¿no?-
preguntó frunciendo el ceño al notar su
cuerpo debajo del suyo.

Hope levantó las cejas- ¿Por qué no te
levantas y tomas un café? Estoy segura de
que has bebido algo antes de venir a verme.

Andreas se echó a reír- No, nena. Ni una
gota. Lo prometo.

-¡Entonces termina de una vez y dime lo
que quieres! –exclamó empezando a
enfadarse.

-Ya te lo he dicho – él la miraba atentamente- ¿sabes que esa nariz es preciosa?

-¿Te gusta?- preguntó radiante- Mejor que la anterior ¿verdad?

-La otra tampoco estaba mal- dijo sin dejar de mirarla.

-Ya, claro- dijo perdiendo parte de la sonrisa- Sino vas a ser sincero, vale más que no digas nada.

Él frunció el ceño-¿Por qué dices eso? Tu nariz no estaba mal.

-¿De verdad?- eso sí que la sorprendió.

-Nunca vi nada malo en ella- el empezó a acariciar sus muñecas con sus pulgares y Hope miró hacia arriba.

-¿Qué haces?

-Relajarte.

La sonrisa de Andreas la puso nerviosa y le miró a los ojos- Estoy bien, no necesito relajarme. ¿Vas a ir al grano?

-Ah sí, el experimento. He estado pensando desde que te has partido de la risa en lo que me has dicho e igual tienes razón. ¿Y si todo es un espejismo?

Hope sonrió – Seguramente es eso.

-Por eso puede que las ganas que tengo de arrancarte las bragas y hacerte gritar conmigo dentro, sean imaginaciones mías.

Abrió los ojos como platos y se quedó muda. Las mariposas que tenía en el estómago parecieron saltar dentro de ella y sintió como sus pezones se endurecían.

-¿No dices nada?- susurró él sin quitarle la vista de encima.

-No.- respondió faltándole el aliento.

-¿Qué te parece si te doy un beso?

-¿Un beso...?- preguntó aún más conciente de su cuerpo sobre el de ella.

Andreas sonrió ampliamente- Exacto, un beso. Si te beso y no siento nada, está claro que tenías razón.

La excitación la recorrió de arriba abajo – ¿Sólo un beso?- preguntó dudosa.

-Sí, con uno será suficiente ¿no crees?- preguntó con el ceño fruncido.

-Sí, sí claro- respondió confusa. Tenerlo tan pegado no la dejaba ni pensar.

-Bien- dijo sonriendo ampliamente- ¿Estás preparada?

¡Dios mío, llevaba preparada dos años!- Sí...- dijo casi sin voz- pero ten cuidado con

la nariz. Todavía está un poco sensible.

Él frunció el ceño- ¿Deberíamos dejarlo?

-No, no...-dijo sonrojándose- terminemos con esto. Así te quedarás tranquilo.

Andreas asintió mirando su boca y se acercó suavemente. El corazón de Hope iba a mil por hora y cerró los ojos. Cuando sintió sus labios, suspiró. Andreas se los acarició suavemente tomándose su tiempo y Hope los abrió, gimiendo de excitación. Él introdujo la lengua en su boca lentamente y profundizó el beso. Nunca había sentido nada parecido, era el beso más hermoso de

su vida y la maravilló cuando le acarició suavemente el paladar. Gimió de deseo cuando entrelazaron sus lenguas y de repente Andreas se separó dejándola a medias.

La miró fijamente. Hope abrió los ojos lentamente sonrojada de excitación con cara de haber rozado el paraíso.

Él se levantó tomándose su tiempo mientras ella seguía en las nubes.- ¡Bueno, ya está!- esas palabras la volvieron a la realidad de golpe y se apoyó en sus codos. Le miró a la cara y frunció el ceño ¡No

parecía afectado en absoluto! Carraspeó y se sentó en la cama- ¿Y bien?

Hizo una mueca- No ha sido como besar a tu hermana pero...

Hope se quedó con la boca abierta ¿Era el mejor beso que le habían dado en su vida y él no había sentido nada? No debía haber nada más humillante.- ¿Pero? – preguntó casi sin voz apartándose el pelo de la cara, aparentando indiferencia.

-La verdad es que tienes mucho que aprender.

Hope se puso roja de indignación

levantándose de la cama.- ¿Perdona?

-No te ofendas, seguro que te han besado muchas veces...- Andreas parecía pensar muy bien sus palabras antes de decirlas, como si no quisiera hacerle daño y ella gimió.

-¡Hope! ¡Tenías razón!- dijo sonriendo- Eso debería alegrarte.

Ella sonrió débilmente.- Claro, sólo que necesito practicar- se volvió y cogió las bolsas y las metió de golpe en el armario cerrando la puerta de un portazo.

Andreas la miró confundido-¿Estás

enfadada?

-¡No, claro que no! ¡A todas las mujeres nos encanta que nos digan que besamos mal!- dijo yendo hacia el baño. Abrió el grifo de la bañera bajo la atenta mirada de Andreas.

-¡No besas mal! Si lo he hecho yo casi todo- dijo divertido- Si quieres te ayudo a practicar.

Lo que le faltaba, que se ofreciera a darle clases. Hope sonrió irónicamente – Pero que amable... No gracias, ya practicaré con otro.- estaba tan enfadada que ni se dio cuenta de

que se estaba quitando la blusa. El botón de la manga hizo que se le atascara en la muñeca y tiró de ella furiosa sacándosela de golpe y tirándola al suelo.

-No tienes que practicar con otro. Yo puedo darte clases- dijo divertido- Me han dicho que lo hago bien.

¿Bien? Lo hacía de fábula. Todavía más furiosa, se quitó la falda tirando de la goma y se quedó en pantys ante la penetrante mirada de Andreas- Gracias, pero seguro que encuentro a alguien que considera que no beso mal del todo.

-¿Cuanto has adelgazado, Hope?-
preguntó ronco mirando su cuerpo. Ella se dio cuenta de que estaba en ropa interior y se sonrojó pero se negaba a que la humillara más. Puso los brazos en jarras y le dijo dulcemente- Lo suficiente para que algún hombre lo aprecie- cogió la puerta y cerró de golpe.- ¡Ahora, lárgate de mi casa!

-¡Joder Hope, por poco me das!

-¡Me alegro!

-¿Quieres que pida algo de cena?

-¡No tengo hambre!

Se quitó la ropa interior y se metió en la

bañera. Era el primer baño en el que podía meter toda la cabeza pues ya no tenía el apósito de la nariz y suspiró cuando sacó la cabeza del agua. – ¿Estás segura de que no tienes hambre?

Hope se dio la vuelta de golpe para ver que Andreas había abierto la puerta y se la estaba comiendo con los ojos- ¡Cierra esa puerta ahora mismo!- gritó ella cubriéndose los pechos.

Con todo el descaro del mundo entró en el baño y cerró la puerta. Hope no salía de su asombro- ¡Andreas, esto no tiene ninguna

gracia!

Se sentó en la banqueta del baño-Tranquila, he visto a muchas mujeres desnudas.

-Estoy segura de eso- dijo entre dientes-
¡Ahora, sal de aquí!

-Venga Hope, no quiero que te enfades conmigo. Eso de que no sabes besar...

-Por el amor de Dios, ¿te quieres largar de una vez?- estaba como un tomate de la vergüenza.

Él sonrió- ¿Te avergüenzas? Seguro que no soy el primer hombre que te ve desnuda.

Si incluso en el hospital te han visto montones.

Ella gimió al pensar en ello y Andreas se echó a reír.- ¡Sal de aquí!

-Entonces ¿pido algo de cena?- preguntó inocente.

-¡Haz lo que te de la gana, pero sal de aquí de una maldita vez!

Se levantó lentamente y parecía realmente divertido.- Está bien, ya me voy...- cuando salió y cerró la puerta, Hope gimió cubriéndose la cara con las manos. No había pasado tanta vergüenza en su vida. Sin

querer se miró los pechos y gimió al pensar en lo grandes que los tenía. Había adelgazado pero en esa parte de su cuerpo no se notaba nada. Bufó pensando en lo que opinaría de ellos. Todas sus novias eran modelos que casi no tenían. Seguro que no le gustaban los suyos.

¿Y qué más le daba lo que pensaba? Si ni siquiera le gustaba como besaba. Se bañó rápidamente y se puso un albornoz rosa. Salió secándose el pelo con una toalla y lo vio en el salón viendo la tele con las piernas cruzadas sobre su mesa de café como si

estuviera en su casa. Se acercó a la puerta de entrada y la abrió- Adiós, Andreas.

Él la miró confuso- Acabo de pedir la cena. Comida japonesa.

Hope entrecerró los ojos y se acercó a su abrigo. Lo cogió y lo tiró fuera de su casa-

Hope ¿pero qué haces?

-¡Echarte!- gritó al ver que no se movía.

-Vamos, no seas rencorosa- dijo sonriendo- ¿Quieres que me desnude y estamos a pre?

Pensar en él desnudo hizo que se sonrojara profundamente.- ¡Largo!

Andreas suspiró- Te lo estás tomando fatal ¿qué tal si probamos otra vez? Igual cambio de opinión.

Ella le tiró la toalla a la cara y Andreas la recogió riendo mientras se levantaba del sofá.

-¿Este abrigo es suyo?- preguntó una vecina que acababa de llegar y llevaba el abrigo de Andreas en la mano.

-Gracias, señora- dijo con una sonrisa arrebatadora acercándose y cogiendo el abrigo de su mano.- Mi novia tiene muy mal carácter.- Hope se sonrojó todavía más y se

fue hacia su habitación furiosa pasando ante la mirada asombrada de la vecina.

Se estaba cepillando el cabello sentada en su tocador cuando apareció por detrás- Estás empezando a parecer un pirado- dijo mirándolo a través del espejo.

Él sonrió- Es que he estado pensando en ello...

Hope gimió tirando el cepillo sobre el tocador. Se dio la vuelta y le miró a la cara- Tus ideas suelen tocarme las narices así que ¿por qué no llamas a alguna de tus amiguitas y me dejas en paz?

Se volvió a girar y cogió la crema hidratante de cara. Se la empezó a extender ignorándolo, aunque a través del espejo tenía una imagen muy clara de él y sabía que no perdía ojo de sus actos. Llamaron al telefonillo y dijo divertido- Yo abriré...

Capítulo 4

Hope bufó pensando en que no se libraría de él ni con agua caliente. Se observó al espejo atentamente. Aunque todavía estaba algo hinchada y amarillenta del

morado se podía ver claramente su apariencia. Con su pelo húmedo cepillado hacia atrás sus facciones eran hermosas. Sus labios gruesos destacaban más ahora que la nariz era más pequeña y sus ojos parecían más grandes. Oyó como Andreas abría la puerta y hablaba con el repartidor. Se levantó y fue al cajón donde tenía los pijamas. Entonces lo vio. Era un camisón negro que le había regalado su hermana hacía siglos en un arrebato de amor fraternal. La talla era demasiado pequeña y nunca se lo pudo poner. Pero lo había

conservado todos esos años. Tiró de él por los tirantes y lo miró. Era bastante simple, la seda la cubriría hasta encima de las rodillas y los tirantes se cruzaban en la espalda exponiendo gran parte de ella.

-Hope ¿dónde tienes los platos?

-¡Encima del fregadero!- gritó mirando el camión. Se quitó la bata y se lo puso rápidamente. Se miró al espejo ovalado de cuerpo entero y suspiró de alegría. Le quedaba perfecto.

Estaba mirándose la espalda cuando una idea se le pasó por la cabeza. ¿Por qué

Andreas estaba todavía allí? Si ella besara a un hombre que lo hiciera mal, no se quedaría para darle la paliza. Saldría de allí a toda prisa. Recordó la mirada de Andreas cuando estaba en ropa interior y se la comía con los ojos. Aunque en ese momento ella quería matarlo, esa mirada no le pasó desapercibida ¿Y por qué entró en el baño? Podía haber pedido la cena mientras ella estaba en el baño pero entró para presionarla. Y de paso la vio en pelotas. Arrugó el entrecejo metiéndosele una idea en la cabeza.

Se miró los pies y sonrió al ver que estaban perfectos. La laca de uñas roja todavía estaba perfecta después de dos días. Se miró con ojo crítico en el espejo y se ahuecó un poco el pelo. Tomó aire mirándose a los ojos y salió de la habitación.

Llegó a la salita e ignoró a Andreas que estaba sentado en el sofá. Fue hasta la cocina pasando por la barra americana que la separaba de la sala y abrió el armario dejándole ver la espalda descubierta. Cogió unas servilletas de papel y cerró la puerta del armario. Con las servilletas en la mano

se dio la vuelta y vio a Andreas mirándola atentamente.

-¿Qué has puesto para beber? –se acercó a la barra y miró la mesa.

-Cerveza y agua- dijo frunciendo el ceño al ver su escote sobre la barra.

-Prefiero un refresco- dijo dándose la vuelta y cogiendo una cola Light de la nevera.

Rodeó la barra y se acercó bajo la atenta mirada de Andreas. Ella se detuvo en seco delante de él y preguntó sorprendida- ¿Qué pasa?

Se removió incómodo-¿Ese camión es de los nuevos?

Pareció sorprendida- ¡Claro que no, no seas tonto! Tiene mil años. Los otros los reservo...

Él frunció el entrecejo- Ya me lo has dicho, para tu novio.

Hope sonrió radiante- Exacto.

Se sentó en el sofá a su lado y abrió la lata de coca cola. El camión se le subió a medio muslo- ¿Qué estas viendo?

Levantó la vista hasta el televisor y frunció al ver las noticias- No, gracias- le

miró y cogió el mando de entre sus manos. Extendió el brazo delante de su cara y empezó a cambiar de canal. –Ya bastantes cosas malas nos rodean, para encima ver las del otro lado del mundo.

Andreas carraspeó- Está bien estar informado y para los negocios es bueno saber.

Hope le miró a la cara levantando una ceja- Yo no tengo negocios.-siguió cambiando hasta encontrar una película de Sandra Bullock.

Gimió al ver lo que había puesto.- ¿En

serio?

-¡Es una película muy buena!- dijo ella dejando el mando mientras sonreía- Tiene acción

Chasqueó la lengua y Hope le miró entrecerrando los ojos – Estamos en mi casa y no estás invitado, así que veremos lo que yo quiera.

Andreas sonrió y ella se agachó para coger su plato. No le pasó desapercibido que le estaba mirando el escote.- ¿Con cuantas mujeres te has acostado?

Andreas que estaba bebiendo de la

botella de cerveza se atragantó. A Hope le costó aguantar la risa y preguntó en tono inocente- ¿Estás bien? – se acercó y le dio unas palmaditas en la espalda mientras tosía. Se levantó mostrándole el trasero y cogió unas servilletas de papel. Se dejó caer en el sofá y sus pechos rebotaron mientras le entregaba las servilletas.

Él se limpió y dijo con voz ronca- ¿Por qué quieres saber eso?

Hope se encogió de hombros y volvió a coger su plato- Debes tener mucha experiencia, y habrás besado a muchas

mujeres.- cogió el sushi de salmón y se lo metió en la boca.

Él le miraba la boca mientras masticaba y respondió incómodo- Las suficientes.

Lo miró pensativa-¿Y que tipo de mujeres gusta a los hombres?- preguntó analíticamente. Dejó el plato en la mesa mientras él se la comía con los ojos.

-Cada uno tiene sus gustos- dijo antes de beber de su cerveza sin quitarle ojo.

-¿Crees que debería operarme el pecho?

Él se horrorizó con la pregunta y su mirada fue hasta el objeto de la

conversación- ¿Estás loca?

Se sintió estupendamente pero no lo demostró- ¿Estás seguro? –preguntó colocándose de lado –A los hombres ahora parece que le gustan las chicas casi sin pecho. Y la ropa queda mucho mejor.

Andreas se pasó la mano por el pelo –
Pues serán idiotas

-Tú sales con muchas mujeres así-
comentó ella inocentemente cogiendo un trozo de sashimi y metiéndoselo en la boca. Masticó tranquilamente mientras lo miraba y se dio cuenta de que no había comido

nada-¿No comes?

-Se me esta quitando el hambre- dijo molesto.

-¿No será por la conversación? Eres un hombre de mundo- dijo ella irónicamente antes de dar un sorbito a su refresco- Me lo dijiste en el baño. Estás acostumbrado a ver mujeres desnudas. No has llegado a decirme con cuantas te has acostado.

-Ni te lo voy a decir- gruñó al ver que se volvía a estirar sobre la mesa para coger otra servilleta.

-¿Por qué? Pensaba que a los hombres les

gustaba de alardear de esas cosas.

-Porque un caballero no habla de eso-
respondió molesto.

-Venga, somos amigos -dijo ella
sonriendo- ¿Quieres que empiece yo?

Él la miró sorprendido-¿Qué?

-Yo sólo me he acostado con dos-
comentó como si nada mirando la tele- Con
mi novio del instituto el día de la
graduación. Y con un chico en la
universidad.

Andreas gruñó- Joder, Hope. En la
graduación, que típico.

Hope le miró sonriendo- Llevaba un vestido rosa precioso y Matt. Se llamaba Matt ¿sabes?- él bufó- Pues a Matt le encantó.- echó una risita- tanto que me lo quitó a mitad del baile. La habitación estaba preciosa – suspiró recordándolo. Por lo menos su primera vez había sido perfecta. Muy romántica.

Él se levantó del sofá de golpe y fue hasta la nevera. Sacó otra cerveza y la abrió tirando después la chapa sobre la encimera- Parece que se lo curró. Debió costarle un huevo llevarte a la cama.

Hope se enfadó- Lo queríamos los dos.
¿Por qué tienes que decir esas cosas?

-Vamos, Hope-dijo acercándose- Ese chico debía estar desesperado.

Pensó en ello. La verdad era que era de las pocas que quedaban vírgenes ese día y se echó a reír- Puede. Pero fue perfecto.

Él gruñó- No sería tan perfecto si fue tu primera vez.

-La primera no -dijo con una sonrisa cómplice -pero la tercera...

-Ese Matt debía ser un hacha- dijo molesto sentándose otra vez en el sofá.

Hope se echó a reír- La verdad es que no tenía mucha experiencia. Pero Joss tenía mucha práctica.-y frunció el ceño- Lo que me extraña es que nunca me dijera que besara mal.

Andreas se removió incómodo en el sofá. Ella cogió otro trozo de sushi y lo mojó en salsa de soja antes de metérselo en la boca. Mientras masticaba una gotita de soja se le escapó por la comisura de los labios y se lo limpió con la lengua.- Ahora te toca a ti.

Él le estaba mirando la boca y Hope sonrió- ¿Te has acostado alguna vez con una

mujer que besara mal?

-¿No vas a ver la película?

-Venga, no seas así...yo te lo he contado-
dijo inocente subiéndose el tirante del
camisón.

El siguió el movimiento de sus manos-

¿No tienes frío?

Le miró sin entender- Aquí hace calor. –

Hope entrecerró los ojos- ¿Estas incómodo
de verme en camisón? Me acabas de ver
desnuda y parecías de lo más relajado.

-No, claro que no- dijo volviendo a
levantarse.- Sino tienes frío, está bien.

Ella sonrió para sí y miró la comida para disimular- ¿Sabes? He estado pensando en lo que dijiste de darme lecciones. Si un hombre como tú cree que no lo hago bien... no me gustaría que mi novio pensara eso.

Andreas se bebió la cerveza de un trago- ¿Estás segura?

-No sé. ¿Tu qué opinas?- bebió de su refresco mirándolo interrogante.- No quisiera que para ti fuera una molestia o que te sintieras incómodo.

-No claro, sino no me hubiera ofrecido- respondió incómodo.

-Bien- dijo ella sonriendo. Miró la cena-

¿No vas a cenar?

-No tengo hambre.

-Bueno entonces podríamos empezar con

las clases- dijo ella sonriendo tímidamente-

¿quieres?

-Sí, sí claro. – se sentó en el sofá y Hope

sonrió.

-Bien, como soy yo la que tengo que

aprender seré yo la que te bese y tú me

indicas, ¿vale?- Andreas asintió. Hope se

acercó a él y le cogió por la nuca

suavemente. La mirada de Andreas provocó

que su estómago diera un vuelco.- Espera – dijo cuando él se acercó. La miró frunciendo el ceño –Es que así no estoy cómoda. Se puso de rodillas en el sofá y pasó una de ellas sobre el cuerpo de Andreas quedándose a horcajadas pero sin llegar a sentarse encima de él- Así.

Él sonrió.- ¿Estás cómoda?

Hope con las manos en sus hombros lo pensó. –Sí, creo que sí.

-Puedes sentarte si quieres- sugirió divertido.

-No quiero incomodarte.- dijo ella muy

seria.- Sólo son un par de lecciones. Aprendo rápido.

Él la cogió por la cintura y Hope se las apartó- No te pongas sobón. Esto son lecciones.

-¿Sobón?- Andreas arqueó la ceja. Hope tuvo que reprimir la risa cuando él le miró el escote y tomó aire.

-Es una clase práctica. No necesito que me excites.-No sabía de donde sacaba tanto descaro pero le encantaba.

Andreas la miró sorprendido-¿Te excitas sólo por cogerte de la cintura?

Ella lo pensó- Sí, la verdad es que sí. La cintura, el trasero. Eso me excita mucho.

Él dejó salir el aire que estaba conteniendo- ¿Y los pechos?

-Oh sí, me encanta que me los muerdan- a él se le cortó la respiración- Delicadamente por supuesto.

-Por supuesto- la voz ronca de Andreas la hizo ver que estaba a punto.- ¿Preparado?

-Joder, sí.

Hope sonrió y le miró a los ojos. -Cuando creas que no hago algo bien, indícamelo.

-¡Empieza de una vez! - Hope le acarició

la nuca y se acercó lentamente. Le rozó el labio inferior y lo atrapó entre los suyos acariciándolo con la lengua. Andreas se tensó y ella se apartó un poco mirándolo a los ojos-¿Lo hago mal?

-No, eso ha estado bien- dijo faltándole la respiración.

-¿Sigo?

-Sí...- Hope se acercó a su boca y atrapó el labio inferior entre sus labios y chupó con ansia acariciándolo con la lengua provocando un gemido en Andreas que la excitó muchísimo. Entró en su boca y lo

acarició con su lengua saboreándolo. Sabía a cerveza y se embriagó con su sabor. Sintió las manos de Andreas en su cintura y se separó de golpe-¿Qué tal?- preguntó casi sin aliento.

-¿Uhm?- estaba totalmente excitado e intentó besarla otra vez.

-¡Andreas! -Ella se separó de él poniendo toda su fuerza de voluntad sentándose en el sofá.- ¡No has estado atento!

Frustrado se pasó la mano por el cabello- No Hope, te aseguro que tenías toda mi atención.- dijo con voz ronca.

-¿Entonces?

Él la miró y bufó- Necesitas más Hope, no eres lo bastante apasionada.

Ella abrió los ojos como platos. ¡Tendría cara! – Probemos otra vez. –se volvió a colocar sobre él y le miró a los ojos- ¿Estás seguro?- preguntó antes de empezar.

-Totalmente- dijo mirando su boca.

Hope lo besó devorándolo y cuando Andreas la pegó a él sentándola sobre su regazo gimió al sentir su dura excitación a través de la tela de los vaqueros. Separó sus labios de él de golpe jadeando y se dio

cuenta de que tenía las manos en su trasero.

Carraspeó sin moverse – ¿Y ahora?

-Mejor- Andreas movió las manos desde su trasero hasta su cintura- mucho mejor.

Hope sonrió radiante- Estupendo- se levantó rápidamente antes de que él la retuviera- Gracias.

-¿Gracias?- pareció confuso.

En frente de él lo miró extrañada- Claro ¿qué quieres que te diga? Gracias, me parece apropiado. –la cara de Andreas era para partirse de la risa pero se lo tenía merecido- Ahora ya sé lo que tengo que hacer. –Recogió

los platos y fue hasta la cocina bajo la asombrada mirada de él.

-¿No quieres seguir practicando?

-¡No te molestes! –gritó reteniendo la risa desde la cocina. Como estaba de espaldas respiró hondo antes de girarse- Creo que el resto me lo puede indicar mi novio.

Volvió al salón y terminó de recoger la cena. Parecía enfadado pero lo ignoró. Dejó todo en la encimera y apagó la luz de la cocina.- Perdona pero es que estoy un poco cansada...

Él cogió su abrigo furioso y se levantó de

golpe. Hope no pudo evitar mirar su excitación que se notaba claramente. Volvió la vista a sus ojos inocente- ¿Te has excitado? Lo siento. Mira que intenté evitarlo.

Andreas la miró con los ojos entrecerrados y de repente se echó a reír- Me has dado mi propia medicina ¿verdad?

Ella sonriendo levantando una ceja- ¿Tú crees?

Fue hasta la puerta y la abrió- Buenas noches.

Se acercó a ella con el abrigo en la mano- ¿Estás segura que no quieres más lecciones?

- lo dijo con un tono que la estremeció-
Puedo enseñarte algunas cosas que ni te
imaginas.

-No gracias, mi novio también sabrá esas
cosas y será divertido aprenderlas con él.

Andreas se molestó claramente- Deja ya
esa tontería, Hope.

-¿Por qué?- preguntó sorprendida.

Molesto salió enfadado del apartamento
-Buenas noches- se despidió ella en voz alta
al ver que no lo hacía él.

Cerró la puerta sonriendo
maliciosamente- Chúpate esa, Doskas.

Durmió placidamente y sonrió al despertarse pensando en Andreas. Era jueves y tenía que ir a comprar un detalle para Betty por lo amable que había sido con ella. Se lo daría el sábado en la barbacoa. Después de salir del baño, se miró al espejo. Se acarició la cara y se sorprendió de lo que una nariz podía cambiar el rostro. Movié los dedos que había tenido rotos, que todavía sentía un poco torpes.

Después de ducharse se puso unas medias gruesas y un vestido verde oscuro de

tubo. A continuación de ponerse los tacones se miró al espejo. Estaba muy bien.

Entonces recordó algo. El miércoles siguiente era Nochebuena. Hizo una mueca al pensar en que tendría que cenar sola, pero no se deprimió. Cogió su abrigo nuevo y su bolso, saliendo de casa. Decidió ir a un outlet muy famoso que curiosamente estaba cerca de la oficina. Quería comprarle a Betty algo estupendo y allí tenían muy buenos precios. Caminó por la sección de bolsos donde todos eran de firma y vio uno de Chanel que le llamó la atención.- ¿Me enseña

ese?- le preguntó a la vendedora. La mujer sonrió sacándolo del escaparate.-Es precioso.

-Sí que lo es. -dijo mirando la maravillosa piel negra y el cierre típico de la marca. -Me lo llevo.

La chica sonrió. - ¿Quiere mirar alguna cosa más de aquí?

-No gracias. - se le pasó una idea por la cabeza- Iré a la sección de caballero.

La dependienta la miró- ¿No le apetece maquillarse un poco? Lo hacemos gratis.

Hope frunció el ceño. No acostumbraba a maquillarse, se le daba fatal.- ¿Usted cree?

-Claro, es preciosa y un poco de base en ese morado le sentará muy bien.

Ella suspiró- Sí, tarda en quitarse.

-¿Un accidente? Mi hermana se rompió la nariz en un accidente de coche y le pasó lo mismo.- preguntó la chica llevándola hasta el maquillaje de Yves Saint Laurent que estaba al lado.

-Sí, el volante- dijo sonriendo- Tuve suerte.

Otra chica se acercó y la dependienta dijo – Ella es Glory y le hará un trabajo estupendo.

Glory la miró atentamente- Algo suave y discreto.

Hope sonrió. Se sentó en la silla que le indicaron y se dejó hacer- Tiene una piel fantástica- dijo la maquilladora.- No necesita mucho, una base y listo. –dijo expendiéndosela con un pincel.- después un poco de barra de labios, una sombra de ojos ligera y el rimel por supuesto.

Sonrió mientras la chica no paraba de hablar mientras trabajaba, dándole consejos. Cuando se miró al espejo abrió los ojos como platos- ¡Eres una artista! Casi no se

nota el morado.

Glory sonrió- ¿Quiere llevarse alguno de los productos?

-Me los llevo todos.

Después de estar en la sección de perfumería fue hasta la de hombre, pero a no ser que le comprara una corbata no sabía que regalarle. Hasta que vio unas bufandas muy elegantes y unos guantes de piel. Se mordió el labio inferior porque no sabía su talla de manos, aunque las conocía perfectamente. Pasó por allí un chico y discretamente miró sus manos. – ¿Perdona,

podrías hacerme un favor?

El chico sonrió mirándola de arriba abajo- Claro, guapa.

No debía tener más de diecisiete y Hope arqueó una ceja divertida- ¿Podrías probarte estos guantes? Tienes las manos parecidas a la persona a quien se los quiero regalar.

El joven sonriendo se puso el guante- Perfecto. Le van a gustar mucho. Son de calidad.

Hope asintió – Gracias por el favor.

-Te haría todos los que tu quisieras por una sonrisa, preciosa- el chico se alejó

sonriendo como si hubiera hecho la conquista del siglo, mientras Hope divertida lo miraba con los guantes en la mano.

-Vaya con los adolescentes- dijo para sí.

Al final escogió los guantes y la bufanda azul. Le hacían juego con un abrigo que tenía y le quedarían muy bien. Después de salir de allí decidió pasar por la oficina, darle el regalo a Andreas y despedirse de Marissa y Ryan.

Entró en el edificio sin darse cuenta de las miradas de admiración- Ryan ¿cómo te va?

El guardia de seguridad se giró hacia ella sonriendo y luego abrió la boca sorprendido-
¿Señorita Still? ¡Hope, está radiante!

Ella se echó a reír- He adelgazado un poco.

-Sí, ya me enteré de lo que le pasó- dijo preocupado – No fui a verla porque nos lo prohibieron.

Ella frunció el ceño-¿Quién te lo prohibió?

-El señor Doskas envió una circular interna –su amigo parecía incómodo- diciendo que respetáramos su intimidad,

pues había pasado por un momento terrible y necesitaba descansar.

Se puso furiosa pero no lo demostró. Sonrió a su amigo- Ya estoy bien, casi totalmente recuperada.

-¿Cuándo volverá al trabajo?

-No creo que vuelva- dijo ella apenada.-

Ha llegado el momento de un cambio.

Ryan hizo una mueca- La echaré de menos.

Hope le abrazó- Gracias. Pero no nos apenemos, pasaré por aquí a saludarte de vez en cuando. -y dijo sonriendo con

complicidad- Así me cuentas los cotilleos.

Su amigo se echó a reír y Hope se apartó.-

Voy a ver al jefe ¿está arriba?

-Sí y está de un humor de perros.

Entró en el ascensor acompañada de varios compañeros que habían salido a tomar un café y la miraban como si fuera un extraterrestre- Pues de peor humor se va a poner-dijo entre dientes.

Al llegar al último piso pasó furiosa la puerta de cristal que separaba la presidencia del resto del consejo directivo y vio a Marissa detrás de su mesa pintándose las

uñas. Hope puso los ojos en blanco. – ¿No tienes nada que hacer?- preguntó irónica- ¿O es que tienes a otra idiota que haga tu trabajo?

Marissa sorprendida levantó la cabeza- ¿Hope?

-¿Quién hace mi trabajo?- preguntó al ver la mesa vacía.

-Nadie- dijo apoyándose en el respaldo de su silla y soplando sobre sus uñas.-No ha querido una sustituta- dijo con ironía- Por lo visto eres insustituible.

Hope se puso furiosa al ver toda la

correspondencia pendiente- ¿Sabe el jefe que todo esto está sin hacer?

-¿Crees que soy estúpida?

Hizo una mueca. No quería ni saber todo lo que estaba sin hacer. Marissa había aprovechado para holgazanear desde que ella no estaba. – ¡Ponte a trabajar!- exclamó yendo hacia la puerta de Andreas dejando a Marissa con la boca abierta- ¡Ahora!

Abrió la puerta de golpe y vio a su jefe mirando por la ventana con las manos en los bolsillos- Está claro que estás dejando la empresa a la deriva- dijo furiosa cerrando de

golpe.

Él se volvió y levantó una ceja- Todo está sin hacer. Tu secretaria tiene toda la correspondencia pendiente.

-Entonces vuelve- dijo indiferente con una sonrisa. Se cruzó de brazos y se sentó en el asiento de la ventana- ¿A qué debo este honor?

Hopa apretó los labios- ¿Les dijiste a los empleados que no me visitaran en el hospital?

Andreas se puso serio- Estabas destrozada. Suponía que no querías que te

vieran así.

-¿Y me dejaste creer que no le importaba a nadie, en lugar de explicarme eso?- Abrió una de las bolsas y sacó un paquete. Se lo tiró a la cara pero le dio en el pecho-¡Aquí tienes tu regalo de Navidad!

-¡Hope!- exclamó al ver que se iba- ¡No lo hice para hacerte daño, sino para protegerte de los cuchicheos de la empresa!

-¡Pues muchas gracias! -abrió la puerta pero Andreas se acercó rápidamente y la volvió a cerrar .-¡Apártate!

-¿No lo entiendes? Muchos te hubieran

ido a ver sólo por satisfacer su curiosidad-
Ella entendió eso pero le dolía que la
hubiera hecho creer que sólo él iría a
visitarla.

-Pero otros no – le espetó a la cara- Ryan,
por ejemplo. Él quería visitarme.

-No tenía tiempo para seleccionar- dijo
molesto- y di una orden interna.

-Y me dijiste que si tú no venías a verme,
quien iba a venir- le miró con odio y Andreas
palideció.

-Te dije que no era lo que pensabas

-Pero no me lo explicaste. Dejaste que

creyera que no le interesaba a nadie. – ella le miró a la cara con desprecio- Eres un autentico egoísta. Y de los de la peor clase. No te importa hacer daño a la gente con tal de conseguir lo que quieres.

-¿Qué ganaba yo con eso?- gritó furioso- Si hasta contraté una enfermera para que te hiciera compañía.

Hope se puso pálida- Gracias. – le empujó y abrió la puerta – ¡Feliz Navidad a todos! –gritó de la que salía del despacho dejando a Marissa anonadada.

-¿Es que no piensas volver?- preguntó la

secretaria.- ¡Tienes mucho trabajo pendiente!

-¡Hazlo tú!- empujó la puerta de cristal y se dirigió al ascensor.

Estaba esperando a que subiera, cuando una voz le dijo detrás -Te lo estás tomando por donde no es. Nunca quise hacerte daño. Simplemente no me di cuenta.

Ella no respondió simplemente entró en el ascensor y lo miró pulsando el botón del hall- Adiós, señor Doskas.

Andreas entrecerró los ojos, paró las puertas cuando se cerraban y la cogió por el

brazo obligándola a salir- Me vas a escuchar.

-¡Suéltame!- gritó dándole una patada en la espinilla. Él gimió y la cogió por la cintura mientras ella le pegaba con las bolsas- ¿Te quieres estar quieta?

-¿Llamo a seguridad?- preguntó Marissa con los ojos como platos cuando tiró de ella hasta el despacho

-¡Sí! -gritó ella.

-¡No!

Cerró la puerta de un portazo con el pie y la arrastró hasta el sofá- Estate quieta ¡Te vas a hacer daño!

-¡Estúpida bestia! – gritó dándole con el bolso en la espalda.- ¡Suéltame!

Andreas se apartó y miró fijamente a Hope, sentada en el sofá con el bolso en una mano las bolsas en la otra. Tenía el pelo revuelto, el abrigo abierto y la falda del vestido subida hasta la ingle- Creo que nunca te he visto más guapa.

Hope parpadeó de sorpresa-¿Qué?

Él sonrió mirándole las piernas –Nena... –se arrodilló y le acarició las pantorrillas mirándola a los ojos- He soñado contigo- dijo con voz ronca quitándole un zapato.

-¿Qué?- no sabía que una se podía excitar tanto si le acariciaban el empeine.

-¿Quieres saber lo que te hacía?

A Hope se le cortó la respiración cuando le acaricio el interior de las rodillas- Te comía entera – dijo sin apartar la mirada- De arriba abajo. -Le abrió las piernas empujándola al borde del sofá –No dejaba un palmo de ti sin acariciar con mi lengua.

Jadeo cuando subió sus manos por sus muslos y gimió cuando llegó a su trasero- ¿Quieres que lo haga, cariño? –le acarició los glúteos- Te encantará..

-¿Andreas?- gimió cuando metió la mano entre sus piernas y la acarició suavemente por encima de las medias. Hope no podía pensar y cuando él acercó su boca y chupó sobre su sexo, la sensación fue tan increíble que gritó explotando en un intenso orgasmo que la pilló por sorpresa. -Eso es, nena- susurró él sonriendo mientras Hope se convulsionaba de placer.

Cuando recuperó la respiración abrió los ojos - ¿A qué ha venido eso?- preguntó agotada.

-¿No te ha gustado?- Andreas se levantó

y se dio la vuelta yendo hacia su mesa- Me parece que necesitabas relajarte.

Vaya manera que tenía ese hombre de relajar a la gente- Tus clientes deben estar encantados- dijo levantándose furiosa y bajándose la falda.

Andreas se rió – Vete preparando las maletas, nos vamos el lunes.

-¿Perdona?

-Mi padre te espera el lunes, quiere que pases las Navidades con nosotros. No quedaremos hasta el dos de enero.- dijo cogiendo un informe.

-No voy a ir.

-Claro que irás. ¿Tienes algo mejor que hacer?- preguntó levantando una ceja.

Ella no sabía que decir y Andreas asintió

-Bien, entonces prepárate para el lunes. Y lleva un bañador, tenemos piscina climatizada.- él sonrió abiertamente.- Aunque si quieres bañarte desnuda no tengo ninguna objeción.

Entrecerró los ojos todavía algo grogui por el maravilloso orgasmo que le acababa de proporcionar- Está bien.

-Te llamo con los detalles el domingo.-

volvió a sus informes- ¿Qué vas a hacer el fin de semana?

-¿Salir y follar como loca?- dijo irónicamente. Andreas apretó los informes arrugándolos.

-Muy graciosa.

-¿Y quién ha dicho que bromeaba?- dijo yendo hacia la puerta.

-Esta noche y mañana tengo compromisos, pero el sábado te iré a buscar para ir a comer- dijo como si tal cosa.

Ella sonrió ampliamente- El sábado soy yo la que tengo un compromiso. Así que no

te molestes.

-Hope...

-Hasta el lunes- dijo antes de cerrar la puerta.

Marissa que se había puesto a trabajar por fin, la miró arqueando una ceja-¿Te ha convencido?

-¿Perdona?

-¿Para volver?- dijo como si fuera tonta- Tienes mucho trabajo. Ya va siendo hora.

Esa chica era tonta. ¿Pensaba que Andreas trataba así a todos los empleados que no querían volver?- Me lo estoy

pensando- respondió con una sonrisa.- Pero no antes de las Navidades.- que sufriera un poco aquella idiota.

-¡Las Navidades! ¡Estoy a tope!

Hope se encogió de hombros- Órdenes del médico.

-Estas echándole cuento.

Esta mujer era de lo peor, pero Hope sonrió – Puedo tomarme todo el tiempo que quiera, según el jefe. Así que te fastidias.- y dejando a Marissa con la boca abierta salió de allí despidiéndose con la mano.

Capítulo 5

Se pasó el viernes limpiando el apartamento a fondo y el sábado se levantó con muchas energías dispuesta a pasárselo estupendamente en la barbacoa de Betty. Se puso unos pantalones vaqueros con un

jersey rojo de cuello vuelto. Era lo bastante grueso para estar en la barbacoa sin el abrigo. Cogió el bolso y sus regalos saliendo de su piso. En el metro fue hasta Brooklyn y siguió las indicaciones que Betty le había dado el día anterior. Llegó a su casa sobre las once y llamó al timbre. Estaba un poco nerviosa por conocer a sus amigos, esperaba caerles bien. Un hombre abrió la puerta y Hope sonrió- Tú debes ser Hope.

-Pues sí.

-Pasa por favor, soy Henry el marido de Betty- ella pasó y se quitó el abrigo.

-Encantada de conocerte- miró alrededor-

Tenéis una casa muy acogedora.

-Gracias, pero pasa. No te quedes ahí.

Betty está en la cocina preparándolo todo. –
la guió hasta la cocina que era muy grande y
allí estaba Betty preparando una ensalada de
patata.

-¡Hola!- dijo su amiga dejando lo que
estaba haciendo.

-Me parece que llego algo pronto- dijo
disculpándose- Es que no sabía cuanto
tiempo me iba a llevar encontrar la casa.

-Me encanta que estés aquí, así podemos

hablar.- se acercó y la abrazó- ¿Cómo estás?

-Muy bien. Los dedos casi no me molestan. –Pasaron dos niñas corriendo por allí y Betty puso los ojos en blanco.- ¿Es que no tenéis modales? Venir a conocer a Hope.

Las dos niñas rubias se acercaron sonriendo- Hola- dijeron a la vez.

Hope las miró sonriendo- A ver si os diferencio- señaló a la de la derecha- Tú eres Mary – y señaló a la de la izquierda- y tú eres Steff

Las niñas abrieron los ojos como platos- ¿Cómo lo sabes? Nadie nos distingue.

Ella les miró cómplice- Tenéis el mismo peinado que llevabais en la foto que me enseñó vuestra madre.

Betty se echó a reír- Lo hago así porque hay veces en que hasta yo me equivoco.

Las niñas se miraron maliciosas y Betty las miró con el ceño fruncido- Ni se os ocurra. Como me entere de que intentáis engañarme os castigo a las dos un mes sin televisión.

Hope se echó a reír.- Os he traído algo- dijo abriendo la bolsa.

-¡Hope! No tenías que hacerlo -protestó

su amiga.

-Déjalo. No tengo niños a los que mimar, así que mimaré a las tuyas- miró a las niñas y les entregó sus regalos. Eran dos huchas de unos famosos caramelos de chocolate. Muchos niños las coleccionaban y sabía por los dependientes que esas habían salido la semana anterior para las Navidades.

Abrieron los ojos como platos- ¡Gracias!- gritaron a la vez cogiendo sus regalos.

Hope sonrió viéndolas saltar de alegría. Hacía mucho que no regalaba nada a un niño y se dio cuenta de que no tenía contacto

con ellos desde hacía años.

Se giró hacia Betty que la miraba con cariño- Serás una madre estupenda, ¿sabes?

-¿Pero qué dices?- sonrojada.

-Eso se nota. Tienes un instinto maternal muy desarrollado.- Betty se volvió hacia la ensalada de patata.

-También te he traído algo a ti- dijo tímidamente.

Su amiga la miró-¿Por qué?

-Para agradecerte como te has portado conmigo. Has sido maravillosa- le entregó su paquete.

-Por Dios Hope, no tenías...- abrió los ojos como platos cuando vio el envoltorio de su regalo y lo abrió rápidamente. El grito de Betty se oyó en toda la casa y las niñas y Hope se rieron de su reacción. Henry llegó corriendo – ¿Qué pasa?

-¡Un Chanel! –gritó –¡Me ha regalado un bolso de Chanel!

Henry puso los ojos en blanco y murmuró algo sobre la locura de los bolsos en las mujeres antes de salir de la cocina. Hope les guiñó un ojo a las niñas que se echaron a reír- Mamá, es muy bonito- dijo

Steff viendo a Betty a punto de llorar.

-Hope, es precioso.

-Me alegro de que te guste. Lo he escogido con mucho cariño.- dijo viéndola acariciar el logo.- Pero tienes que ponértelo. Nada de guardarlo en el armario.

-Pero en las ocasiones especiales- dijo como si fuera un insulto que lo llevara a trabajar.

-¿Bodas, bautizos y comuniones?- preguntó divertida.

-Y entierro – dijo con adoración- Pediré que me lo metan en la caja.

Se echaron a reír y se abrazaron.

Hope la ayudó a preparar la comida, e incluso las niñas ayudaron colocando cosas en la mesa del jardín. Afortunadamente el día estaba ayudando. Aunque hacía algo de frío hacía sol y en el jardín se estaba muy bien.

Empezaron a llegar amigos de Betty y se los presentaron. Todos eran muy agradables y se lo pasó bien. Un primo de Betty y ella entablaron amistad. Había ido solo pues su novia estaba trabajando en Washington, así que empezaron a hablar. Eran de la misma

edad y era lógico que se llevaran bien. Después de comer, Hope ayudó con dos de sus primas a recogerlo todo mientras se partían de la risa con los comentarios sobre los maridos vagos. Cuando terminaron se sentaron todos en el salón y jugaron a las películas. Hope se sorprendió con lo buenas que eran la niñas jugando a ese juego y acertó varias con sus pistas.

Fue una tarde estupenda y cuando se iba a ir Betty se acercó diciéndole que su primo tenía coche y que la llevaría a casa pues vivía muy cerca de ella.

Hope iba a protestar pero al ver la cara de resolución de su amiga no dijo nada.

El viaje hasta su casa fue divertido. Corey era un chistoso y terminaron el viaje mostrando sus habilidades con los trabalenguas. Se empeñó en subir para asegurarse de que estaba bien y cuando abrió la puerta se echó a reír- ¿Ves? Ya está. Sana y salva.

-Betty me mataría sino compruebo que llegas bien- dijo con resignación.

Hope se echó a reír pensando en su amiga- ¿Quieres pasar a tomar algo?

-No gracias, tengo que llamar. Ya sabes-
le dio un beso en la mejilla- Te veré cuando
vuelvas de tus vacaciones- dijo él sabiendo
que se iba a Grecia.

-Está bien. Feliz Navidad, Corey.

-Feliz Navidad, preciosa.- le guiñó el ojo y
se fue por el pasillo.

Hope entró en casa y cerró la puerta.
Encendió la luz y puso la cadena a la puerta.

-¿Te lo has pasado bien?

Hope gritó y se volvió del susto- ¿Quieres
matarme?- preguntó sintiendo que su
corazón iba a mil por hora- ¡Te recuerdo que

no hace mucho me pegaron un susto de muerte!

Andreas sentado en el sofá hizo una mueca y se pasó la mano por el cabello-
Perdona, no me di cuenta.

-¿Qué haces aquí?- gritó acercándose -
¡No puedes entrar en mi casa cuando te dé la gana!

-Vine para llevarte a comer- dijo enfadado.

Hope abrió los ojos como platos- ¿Llevas aquí todo el día?

-Me he comido el sushi- como ella lo

miraba como si estuviera loco dijo- Pensaba que llegarías antes.- lo dijo en tono de reproche- ¿Y quién es ese, si puede saberse?

- ¡El sushi era de antes de ayer!- se quitó el abrigo furiosa.- Y no te interesa quien es. ¿Ahora puedes irte?

-¿Crees que me sentará mal?- preguntó arrugando el entrecejo acariciándose la barriga.

Hope se paró en seco y lo miró-¿Te encuentras mal?

-Me encontraba estupendamente hasta que te he visto con ese idiota.

-¡No es idiota! ¡El idiota eres tú por quedarte aquí todo el día!

Fue hasta su habitación y se quitó el grueso jersey. Olía a barbacoa y sonrió tirándolo al cesto de la ropa sucia. Se estaba desabrochando los vaqueros cuando Andreas apareció en la habitación. Hope puso los ojos en blanco al ver que se apoyaba en el marco de la puerta- ¿No puedo tener intimidad en mi propia casa?

-Nena, ya lo he visto ¿.Te acuerdas?

-Quisiera olvidarlo- se quitó los pantalones y entró en el baño.

-¿Me vas a decir si él es el candidato?

Abrió la ducha sonriendo- No estaría mal.

Entró en la habitación sólo con la ropa interior rosa y fue hasta el aparador donde tenía los pijamas. Estuvo a punto de coger un pijama grueso pero vio un camisón verde de los nuevos y decidió ponérselo.

Él entrecerró los ojos cuando la vio ir hacia el baño- ¿Te vas a poner eso?

-¿Algún problema?

-Ninguno- dijo sonriendo.

Entró en el baño y cerró con llave.- ¡Eso

no era necesario!

-¡Yo creo que sí!- se quedó mirando la puerta y no pudo evitar sonreír.

Se dio una ducha rápida y salió dándose crema en los brazos quedándose muda al ver a Andreas sobre la cama. ¡Totalmente desnudo! Y era todo un espectáculo. Estaba moreno por todas partes y tenía músculos hasta en los abdominales. Sabía que hacía ejercicio pero aquello era para exhibir. Deberías estar expuesto en un museo. Carraspeó al ver que la miraba divertido y dijo en voz baja- ¿Se puede saber qué haces?

-Pensaba que igual te gustaría verme desnudo para estar empatados- puso su mano detrás de su cabella y sonrió. Al ver su axila inexplicablemente Hope tragó saliva.

-Entonces ya puedes vestirte- dijo pasando de largo y saliendo de la habitación.

-Vamos nena. ¡No tienes sentido del humor!- dijo Andreas riéndose.

Ella volvió furiosa para ver que se había sentado en la cama- ¡Estoy harta de tus jueguitos psicológicos!

Andreas se señaló la entrepierna totalmente erecta y a Hope se le cortó el aire

- ¿Te parece un juego? Ven aquí, nena. Esto dura ya demasiado.

-¡Pues ayúdame con la mano!

Asombrada vio como se tocaba sonriendo.- ¿Así?

Madre de Dios aquello era lo mas erótico que había visto en su vida- Hope, ven aquí... y quítate el camisón.- su voz grave le hizo mirarlo a los ojos.

-No- su voz débil no convenció a ninguno de los dos.

Él se levantó lentamente y ella pudo verlo de pie. ¿Cuando podría una chica como ella

acostarse con un hombre así? Nunca, evidentemente. Era como que te tocara la lotería.

Se acercó a ella pero no la tocó- Quítate el camisón- le dijo mirándola a los ojos.

-No- lo dijo al borde de la histeria pues sabía que en cuanto la tocara estaría perdida. Ya estaba loca por él. Después de acostarse con él, ningún hombre le podría sustituir.

Andreas frunció el ceño- ¿No quieres hacer el amor conmigo?

-No- dijo sin aire.

-¿Por qué?

Hope lo miró a los ojos y de repente le gritó a la cara- ¡Porque tú no me convienes!

Se giró y salió de la habitación dejando a Andreas obviamente estupefacto.

En la cocina abrió la nevera- ¿Qué es esa tontería de que no te convengo?- dijo muy enfadado- Eres única para cortar la erección de un hombre.

Ella gimió con la cabeza metida en la nevera- No me convienes por como eres.- dijo cogiendo lo que necesitaba para hacer un sándwich y cerrando la nevera con la cadera. Al girarse vio con alivio que se había

puesto los calzoncillos.

-¿Y cómo soy si puede saberse?- el tono de la pregunta helaría la sangre de cualquiera pero no se dejó intimidar.

-Eres egoísta, egocéntrico y un mujeriego- dijo cogiendo un tomate antes de que se le cayera de la encimera.

- ¿Ah sí?- pareció divertido.

Le miró enfadada- ¡Sí y no quiero acostarme contigo!-chilló. Lo dijo en un tono que hasta ella se dio cuenta de que había metido la pata.

Andreas dio un paso hacia ella

preocupado- ¿Me tienes miedo?

-No digas tonterías- dijo con desprecio cortando el tomate.

Su mano la detuvo – Te vas a terminar cortando.- le susurró al oído quitándole el cuchillo.

Cuando sintió la mano en su cintura, Hope gimió- Nena, no te voy a hacer daño.

-Sí lo harás, me enamoraré de ti y me dejarás – él la besó en el cuello.

-Cariño, ya estás enamorada de mí- al oír eso Hope se tensó como si la hubiera traspasado un rayo.

-Eso no es cierto.

Andreas le dijo al oído divertido- Te enamoraste de mí el día en que nos conocimos. Me mirabas como si no hubieras visto en la vida a un hombre.

Era tan humillante que supiera que le amaba y él la hubiera observado divertido durante dos años... ¿Por qué quería acostarse con ella ahora? Sería estúpida. Ahora no era la misma. Nueva cara y nuevo cuerpo. Incluso su carácter había cambiado.

Se apartó de ella asustada-¿Por qué quieres acostarte conmigo? ¿Por qué ahora?

Él frunció el ceño- Hope...

-¿Por qué ahora tengo una cara atractiva y un cuerpo mejor?- ella le miró pálida.

-No tiene nada que ver- dio un paso hacia ella- te juro que no.

-Durante dos años, ni me miraste y de repente ahora...- Hope salió al salón y le miró al borde de las lágrimas- ¡Vete!

-¡No! Al ver que te perdía...

Hope le miró horrorizada- ¿Esto es por el trabajo?

-No, por Dios. No tiene nada que ver.- Andreas al verle la cara se preocupó- Mira,

estás nerviosa – se pasó una mano por el pelo.

-Será mejor que te vayas.

-Sí, será lo mejor- fue hasta la habitación pero volvió al minuto- ¿Sabes? ¡No sé porque lo complicas todo tanto!

Ella le miró asombrada-¿Qué yo lo complico? Eres tú el que lo embrollas todo. ¡Eres tú el que de repente quiere sexo!

Andreas la miró enfadado-¿Y qué? ¿Qué más da que quiera acostarme contigo? Ni que fuera delito.

-¡Pues debería! Tú no me puedes ofrecer

lo que yo quiero- dijo señalándolo con el dedo.

-Venga, como sino quisieras acostarte conmigo ¡Lo estás deseando! Toda tú lo desea.

Hope se sonrojó hasta la raíz del pelo- Puede que me sienta atraída por ti, pero yo quiero otras cosas.

-¡Por Dios, Hope! ¡Por una vez en tu vida déjate llevar! ¿Por qué tienes que analizarlo todo?

Ella se le quedó mirando sabiendo que tenía razón aunque algo dentro de ella la

seguía inquietando. Pero necesitaba sentirlo. Sentir las maravillosas sensaciones que había tenido cuando la había besado.

- Nena...- Andreas se acercó a ella y le acarició el cuello.

El ansia que sintió le hizo dar un paso hacia él.- ¿Estás segura?

-¿En este momento, me tienes que hacer esa pregunta?

Andreas sonrió y la besó en los labios suavemente- No quiero que luego te arrepientas.

-Cállate de una vez- dijo pasando sus

brazos por su cuello y besándolo en la barbilla.

Buscó su boca y se besaron apasionadamente mientras Andreas la agarraba por los glúteos levantándola. Hope gimió cuando le rodeó con sus piernas pegándose totalmente a su cuerpo. Ni se enteró como llegaron a la cama mientras le bajaba los tirantes del camisón. Cuando la tiró sobre la cama se lo bajó por las caderas besando su estómago, mientras ella gimiendo levantaba los brazos para agarrarse al cabecero de forja. Al estar

totalmente desnuda Andreas le abrió las piernas sentándose de rodillas entre ellas- Cariño –dijo acariciando la suavidad de su sexo –estás lista y yo no aguanto más

Ella gimió arqueando su cuello al sentir como la acariciaba y gritó arqueando la espalda cuando sopló sobre su sexo. Andreas levantó sus caderas tirando de ella y la acarició con su sexo cuando la colocó sobre sus rodillas. Hope lo miró a los ojos cuando empezó a entrar en ella lentamente. Jadeó al sentirlo dentro totalmente- Ese Joss debió ser hace mucho- dijo con voz ronca

moviendo la cadera ligeramente. Hope cerró los ojos de placer- No, no- dijo él sonriendo- Mírame nena, sino no me moveré.

Mordiéndose el labio inferior abrió los ojos- Así, cielo – volvió a mover las caderas lentamente y Hope gritó apretando los barrotos- ¿Te gusta?- se volvió a mover y Hope no pudo evitar cerrar los ojos. El acarició su vientre pero no se movió y Hope los volvió a abrir cuando le acarició los pechos- Te dije que no me movería sino me mirabas, cariño.- Apretó un pezón entre sus dedos y Hope gritó arqueando la espalda.

Andreas se volvió a mover pero esta vez más fuerte. Ella le miraba a los ojos sintiendo que su interior se apretaba y gimió loca de deseo cuando Andreas aceleró el ritmo. La poseyó más duramente y Hope perdió el sentido de la realidad explotando en un intenso orgasmo del que pensó que no sobreviviría.

Jadeante relajó las manos mientras oía como Andreas gritaba su nombre y se dejaba caer a su lado. Al cabo de unos minutos Andreas dijo sonriendo- Cariño...

-Uhhh

-Te voy a decir algo pero no te asustes

¿vale?

Ella lo miró interrogante- No me digas que también lo hago fatal.

Él se echó a reír y se puso de costado acariciando su cadera- Bueno, ya que lo mencionas...

Su mano subió hacia su pecho – ¿Sí?

-Podías ser un poco más activa- Hope sonrió y se puso de costado mirándolo. Le acarició el pecho mientras le miraba a los ojos, al llegar a sus abdominales se los arañó suavemente y Andreas gimió- ¿Así?

-Veremos a donde llegas- Endureció los

abdominales cuando siguió bajando y se le cortó el aliento cuando Hope cogió el sexo con su mano.

-¿Cómo va?- preguntó sonriendo y tumbándolo de espaldas en la cama. Se sentó a horcajadas sobre él y le empezó a besar el pecho sin dejar de acariciarlo con la mano.

-Vas muy bien- dijo ronco.

Le mordió una tetilla- ¿Qué era eso que me iba a asustar? – le preguntó antes de lamerle la tetilla para seguir bajando.

-Se me ha olvidado- dijo acariciando la

melena de Hope.

Unas horas después estaban cenando unos sándwiches en la cama cuando Andreas le quitó el plato de la mano colocándolo en la mesilla de noche- ¿Te quieres estar quieto?- dijo cuando él metió un pezón en su boca cortándole el aliento.

-¿No has terminado?- preguntó sorprendido sin dejar de acariciarla.

-Pues sí.

-¿Entonces de que te quejas?- preguntó divertido antes de seguir con su tarea.

Acarició su pelo – ¿Andreas no te enfadas si te digo algo?

Él levantó la cabeza- ¿Qué?

-Estoy cansada- dijo casi con miedo.-Ese ocho y medio me ha dejado agotada.

Le acarició la espalda y la miró preocupado – ¿Estás bien? Quizás no hemos pasado. Hace poco que has salido del hospital.

-Estoy bien- respondió acariciando su nuca- Y ha sido fantástico. Sólo quiero dormir.

Se tumbó a su lado y sonrió atrayéndola

hacia él. Hope suspiró sobre su pecho mientras él le acariciaba la espalda. Justo antes de dormirse se dio cuenta de que no había empezado a hacer la maleta.

Se despertó con unos besos en la espalda- Despierta dormilona- dijo Andreas en voz baja -. Son las diez y media.

Hope sonrió desperezándose.- ¿Te has despertado hace mucho?

Andreas la miró divertido- Me ha dado tiempo a desayunar, a leer el periódico del domingo de cabo a rabo y a prepararte un

desayuno digno de un rey

-¿En serio has leído todo el periódico del domingo?- preguntó riéndose.- ¿Te has levantado a las seis de la mañana?

-Muy graciosa- la besó en el cuello antes de levantarse- Te lo hubiera traído a la cama pero no he encontrado una bandeja

-Que romántico- dijo sentándose y acariciando su torso.- ¿Has traído una rosa en un jarroncito de cristal?

-Ya te he regalado rosas – dijo besándola en los labios-¿lo recuerdas?

-Sí y eran preciosas.

-Como tú. Levántate cielo, quiero pasar por casa antes de que vayamos a los Hamptons. Tengo mesa encargada para comer.

Hope se quedó muda y Andreas entrecerró el ceño. Al ver que palidecía él maldijo por lo bajo- Lo siento, cariño. No te preocupes, iré sólo mientras desayunas y te preparas- le acarició ligeramente la mejilla.

-¿No te importa?- preguntó en un susurro.

-Claro que no...- la besó en los labios y sonrió.- Te recogeré dentro de una hora más

o menos.

Una hora y cuarto después apareció Andreas y abrió con su propia llave- ¿De dónde la has sacado?

-¿Se me olvido decirte que me la dio tu vecina?- preguntó comiéndosela con sus ojos.

Se había puesto un vestido color berenjena que le quedaba especialmente bien- ¿Te gusta?

-Te comería entera- dijo acercándose y dándole un beso en los labios- ¿estás lista?

-Sí.

Pasaron un día increíble. Fueron a un restaurante con vistas al mar y comieron un pescado estupendo. Después dieron un paseo y Hope vio las maravillosas casas.- Son increíbles -dijo admirada- no debe haber nada mejor que ver el mar desde la cama.

Andreas rió estrechándola entre sus brazos- Entonces te encantara Kretora.

-¿Cómo es?

-Es mi hogar, para mí es el paraíso.

Capítulo 6

Y esa es la sensación que tuvo ella al llegar. Increíblemente hacía un tiempo estupendo y cuando se bajaron del coche debía haber una temperatura de veinte grados- ¡Vaya!- dijo mirando a su alrededor. La casa era típicamente griega. Blanca con

ventanas azules pero era enorme. Rodeada de vegetación y buganvillas era maravillosa- Es preciosa, Andreas.

Él la cogió por la cintura llevándola a la entrada, cuando salieron dos personas- Deja que te presente a mis padres. Polimnia y Georgios. Ella es Hope Still.

-Encantados de tenerte en nuestra casa- dijo la madre de Andreas. Era una mujer morena muy menudita de unos sesenta años que se acercó y le dio dos besos- Es una pena que nuestras hijas no estén aquí para saludarla

-Oretha y Ophelia están casadas y viven en Atenas pero se reunirán con nosotros en Nochebuena.- dijo el padre de Andreas dándole otros dos besos en las mejillas. Podía ver a Andreas dentro de cuarenta años.

-Me alegrará conocerlas.- Un criado entró con las maletas. Andreas le dijo algo en griego y su padre levantó una ceja. Un comentario de su acompañante a su padre en griego y el hombre sonrió abiertamente.

-¿Pasamos al salón?- dijo Polimnia sonriendo.

Allí tomaron un refrigerio mientras charlaban un rato – Estoy seguro de que Hope deseará refrescarse un rato antes de la cena, mamá.

-Por supuesto, acompañaala.

El padre de Andreas dijo algo en griego y su madre se levantó- Os dejaré solos.

Extrañada vio como la madre de Andreas salía de la estancia- Quería hablar con usted y con mi hijo antes de la cena. Por eso le he pedido a mi esposa que nos disculpara un momento- Hope le miró atentamente- Quería disculparme por el agravio al que se

vio sometida. Sé por boca de mi hijo que sufrió lesiones muy graves y es un honor tenerla en nuestra casa.

-Usted no se tiene que disculpar por lo que ha hecho otra persona, señor Doskas- dijo con una sonrisa.

Andreas sentado a su lado la sonrió y le cogió la mano.

-Ha sido alguien de mi familia -dijo frustrado- de mi sangre el que por poco la mata y no tenga duda que pasará en la cárcel varios años. Aunque me disculpo con usted porque los cargos que se le atribuyen no son

los realmente graves.

Hope sonrió- Disculpas aceptadas- dijo sabiendo que ese hombre necesitaba oírlo.

Georgios sonrió- También le agradezco enormemente que guarde un secreto que puede afectar al apellido de mi familia.

-No hay de que. Puede estar seguro que de mi boca no saldrá ni una palabra- el hombre sonrió satisfecho y Hope entendió perfectamente que estuviera preocupado.

-Andreas, hijo... llévala a que descanse. Debe estar agotada- el padre de Andreas se levantó y le besó la mano. Se sintió como

una mujer del siglo diecisiete y le encantó. Cuando su padre salió por la puerta Hope dijo- Ya sé de donde has heredado tu vena de conquistador.

Andreas se echó a reír y la besó en los labios.- Pues no le has visto negociar.

-Te he visto a ti, así que me lo imagino.

Cuando la acompañó a la enorme habitación jadeó al ver las vistas al mar que tenía- Es precioso.

-¿No querías vistas al mar desde la cama?

Estoy aquí para obedecerte- hizo una reverencia y ella se echó a reír, pero perdió la

sonrisa cuando vio las maletas de los dos en la habitación.

-¿Qué hacen aquí tus maletas Andreas?

-Esta es mi habitación, cielo- dijo quitándose la camisa y tirándola sobre la cama.

Hope se puso roja como un tomate- Pero tus padres...

-Estamos en el siglo veintiuno – se acercó y le dio un beso en los labios- Todo está bien. A ellos no les molesta.

-Me tenías que haber preguntado si me molestaba a mí, Andreas –dijo furiosa al

darse cuenta de que no había pensado en sus sentimientos.

Él se sentó en la cama y la miró- No pensé que te molestaría.

-¿Has traído aquí más mujeres cuando estaba tu familia?- preguntó ella sabiendo la respuesta.

-No- dijo avergonzado.

-¿Y entonces por qué les has dicho que dormimos juntos? ¡Por Dios Andreas, soy tu ayudante! ¿Ves como me deja eso?

-¡No eres mi ayudante!- se levantó y la cogió de las manos.- Pediré que te den otra

habitación.

-Ahora ya no sirve de nada- dijo frustrada soltando sus manos. Miró hacia el gran ventanal y pensó en todo aquello. Las familias griegas eran muy tradicionales y que ante todos durmieran juntos, sólo daba una visión muy clara de lo que ella significaba para él. Poco más que una furcia. Por eso su padre había arqueado la ceja cuando Andreas habló con él.

-No te imagines cosas, Hope. No perderás tu reputación por dormir en mi cama- Parecía molesto y eso la exaltó.

-Déjalo, no lo entiendes.

-No, vamos a hablar de esto porque sino se volverá enorme y explotará. Prefiero las explosiones controladas.

Ella se giró- ¿Te das cuenta de lo que pensarán?

-Que dormimos juntos.

-¿Tus hermanas han traído a sus novios y han dormido con ellos estando tus padres en esta casa?

Andreas entrecerró los ojos- Sería una falta de respeto.

-Pero que me traigas a mí no es lo mismo-

le espetó ella.- ¿Acaso no merezco el mismo respeto? ¿O que yo les respete a ellos de la misma manera?

Él se pasó la mano por el cabello –Vale, lo cojo... Pero ahora ya no puedo hacer nada.

-Lo sé.- suspiró y se empezó a quitar la camisa sin mangas que llevaba.- Voy a ducharme. Después me acostaré un rato.

-Hope...

Le ignoró y entró en el baño. Estaba debajo de la ducha cuando se abrió la mampara y Andreas se unió a ella. Hope no se giró cuando la abrazó por detrás- Lo

siento, nena. Lo siento de verdad...si quieres hablo con mis padres.

Hope negó con la cabeza- Déjalo, de todas maneras regresaré a Nueva York y no volveré a verlos.

Él la besó en el hombro acariciándole el vientre- Nena, sí que los vas a volver a ver. Porque nos casaremos en primavera.

Hope miró el mármol que tenía delante-
¿Qué?

Andreas se echó a reír- Te lo iba a pedir en Nochebuena pero ya que te he disgustado tanto...

Se dio la vuelta entre sus brazos sonriendo- ¿Quieres que nos casemos?

Él hizo una mueca – Puesto que hemos llegado a una puntuación de nueve con cinco en la cama y que te gusta la comida japonesa... sí, creo que podré soportarte.

Hope se echó a reír- ¡El nueve con cinco es mío!

-Tienes razón –dijo besándole el cuello- tendré que esforzarme para llegar a tu nivel.

Esa noche después de una cena maravillosa en la terraza, Andreas le puso el

anillo de pedida delante de sus padres que los felicitaron encantados. El anillo había pertenecido a su abuela y era una obra de arte. Un enorme diamante con una montura grabada representando una enredadera que seguía alrededor del aro.- Es precioso, Andreas- dijo dándole un beso.

-Me alegro de que te guste y de que te quede perfecto.

-Parece hecho para ella- dijo la madre de Andreas sonriendo- Otra boda, es estupendo.

-Será algo íntimo ¿verdad?- preguntó ella

dudosa.

-No te preocupes, será como tú quieras-
dijo Andreas advirtiéndolo con la mirada a su madre que pareció decepcionada.

-Me parece estupendo. La de Ophelia tuvo seiscientos invitados y te pasas todo el tiempo saludando- dijo Georgios riendo-
Cuando terminó la fiesta estaba agotado y tenía la mano dolorida.

-¡Seiscientos invitados!- Hope puso los ojos como platos.

-Mi hermana quiso invitar a medio
Atenas.

-Fue algo exagerada...- dijo la madre de Andreas -Pero mi niña sólo se casa una vez.

Su padre puso mala cara.- Eso espero porque la siguiente no la pago yo.

Había una ligera tensión en la mesa y Hope quiso disiparla así que preguntó sonriendo- ¿Puede ser la familia y los amigos íntimos?

Andreas se echó a reír- Cariño, somos griegos. Tenemos familia por varios países.

-Rectifico, familia directa y amigos íntimos.

-Hecho, esos serán unos cincuenta- dijo

el padre- el número perfecto.

-Por mi parte sólo tengo una hermana pero no nos llevamos bien.

-Es actriz en Hollywood- dijo Andreas como si eso lo explicara todo.

Hope levantó una ceja pero decidió ignorarlo.-Yo invitaré a Betty y a su familia.

-Betty es la enfermera que la cuidó.

-Será muy bienvenida- dijo su padre sonriendo.

-¿Has estado enferma?

Hope miró a Andreas que se puso tenso con la pregunta de su madre- No, tuve un

accidente de coche.

El padre de Andreas amplió la sonrisa con aprobación- Pobrecita- dijo la madre de Andreas.

-Ahora estoy muy bien.

Estaban en la cama acariciándose cuando ella comentó-Tendré que decirle a Betty que no diga nada...

-¿Habrá algún problema?

-No. Si le digo que no diga lo que me pasó, no dirá nada.

-Tampoco sería grave que se enteraran de

que te agredieron, lo grave es que se enteraran de quien.

-Eso no se lo contaría a nadie- susurró ella.

-Pues no te preocupes, tu coméntaselo y si se le escapa tampoco pasa nada.-Hope le besó en el pecho.- ¿Sabes la suerte que tengo de que te cases conmigo?

Ella sonrió- La misma de que te cases tú conmigo.

No se habían dicho que se querían y eso preocupaba un poco a Hope. Pero él ya se lo diría cuando estuviera preparado. Hope

esperaría hasta que él se declarara primero.

Los días siguientes fueron maravillosos. Incluso un día se bañaron en la playa aunque el agua estaba helada.

El miércoles por la tarde estaban riendo y jugando en la playa cuando oyeron un helicóptero. Andreas la besó agarrándola de la cintura- Han llegado mis hermanas.

-¿Vamos a saludarlas?

La besó en el cuello- Mejor en la cena.

¿Has traído el vestido de noche?

Afortunadamente tenía uno que se

ajustaba a cualquier talla y era el que había llevado.

- Sí –respondió dudosa- pero no sé si me quedará bien. Es de antes de...

Él frunció el ceño- ¿Te quedará bien? Porque sino puedes pedirle algo a mis hermanas. Seguro que tienen montones.

-No te preocupes.

-No me preocupo. Estarás guapa de cualquier manera. Es porque no te sientas incómoda.- Hope sonrió encantada y le besó.

Un par de horas después, estaba delante

del espejo y suspiró. El vestido le quedaba bien. Era azul pavo real y tenía unos bordados de oro en el escote. Tenía una goma encima del pecho que hacía que se ajustara a cualquier talla pero no era deslumbrante. Y quería estar deslumbrante esa noche. -Estás preciosa- dijo su prometido dándole un beso en el hombro- aunque me gusta más el pelo suelto.

-Es más elegante llevarlo recogido- dijo ella dejando que la abrazara.

-¿Preparada?- se separó de ella y pudo verlo. Llevaba un smoking blanco y estaba

realmente guapo.

-¿En serio me voy a casar contigo?-
preguntó anonadada.

Andreas se echó a reír y la cogió por la cintura- ¿Estoy guapo?

-Tanto que no te dejaría salir de la habitación en una semana.

-Entonces recuérdame que me lleve el smoking a Nueva York.

Hope se echó a reír mientras iban por el pasillo y se agarraron de la mano. Llegaron al salón donde la familia estaba reunida. Dos mujeres muy guapas y morenas de ojos

verdes sentadas en uno de los sofás se la quedaron mirando- ¿Tus hermanas son gemelas?

-¿No te lo había dicho?- preguntó sorprendido- Pues piensa en ello, cielo.- eso último lo dijo malicioso y Hope se echó a reír.

Se acercaron a ellas y sus padres las presentaron orgullosos. Estaban preciosas con trajes de noche de firma. Se sintió un poco fuera de lugar. Todas aquellas personas eran ricas y ella iba a entrar en esa familia.

Las chicas no podían ser de carácter más

distintas. Ophelia era más antipática y estirada mientras que Oretha era simpática y abierta. Muy agradable de trato.

Mientras hablaban Oretha le presentó a su marido Jacen, era algo más joven y no tan guapo como Andreas, pero era muy agradable y se notaba que estaba muy enamorado de su mujer.

- ¿Y dónde está Ryder?- preguntó Andreas mirando alrededor.

-Está en la habitación del niño. Estaba llorando y no ha dejado que la nany lo atendiera-. dijo Ophelia de mal humor

-Tu madre me ha dicho que el niño tiene un año- dijo ella sonriendo.

-Ryder júnior tiene trece meses- replicó repelentemente y Andreas frunció el ceño, pero no dijo nada.

Hope no perdió la sonrisa- Debes estar encantada. Es la mejor edad.

-¿Has tenido hijos?- preguntó impertinente.

-¿Ophelia, ocurre algo?- preguntó la madre de Andreas- Estás de muy mal humor, querida.

-Ella siempre está de mal humor-

comentó Andreas sonrojando a su hermana.

-No he tenido hijos pero me encantaría-
Andreas sonrió y la besó en la mejilla.

-Eso dices ahora pero cuando estés de
ocho meses y tengas los pies hinchados, me
lo cuentas- dijo Ophelia aburrída.

-Algunas estaríamos encantadas-
respondió Oretha disgustada y Ophelia
pareció arrepentida. Se notaba que la quería
mucho.

Por el comentario, dedujo que a Oretha le
estaba costando quedar embarazada. Sólo
esperaba que no se obsesionara con el tema.

Después de tomar una copa se disponían a pasar al comedor levantándose de los sofás cuando oyeron pasos en la entrada -Siento llegar tarde - Hope se dio la vuelta para quedarse en estado de shock. Pudo sentirlo desde que le vio.- Ese niño tiene mucha energía.

El pelo de la nuca se le erizó y dio un paso atrás chocando con Andreas que la agarró de los hombros. El hombre se acercó a ella con una sonrisa, mientras el corazón de Hope le iba a mil por hora. Cuando se acercó lo suficiente frunció el ceño al ver la

cara horror de Hope. Ella pudo oler su colonia y le dio un vuelco el estómago. Sintió como le retumbaban los oídos y todos la rodearon-¿Hope?- gritaba Andreas al verla temblar descontroladamente. El hombre alargó la mano hacia ella y Hope gritó desgarradoramente. No sabía ni lo que gritaba y cayó al suelo al intentar huir. Andreas pálido al ver que se escondía en una esquina de la habitación con las piernas encogidas, se acercó lentamente- Cariño, todo va bien...

-¿Está loca? - preguntó Ophelia

mirándola escandalizada.

Hope lloraba temblando de pies a cabeza y Andreas se acercó suavemente para no asustarla- Nena, ¿qué pasa?

-Voy a llamar al medico- dijo el padre de Andreas cogiendo el teléfono móvil.

Él no les hizo caso. Sólo centraba su atención en ella- Hope mírame a los ojos, soy yo...

Sin dejar de llorar levantó la vista -No le dejes...- dijo con voz temblorosa mientras los dientes le castañeaban.

Andreas se acercó un poco más- ¿Qué no

deje que?

Hope miró alrededor nerviosa apretando los puños alrededor de sus piernas fuera de sí- ¡No dejes que me mate...!- gritó otra vez como si la volvieran a pegar y Andreas se giró hacia su cuñado.

-Andreas, tranquilízate- dijo Ryan pálido viendo como su cuñado se levantaba.

-Hijo de puta, te voy a matar- se acercó a él lentamente mientras todos gritaban a su alrededor- Fuiste tú ¿verdad?

-¡Esa mujer está loca!- gritó Ophelia- ¿Es que no lo ves?

La madre de Andreas se tapaba la boca con la mano sin entender nada, mientras que su padre la sentaba en una butaca con el rostro pétreo.- Andreas, ocúpate de tu prometida –dijo el padre.

-No padre, por poco la mata- dijo con furia acercándose a su cuñado y cogiéndole del cuello- El muy cabrón por poco la mata a golpes.

- ¡Suelta a mi marido!- gritó Ophelia cogiendo a su hermano del brazo-¡No ha hecho nada! ¡Esa chica esta loca!

-Estaba muy cuerda hasta que lo vio...-

dijo apretando el cuello.

-No fui yo- gimió Ryder quedándose sin aire- Yo no he hecho nada.

Andreas le empujó tirándolo contra la pared y pegó varios puñetazos en la cara mientras Ophelia gritaba- ¡No hizo nada, fue Leonidas!

Se detuvo en seco y miró a su hermana-
¿Qué has dicho?

-¡Cállate, Ophelia!- gritó Ryan fuera de sí.

-Mi Dios ¿qué has hecho?- preguntó Georgios mirando a su hija horrorizado.

Oretha se acercó poco a poco a Hope y

consiguió abrazarla consolándola mientras Jacen se interponía entre ellas y el grupo.

-¡No he hecho nada!- gritó Ophelia fuera de sí.

Andreas se enderezó y dio un paso hacia su hermana-¡Cuéntalo ahora antes de que te saque la verdad!- la amenaza la hizo palidecer y se echó a llorar.

-¡Yo no quería!- gritó desconsolada- Pero me dijo que ya no teníamos dinero, que le había pedido a papá y que se había negado.

-¡Vuestra asignación es más que suficiente para vivir como reyes!- gritó

Andreas- ¡Fui yo el que me negué a daros más dinero, sabandijas! ¡Papá me consultó!

-¡Fuiste tú!- gritó ella fuera de sí-
¡Necesitábamos el dinero!

-¡Por vuestras deudas de juego, seguramente!

Ophelia levantó la cabeza retándole-
Exacto.

La madre de Andreas jadeó mientras continuaba- Y le conté lo de las monedas.

Andreas dio un paso atrás como si lo hubiera golpeado- Dime que no es cierto...

-¡Ophi, era un secreto!- gritó Oretha

dolida.

-¿Cómo te enteraste?- preguntó su padre pálido.

-¿Creéis que somos idiotas? ¡Lo sabemos de toda la vida!- gritó Ophelia riéndose de ellos- Vuestras reuniones secretas, vuestros secretitos. ¡Ore y yo lo sabemos de toda la vida!

Todos miraron a la madre de Andreas que asintió- Yo lo sé desde que me casé, me lo contó la abuela.

Georgios puso los ojos en blanco -Un secreto a voces.

-¡Pero nunca se había dañado a nadie por él!- gritó Andreas mirando a su hermana.

-¡Yo no sabía que pasaría eso! ¡Le dije que buscara la clave y se asustó!- señaló a Hope que ya estaba más calmada entre los brazos de Oretha- se le fue la mano.

-¿La clave? -Andreas dio un paso amenazante hacia ella.

-Fui al abogado diciendo que quería cambiar mi testamento por el nacimiento del niño y con una excusa conseguí quedarme sola y ver el tuyo. Pero no me dio tiempo a apuntar la clave secreta de apertura- Le miró

retándolo- Tú no las quieres para nada y son herencia de todos.

-Hay que llamar a la policía- dijo el padre.- Esto no se puede ocultar.

-¿Cómo implicaste a Leo?- preguntó entrecerrando los ojos- ¿Cómo conseguiste que dijera que había sido él?

Ophelia se empezó a reír- Porque en cuanto llegaste a Atenas supe que buscabas un culpable, así que hablé con él.

-Dios mío, eres un demonio- dijo con desprecio- El desfalco es cosa vuestra e hiciste que se culpara de ello.

-En cuanto le lloré por el padre de mi hijo, se apiadó de mí. Le prometí que lo arreglaría.

-Siempre te ha protegido –dijo su padre- El muy estúpido es un pelele, como este idiota.- dijo señalando a su marido al que le sangraba la nariz.

-¿Qué esperabas conseguir con las monedas?

Ella levantó la cabeza- Tengo un comprador. Me iba a dar por ellas tres millones de dólares.

-¿Se lo contaste a alguien de fuera de la

familia?- preguntó su padre.

-Claro que no, no iba a arriesgar mi reputación. Es un comprador anónimo. Igual que yo.

-¿Y como ibas a hacer el intercambio?

-A través de una empresa de mensajería- dijo ella como si fuera idiota- Tenéis esa caja guardada desde hace siglos cuando vale una fortuna.

-Pues voy a darte una noticia. Ya no la tenemos.

Ophelia se puso pálida- No hablas en serio. Está en la caja de Suiza.

Andreas entrecerró los ojos- La caja era mía y la he regalado al Vaticano.

-¡No!- gritó Ophelia abalanzándose sobre él y pegándole con los puños. Andreas dio un paso atrás y le pegó un bofetón que la tiró contra el sofá.

Hope gimió y Andreas la miró- Nena, que no te dé pena. Tú no se la dabas a ella. Sólo es una zorra avariciosa.

-¿Cómo arreglaremos esto?- preguntó su padre.

La madre de Andreas lloraba en silencio observando a su hija que los miraba

desafiantes-¿Qué van a hacer los grandes Doskas?

Andreas miró a Hope que seguía temblando- Que decida ella.

-No está en condiciones, Andreas. Necesita un sedante- dijo Jacen- Deberás hacerlo tú como su prometido. Eres el agraviado.

Él apretó los labios- Papá, llama a ese juez amigo tuyo para que suelten a Leo.

-¿Qué le digo?

-Di que mi cuñado ha confesado.

-¡No pienso ir a la cárcel!- gritó Ryan

horrorizado mirando a su mujer que le miró con indiferencia.

-¡Claro que irás estúpido, sino quieres aparecer flotando en el mar!- gritó Andreas a punto de tirarse sobre él otra vez.

-Andreas- dijo Hope con voz débil- no lo hagas.

Eso le relajó y luego miró a su hermana- Y tú...

-¡Que! ¿Tengo que pedirle piedad a esa?-- lo dijo con tanto desprecio que su madre se levantó de la silla de golpe.

Todos se quedaron en silencio viendo

como se acercaba a su hija lentamente – Tú no eres mi hija.

Ophelia perdió la respiración- ¡Mamá!

-¡No me llames así, desde este momento ya no eres mi hija!- la miró con desprecio- Siempre te he defendido, pero esto no te lo perdono. Has traicionado a la familia, ¡a tu sangre!- Ophelia estaba pálida – Nunca volverás a poner los pies en esta casa, nunca te dirigirás a nadie de esta familia. Desde este momento no te reconozco. –Ophelia se echó a llorar y su madre los miró a todos- Ninguno de vosotros volverá a hablar con

ella, ninguno le prestará ayuda. He dicho.

Oretha lloraba abrazando a Hope, que la abrazó a su vez mirando a Andreas. Su mirada indicaba que estaba sufriendo observando a su madre. Andreas se giró y fue hasta Hope. Se agachó a su lado- Vamos, cielo. Necesitas tumbarte un rato- lo dijo suavemente y la cogió en brazos cuando consiguió que soltara a su futura cuñada.

-Jacen, ocúpate de todo- dijo abrazando a Hope.

-Tu padre me ayudará, cuida de tu novia.-
Jacen abrazó a su mujer.

Capítulo 7

Al salir de la habitación vio que Georgios cuidaba de su mujer mientras Ophelia ignoraba a su marido, todavía pegado a la pared.

Hope se acurrucó en el cuello de

Andreas. –Nena, ¿estás bien?- dijo pasando ante uno de los criados. Andreas le dijo algo en griego, el hombrecillo asintió y salió corriendo.

-Sí- dijo débilmente. –Lo siento.

Entraron en la habitación y la tumbó sobre la cama-¿Por qué lo sientes?- le acarició la cara- Tú eres la que menos culpa tiene...

Hope se echó a llorar- He fastidiado la cena de Nochebuena.

Él la abrazó- Cariño... no pienses eso. Sólo faltaría que tuvieras que compartir la

mesa con esos desgraciados. – le acarició la espalda- No te preocupes por la cena, ni por nadie. Tú eres lo único que importa.

No podía dejar de llorar. Sabía que lo que estaba diciendo no era racional pero no sabía lo que le pasaba.

Llamaron a la puerta y Andreas fue a abrir. La madre de Andreas entró en la habitación preocupada.- El médico no tardará en llegar –dijo Polimnia acercándose, se sentó en la cama y acarició la cara de Hope- No te preocupes, Hope. Ahora formas parte de la familia. Los Doskas cuidan de los

suyos.- La mujer estaba claramente disgustada y Hope en su confusión estaba segura que no sabía muy bien lo que decía, pues acababa de expulsar a su hija de su familia.

-Hope está disgustada por haber estropeado la cena- dijo Andreas con una sonrisa.

Polimnia miró a Hope y sonrió.- La celebraremos mañana. Cuando te encuentres mejor.

No te preocupes por eso.

-No tengo regalos- murmuró Hope.

-Cariño, aquí los regalos se dan el día de Reyes- dijo Andreas con una sonrisa, aunque en su mirada había preocupación-¿Te acuerdas? Nosotros nos damos los regalos el seis de enero.

-¿Sí? No estaremos aquí.

-No nena, no estaremos aquí. Estaremos en casa.- Andreas miró a su madre y apretó los labios.- Mamá, ¿puedes ocuparte de que le traigan un té?

Su madre asintió y mirándola con pena se levantó de la cama. – ¿Necesitas algo más?

Hope sonrió débilmente y negó con la

cabeza- Sólo quiero dormir.

-Dormirás todo lo que quieras en cuanto te vea el médico- dijo Andreas quitándose la chaqueta del smoking. Se sentó a su lado y le susurró al oído- ¿Sabes que eres la mujer más valiente que conozco?

Hope le miró con los ojos cuajados en lágrimas- No es cierto...

-Sí que lo eres – la beso en la frente y ella cerró los ojos. Andreas la acarició con los labios en los párpados y siguió bajando por sus mejillas hasta llegar a sus labios- Eres la más valiente. La más hermosa y la más lista.

Hope con los ojos cerrados –Ese olor...

-Sí, usa una colonia horrible. Siempre lo he pensado- dijo divertido.

Ella no tuvo más remedio que sonreír – Eso es, cariño. Así me gusta. Nada puede contigo.

Hope no estaba tan segura, pero estaba encantada de que él pensara eso.

Llamaron a la puerta y entró un hombre de unos cuarenta años con un maletín en la mano, acompañado de Oretha que llevaba el té en la mano- Andreas, que alegría verte- dijo el hombre sonriendo.

Su novio se levantó con una sonrisa.- Spiros, hacía mucho tiempo.-dijo dándole la mano.

-Sois una familia demasiado sana para mi gusto- dijo el doctor sonriendo antes de desviar la vista a Hope-¿Y a quién tenemos aquí? Tu hermana me ha dicho que hable en ingles, así que supongo que es una invitada.

-Es mi prometida. Hope te presento a Spiros, es el médico de la familia.

Hope sonrió -Siento haberle estropeado la cena de Nochebuena.

-Soy médico, me llaman cuando me

necesitan. Mi esposa está acostumbrada-
dijo sonriendo. Andreas se apartó y el
médico se sentó en la cama.- ¿Qué le ocurre?

Hope miró a Andreas y él asintió antes
de decir- Mi novia, ha sufrido un ataque de
pánico. Creo. Hace más de un mes sufrió
una agresión en Nueva York de la que salió
muy mal parada y esta noche lo ha revivido.

Spiros frunció el ceño-¿Algo que lo
motivara?- preguntó cogiendo su barbilla
suavemente y mirando su cara-¿Qué tipo de
lesiones tuvo?

Hope se las enumeró y Oretha jadeó

tapándose la boca.- Entonces no fue una agresión, casi la matan. Es un trauma muy fuerte. – Oretha la ayudó a quitarse el vestido mientras los hombres hablaban aparte en griego. Andreas parecía preocupado pero asintió con la cabeza. Spiros la examinó durante varios minutos y después la cubrió con la sábana- Le voy a dar un sedante para dormir esta noche. Mañana me pasaré por aquí y la examinaré de nuevo.

-Pero mañana es Navidad- susurró ella.

Spiros sonrió- Veo que está muy preocupada por mis fiestas pero no se

preocupe vendré por la mañana antes de la comida de Navidad. Es la suerte de que te recojan en helicóptero- dijo riendo.

Hope sonrió y el médico le inyectó un cálmate. Los hombres las dejaron solas y Oretha la ayudó a ponerse el camisón.- ¿Te apetece cenar algo?

-No, gracias- dijo a punto de quedarse dormida. Ni siquiera se dio cuenta de que salió de la habitación.

Se despertó muy pesada al día siguiente, estaba agotada y Andreas le ordenó que se

quedara en la cama hasta que llegara el médico. Cuando lo hizo estaba somnolienta y sonrió diciendo que la próxima vez le pondría algo más suave. La reconoció y le dio unas pastillas por si le costaba dormir. Tenía que tomarlas durante unos días. También le recetó unos tranquilizantes por si el episodio se repetía. –Aunque si vuelve a ocurrir quiero que Andreas me avise.- Hope asintió sonriendo y se despidió de él dándole las gracias.

Una hora después estaba vestida. Se había puesto un vestido blanco con unas

sandalias haciendo juego y se recogió el pelo en una cola de caballo.- Estás preciosa. Pareces una muñequita- dijo él dándole un beso en el cuello.

-Zalamero.

-¿Estás mejor?- preguntó preocupado.

-Me siento bien, no te preocupes más- dijo ella abrazándolo.

La llevó hasta el salón donde esperaba la familia para comer y abrió los ojos como platos al ver un enorme árbol de Navidad- Feliz Navidad, Hope – dijo Oretha sonriendo.

-Es precioso, gracias- dijo ella acercándose y mirando los adornos.

-Hemos pensado que ya que tus Navidades son un poco distintas a las nuestras lo menos que podíamos hacer era traerte el árbol- dijo Georgios sonriendo- Me alegra que te guste.

-Es estupendo- dijo radiante.

Todavía estaba algo pálida y Oretha la observó atentamente- Y puesto que en América se reparten los regalos hoy tenemos algo para ti.- dijo Polimnia acercándose al árbol.

-No teníais porque- dijo sonrojándose-
Vosotros os los dais más tarde...

-Tonterías – dijo Andreas sonriendo
viendo como Polimnia le daba su regalo.

Hope abrió el pequeño paquete
emocionada sentándose al lado de Andreas.
Al quitar el envoltorio vio que era una caja
de terciopelo azul y lo abrió lentamente. En
el interior de la caja había una pulsera de
oro de enormes eslabones con dos colgantes.
Una H y una A con diamantes incrustados.
Se la quedó mirando y se emocionó- Es
preciosa.

-Puedes seguir poniendo colgantes más adelante- dijo la madre de Andreas encantada de que le gustara.

-Las iniciales de mis nietos, por ejemplo- dijo Georgios riendo.

-O cosas que te gusten- aportó Oretha. Extendiendo su muñeca para que viera la suya- Todas tenemos una.

La de Oretha tenía las iniciales de su marido y las suyas. También había una piruleta de piedras preciosas y un coche.

-¿Una piruleta?- preguntó sorprendida Oretha se echó a reír- Es que cuando

conocí a Jacen le obligue a dejar de fumar y siempre llevaba piruletas en el bolso para dárselas cuando se ponía gruñón.

Todos se echaron a reír y Jaren continuó – El coche es porque no le dura uno sin que le de un golpe ni una semana.

Oretha frunció el ceño y todos rieron a carcajadas.

-Polimnia ¿me enseñas la tuya?- preguntó Hope sonriendo.

Su suegra se acercó sonriendo-Claro.

Extendió el brazo y Hope abrió los ojos como platos. Estaba cargada de colgantes- Te

debe pensar un montón.

Polimnia se echó a reír.- Te acostumbras.

En ella pudo ver las iniciales de todos, pero solo había una O y Hope se mordió el labio inferior al darse cuenta de que hasta de la pulsera había desterrado a su otra hija.

Había muchos abalorios. Una cuna, un caballo, incluso un bikini.- ¿Un bikini?

Georgios se echó a reír- Ese se lo regale antes de un viaje a Puket pero ni con esas cogió la indirecta.

Todos rieron –Andreas te irá regalando – dijo su suegra y su novio la besó en la

mejilla después de colocarle la pulsera en la muñeca.

-Tendrás que ganártelos- apostilló él sonriendo y Hope le dio un codazo en broma.

Pasaron una comida muy agradable y a Hope en ningún momento se le ocurrió preguntar por sus cuñados. En aquella casa no se mencionaría más su nombre, de eso estaba segura. Los habían borrado de su vida aunque estaba segura que todos lloraban su pérdida.

Los días siguientes fueron divertidos y distendidos. Su cuñada y ella hicieron muy buenas migas y hablaron mucho. El último día del año Oretha le comentó los temores que tenía de no quedarse embarazada- Me aterra pensar que no lo conseguiré...- dijo mientras tomaban un refresco en la terraza y los chicos jugaban al tenis.

-No debes preocuparte por nada, la naturaleza es muy sabia. ¿Qué tipo de calzoncillos usa Jacen?- la pregunta se le escapó sin pensar y las dos se miraron a los

ojos antes de estallar en carcajadas.

-¿De qué hablan nuestras medias naranjas?- preguntó Andreas sonriendo.

-Hablábamos de ropa interior masculina- dijo Hope sonriendo.

Oretha se sonrojó y besó a su marido- Me preguntaba que tipo de calzoncillos usas, mi amor.

Andreas frunció el ceño- No sé si quiero saber de que iba esta conversación.

Hope se echó a reír abrazándolo por la cintura- Hablábamos de fertilidad y leí una vez en una revista que los calzoncillos

apretados podían impedir la fecundación.

-¿De verdad? – preguntó Jacen sorprendido.

-Sí, y los pantalones demasiado apretados y no sé que más.

Oretha la miró sorprendida- ¿Una cosa tan simple puede impedir la fecundación?

Hope dio un tragó a su zumo- Como obsesionarse mentalmente. Está demostrado que mujeres que no podían concebir, después de adoptar su organismo se relajó quedándose embarazadas rápidamente.

-¿Ves? Obsesionarte es malo- dijo Jacen

abrazando a su esposa.

-Sí, como eso de programarlo todo. Cuando ovulas, cuando tenéis que hacer el amor por la temperatura vaginal... Esas cosas están bien, pero sin pasarse. Hay mujeres que se obsesionan tanto con el tema que sus matrimonios se resienten.

-¿Y tú cuando ovulas?- preguntó Andreas al oído sonrojándola hasta la raíz del pelo.

-Cállate- dijo dándole un ligero empujón provocando su risa.

-Hemos ido al médico pero dice que todo es normal- Oretha sonrió- Así que es

cuestión de tiempo.

-Jacen, tendrás que ir en plan comando un tiempo- dijo Andreas riéndose.

Jacen hizo una mueca -Eso es muy incómodo.

-Bueno yo de eso no me tengo que preocupar- dijo sentándose y sirviéndose un zumo.

Todos los miraron interesados- ¿Por qué?- preguntó Hope temiendo que dijera que no quería tener hijos.

Andreas respondió sonriendo- Cariño, porque tú ya estás embarazada.

Hope abrió los ojos como platos- ¿Qué dices?

Oretha la miró confundida- ¿Estás embarazada?

-Claro que no. No sé porque tu hermano dice eso.

Su novio se encogió de hombros- Pues porque lo sé. Como si utilizáramos algo que lo impidiera

Hope se sonrojó hasta la raíz del pelo- Pero eso no significa...

-Nena, créeme- dijo cogiéndola de la mano- Lo he notado.

Jacen se echó a reír- ¿Eso se nota?

-Bueno vale, leí tu historial en el hospital-
dijo Andreas cogiendo un aperitivo.

-¿Y?

-Pues salía cuando tuviste tu último
periodo y ya tenías que haber tenido la regla,
nena- dijo triunfante

Hope se quedó blanca y miró a su cuñada
que la observaba expectante.- Igual con todo
lo que ha pasado la tiene alterada- dijo
Jacen.

Andreas sin borrar la sonrisa se encogió
de hombros.

-Tengo un test arriba, ¿quieres hacértelo?-
preguntó su cuñada mirándola preocupada.

Se pasó una mano temblorosa por la cara
y Andreas frunció el ceño- Nena, ¿qué te
pasa?

-Uff, que calor hace aquí- dijo moviendo
las solapas de su camisa.

-¿Hope?- Andreas se levantó y le acarició
la mejilla- Nena, estás helada ¿cómo dices
que tienes calor?

-Llévala dentro, Andreas- dijo su
hermana preocupada levantándose de la
silla.

La cogió en brazos, metiéndola en el salón rápidamente y tumbándola en el sofá. Hope se mareó un poco al levantarla de la silla y respiró con alivio en cuanto la tumbó.- Estoy bien, sólo me he mareado un poco.

-Ha sido una bajada de tensión- dijo Oretha.- ¿Cómo se te ocurre decirle eso de golpe?- preguntó fulminando con la mirada a su hermano.

-Ore no me fastidies- respondió mirando a Hope- Nena, ¿estás mejor?

El fresco de la habitación le vino muy bien.- Sí.- todavía le temblaban un poco las

manos.- Vaya... ¿debería hacerme la prueba?

-No sé - dijo Andreas con el ceño fruncido- Si lo estás, es de muy poco.

-¿Cuando tenías que haber tenido el periodo?- preguntó Oretha.

-No lo sé...- pensó en ello y se dio cuenta que la tenía que haber tenido la semana anterior.

-La semana pasada- dijo Andreas sonriendo ampliamente.

-Te odio- gimió Hope dándole un golpe en el pecho- Nos casamos en tres meses.

Oretha se echó a reír- Si estuvieras

embarazada no se te notará demasiado.

-No digáis nada, no quiero que mamá se ilusione y luego no pase nada- dijo Andreas seriamente

-Seremos tumbas -dijo Jacen abrazando a su esposa.

-No tienes porque esperar- dijo Oretha- mi test es de alta sensibilidad y ya se te ha retrasado la regla una semana. Lo único que puede hacer es dar un falso negativo.

-¿Pero si es positivo?

-Entonces es positivo- dijo radiante la hermana de Andreas.- Tengo loca a la

farmacéutica a preguntas sobre como funcionan. Si el palito da positivo, es positivo. Porque ha detectado la hormona del embarazo. Y si da negativo puede que dé positivo más adelante sino te baja la regla. Si se retrasa demasiado y el test no funciona hay que ir al médico.

Hope miró a Andreas – ¿Probamos?

-Claro, nena – la ayudó a levantarse y fueron hasta su habitación. Oretha le dio el test y los dejaron solos.

Andreas leyó las instrucciones –No hace falta ser ingeniero- dijo sonriendo dándole el

plástico en la mano- se quita el capuchón como si fuera un bolígrafo y mojas de orina el extremo.

Hope respiró hondo- Bien, vamos allá.

Entró en el baño y se quedó sentada en el inodoro durante un rato-¿Todo va bien?- preguntó Andreas nervioso

Hope sonrió- Ahora voy...

-Abre el grifo. Eso ayuda.

Se echó a reír mientras se levantaba y abría el grifo del lavabo. No tardó en empapar la esponjita del extremo. Le puso el capuchón y se lavó las manos. Salió

sonriendo con él en la mano y se lo tendió a Andreas.-Listo.

-Cinco minutos.

Ella se tendió sobre la cama boca abajo mirándolo caminar por la habitación- ¿No es un poco pronto?

-Es lo que dice en las instrucciones.

-No me refiero a eso- Andreas la miró y se sentó en la cama.

La acarició por la espalda – Dime que te preocupa.

Hope apoyó la cabeza sobre sus manos- Hace poco que he tenido una experiencia

horrible. No llevamos ni dos semanas juntos y dos días después de acostarnos por primera vez me pides matrimonio. ¿No es todo un poco precipitado?

Andreas sonrió- Nos conocemos desde hace más de dos años.

-Trabajábamos juntos pero no me conocías- le miró preocupada-¿y ahora un embarazo?

-Ya me conoces, cuando quiero algo lo quiero ya- él le acarició la espalda hasta llegar al trasero.

-Yo hubiera querido que nos casáramos y

que tuviéramos más tiempo para estar solos.- gimió cuando le acarició el trasero por debajo del vestido.- ¿cuanto queda?

-Lo suficiente- dijo haciéndola reír cuando le levantó el vestido dejando su trasero al aire.

Ni siquiera se desvistieron, fue un encuentro rápido y apasionado. Se rieron abrazándose tirados en la cama y Andreas extendió el brazo para coger el palito de plástico de encima de la mesilla de noche. Hope con la cabeza apoyada en su pecho miró el palito. – ¿Ese signo positivo significa

lo que creo?

Andreas se echó a reír y la besó en la coronilla mientras ella sonreía al ver su alegría.

-Cuando esté gorda y fea no estarás tan contento.

-Estarás preciosa. Todas las mujeres están guapas embarazadas- la abrazó a él cuando llamaron a la puerta.

-¡Ore, está embarazada!

-¡Felicidades chicos!- gritó su hermana feliz al otro lado.

Hope puso los en blanco al oírlos gritar-

¡Mamá, vas a ser abuela otra vez!

-Tenemos que levantarnos- dijo Andreas.

En el salón ya lo estaban celebrando con champán. -Felicidades- dijo Georgios sonriendo abiertamente a su hijo mientras le daba unas fuertes palmadas en la espalda.

-Nos has hecho muy felices- dijo su suegra besándola en la mejilla.

-Todavía es muy pronto- dijo ella nerviosa.

-Lo sabemos, lo sabemos. No te preocupes, lo tenemos en cuenta-dijo Polimnia.

-Otro Doskas- su padre levantó su copa de champán y todos gritaron – ¡Otro Doskas!

Hope se echó a reír al verlos tan felices.

Esa noche durante la cena hablaron de la boda y del nacimiento. –Nada más llegar a Nueva York lo que haremos será buscar una casa.

Hope lo miró sorprendida y él le dijo- Algo con jardín y para nuestra familia.

Ella sonrió porque sabía que no lo hacía por eso. Sino para que ella no tuviera que vivir en el ático.

-Espero que Hope no se agote demasiado.

Son muchas cosas en poco tiempo, Andreas-dijo Oretha mirando a su cuñada.- La boda, el embarazo, ahora la casa...por no hablar..

Andreas se echó a reír- Hope es una organizadora de primera. No se le escapa un detalle.

Le miró sorprendida pues nunca se lo había dicho trabajando para él- ¡Tendrás cara! ¡Me tenías explotada!

-Totalmente, lo reconozco- todos se echaron a reír.- De la luna de miel, me ocupó yo.

-Que generoso- dijo dándole un codazo.

Él la besó en la mejilla- ¿Qué te parece un crucero?

-¿Estás loco? Embarazada en un crucero- dijo su suegra escandalizada.

-¿No es buena idea? Entonces podemos ir a un tour por Europa.

-¿Por qué no me llevas a conocer Grecia?- dijo mirándolo a los ojos.

Él sonrió satisfecho- Perfecto.

Sus suegros los miraban sonriendo complacidos y Hope se sonrojó.

Cuando sonaron las doce de la noche se besaron y felicitaron a todos. Pusieron

música y bailaron abrazados varias canciones antes de irse a la cama.

Capítulo 8

Dos días después estaban de vuelta en Nueva York. Hope estaba agotada del largo vuelo- Como se nota que no estás acostumbrada- dijo Andreas acariciándole el

cabello cuando se tiró vestida en la cama de su apartamento.-No deberías dormirte sino tardarás mucho en recuperar el jet lag.

-Un minuto...- gimió ella cerrando los ojos.

-Voy a ir hasta mi casa a dejar el equipaje. Pero después pasaré a buscarte para ir hasta la oficina.

-¿Y para que quiero ir a la oficina?- gruñó ella dándole la espalda.

-Para que no te duermas- dijo divertido- Y para que le pongas las pilas a Marissa. Si la torturas un rato, estarás entretenida.

Hope sonrió maliciosa. – ¿Puedo arrancarle las uñas?

Andreas se echó a reír- Así no tendría que pintárselas.

La besó en la mejilla y la dejó sola.

Cuando le tocó el hombro, le costó un triunfo abrir los ojos y Andreas la obligó a ducharse.

-Eres un torturador –le dijo a Andreas que la miraba sonriendo mientras salían del ascensor de la empresa.

-Me lo agradecerás mañana.

Le abrió la puerta de cristal- Anímate,

que sólo serán tres horas.

Hope gruñó mirando a Marissa que estaba leyendo una revista.- ¡Has vuelto! – exclamó la secretaria sonriendo- Hope, tienes un montón de cosas pendientes.

-Hope no ha venido a trabajar- dijo Andreas observando la bandeja del correo con el ceño fruncido- ¿Eso es lo que está pendiente?

Hope se echó a reír cuando la vio hacer una mueca.-Seguro que tiene el resto debajo de la mesa.

Marissa la fulminó con la mirada-

Chivata- empujó la silla hacia atrás y sacó una caja de cartón de debajo de la mesa.

-Y los mails pendientes- dijo Marissa triunfante.

-¿Cómo se ha acumulado todo eso?

Hope arqueó una ceja disfrutando del momento- Pues como Hope no estaba...

-¡Ese es tu trabajo!- exclamó Andreas viendo una carta con el matasellos del mes anterior- Pensaba que tú te estabas encargando.

Andreas estaba acostumbrado que casi todo su correo lo despachara Hope sin

molestarle. Las invitaciones eran escogidas previamente, las cartas redactadas y preparadas para firmar.

-De eso me encargaba yo, Andreas...

-¿Tú? Mi secretaria es ella...

-A los cuatro meses de trabajar para ti, se jubiló la señora Stevens- dijo intentando calmarlo- y luego entró Marissa.

-¿Y eso qué tiene que ver?- preguntó con los ojos entrecerrados.

-Pues que como veía que no se le daba bien lo del correo y para no molestarte, lo empecé a hacer yo- dijo como si fuera

retrasado.

-¿Entonces tú que haces?- la furia de su pregunta hizo palidecer a Marissa.

-Cojo el teléfono y recibo a sus visitas, señor Doskas- dijo tartamudeando.

-Así que tengo una recepcionista por secretaria de dirección. ¡Y no me he enterado en dos años!

Hope hizo una mueca -Mi trabajo consistía en facilitarte el trabajo, es lo que me dijiste en la entrevista y eso hice.

-¡No a costa de hacer el trabajo de los demás! ¡Tenías que habérmelo dicho! Ahora

mira este desastre. Las cartas se acumulan desde hace...- miró a Marissa que respondió rápidamente

-Desde que Hope no trabaja.

Andreas gruñó y Marissa pegó un bote en la silla.

-¡Estás despedida!- gritó Andreas. Se giró hacia Hope y le gritó a la cara- ¡Pasa a mi despacho!

Marissa se quedó pálida y a Hope le dio pena- Andreas...

-¡A mi despacho, ahora!

-¡Oye, a mí no me grites!- le espetó

enfrentándolo.

-¿Te tengo que llevar en brazos?

Se giró levantando la barbilla y fue hacia el despacho muy digna. Andreas dio un portazo en cuanto entró – ¿Por qué no me lo dijiste?

-¿Qué te iba a decir? ¿Qué el florero que habías contratado no sabía hacer su trabajo? Me mirabas como si fuera un insecto cada vez que te preguntaba algo ¡No pensaba acercarme a ti para quejarme!

Andreas se quedó asombrado-¡No te miraba como a un insecto!- protestó

indignado

-Claro que sí, ¿te acuerdas de la mirada que me echaste porque me estaba subiendo las medias ahí fuera el día de la junta? – le miró muy enfadada- Que no vuelva a ocurrir- dijo burlándose de sus palabras.- Y eso que solo me subía las medias, si llego a protestar me habrías puesto verde.

Andreas se sonrojó –Es que verte con la falda subida me tomó desprevenido...

-¿Qué?

-Déjalo- se acercó y la besó en los labios-

¿Me perdonas?

Hope sonrió –Sino no me casaría contigo.

Él respondió a su sonrisa- No te merezco.

-Lo sé- Andreas se echó a reír.-No te preocupes, llamaré a personal para que te envíen a alguien adecuado. Ahora ponte a trabajar que me encargo del correo. Tendrás mucho trabajo pendiente.

Él la besó en la frente.

Salió del despacho en cuanto Andreas se sentó en su mesa y alucinada vio que Marissa estaba allí con su bolso en la mano y el abrigo puesto- Lo siento...

-¿Por qué?- preguntó Hope acercándose.

-Por cargarte con mi trabajo dos años y tú nunca protestaste. Encima te he tratado fatal- dijo arrepentida.

Hope hizo una mueca.- Si lo dices por recuperar tu trabajo...

- Me lo merezco, pero no te lo digo por eso. ¿Sabes? Te tenía envidia.

-Anda ya.

-Sí, porque tú siempre sabías lo que tenías que hacer. Siempre tenías una solución para todo y yo no sabía ni hacer mi trabajo. -Marissa hizo una mueca- Bueno, de todas maneras, quería disculparme. Sobre

todo de mi comportamiento en el hospital.
Fue imperdonable.

Hope estaba sorprendida pero aun así
dijo- Gracias.

Su compañera sonrió débilmente- Adiós,
Hope.

-Adiós Marissa, te deseo suerte.

Marissa amplió la sonrisa- Gracias.

Hope se quedó pensativa mirando como
se iba. -La gente nunca deja de
sorprenderte- murmuró para sí.

Fue hasta su mesa y encendió el
ordenador. Tardó una hora en clasificar las

cartas. Separó las invitaciones y tiró las más antiguas, dejando sólo las que llegaron esa última semana. El montón se redujo bastante. Abrió las cartas de otras empresas y vio lo que era más urgente. Las de los proveedores las dejó en un montón y las de los clientes en otras. Esas eran las más urgentes.

Entró en el despacho de Andreas con unas veinte cartas. –Necesito que respondas estas cartas – Abrió el primer cajón de su mesa y sacó la grabadora.-son las más urgentes.

Andreas sonrió mirando unos informes.

Hope estaba buscando las pilas de la grabadora cuando algo en el cajón le llamó la atención. Era la esquina de una foto y Hope tiró de ella. Abrió los ojos como platos para ver que era una foto suya que le habían sacado en la fiesta de Navidad del año anterior. Se reía de algo que le estaba diciendo un compañero de administración. Disimulando cogió las pilas y se las puso a la grabadora dejándola en la mesa a su lado con las cartas.- Avísame cuando hayas terminado- dijo dándole un beso en la

mejilla al concentrado de su novio.

Cuando salió del despacho frunció el ceño. ¿Desde cuando estaba la foto en su escritorio? Ella no era la que le preparaba la grabadora. Él se la entregaba a Marissa y era Marissa el que se la devolvía con las cartas para firmar. De hecho nunca había abierto un cajón de su escritorio. ¿Por qué tenía esa foto allí?

Decidió dejar el tema para cuando estuvieran en casa y siguió con el trabajo. Llamó a personal y pidió una secretaria de dirección. Alguien con experiencia. Se la

enviarían al día siguiente.

-Nena ¿puedes venir?- dijo Andreas desde el interfono.

Hope entró en el despacho sonriendo.-
¿Ya están?

-Claro, soy rápido como una bala- dijo entregándole la grabadora.

-¿Me lo vas a decir a mí?- dijo riendo cogiendo la grabadora de sus manos.

-Nena, necesito que salgan esta noche. Algunas son importantes- dijo preocupado.

-¿Has revisado el correo electrónico?- preguntó ella apoyándose en el escritorio.

-Afortunadamente eso estaba al día pues me dedicaba a él varios minutos al día- dijo pasando la mano por su cabello negro.

-Tendré esto listo en un periquete- se levantó y fue hasta la salida.

-Nena...

-¿Si?

-Has visto la foto, ¿verdad?

-¿Qué foto?- preguntó haciéndose la tonta

Andreas se echó a reír- Mientes muy mal, cariño.

-¿Yo?

-Lárgate.-dijo entre risas volviendo a su trabajo.

Ella sonrió radiante antes de salir.

Pasó las cartas al ordenador y se las entregó para firmar. Cuando llegaron las cinco, tenía terminado gran parte del trabajo pendiente. Revisó la agenda y abrió los ojos como platos al ver que tres días después tenían que organizar una cena para unos clientes. Andreas con la camisa remangada la miró cuando entró en el despacho.- Está prevista la cena con los de Sircop para el lunes, Andreas.

-¿Ya?

-¿Puedes retrasarla?

-No, estamos pendientes de la renovación del contrato para suministrar sus hoteles, no podemos quedar mal ahora.- respondió frunciendo el ceño.

Hope cerró los ojos y se pasó la mano por ellos- ¿Así que la organizarás en tu piso?

Andreas juró por lo bajo- Nena, no hace falta que vengas. Puedo ir solo.

-Puedo organizar el catering pero tendrás que encargarte de que todo quede perfecto, Andreas.- dijo preocupada.

-La señora Sherman me ayudará, no te preocupes- Andreas se acercó y la abrazó- No quiero que te preocupes por nada ¿vale?

Hope suspiró deseando que se deshicieran de una vez de ese maldito piso.- Tenemos que buscar la casa, Andreas.

-El lunes llamaré a una inmobiliaria- la besó en la sien.- Ahora recoge el abrigo que nos vamos.

-Tengo que hacer unas llamadas para organizar la cena. Tardaré una media hora – respondió alejándose de él.

Cuando terminó de hacer las llamadas y

después de discutir sobre el menú estaba agotada.- Vamos, cielo- dijo acercándole el abrigo.

Ella metió los brazos sonriendo.

El chofer los llevó a casa. Estaba duchándose cuando se reunió con ella- ¿Vienes a frotarme la espalda?- preguntó divertida.

-Soy bueno frotando espaldas- dijo acariciando su trasero y besando su cuello.

-¿Por qué tenías mi foto en tu escritorio?

Él gimió levantando la cabeza-¿No podemos dejar eso para luego?

-No, porque luego me distraerás- le acarició el torso hasta llegar a su cintura.

-Me la dio no se quien.

-¿Y por qué estaba en tu escritorio?

-Debí dejarla ahí y se me olvidó- le mordió el lóbulo de la oreja haciéndola gemir.

Hope se sintió un poco decepcionada.-

Vaya...

-¿Qué?

-Nada.- se apartó de él sonriendo- Voy a salir, te espero en la habitación.

Pero cuando él salió, simuló estar

dormida. Andreas suspiró y se metió en la cama con cuidado. No sabía porque pero que dijera que tenía allí la foto por nada, había sido un auténtico chasco. ¿Pero qué esperaba? Sabía de sobra lo que pensaba de ella antes de que casi la mataran. Se quedó dormida pensando en lo estúpida era.

Cuando se despertó Andreas no estaba en la cama. Se arrastró de la cama al baño. Salió más despejada y fue hasta la salita para encontrarse a su novio mirando la pantalla del ordenador- Buenos días, cielo- dijo él sonriendo- Venga, vístete que nos vamos.

-¿A dónde?- preguntó molesta.

-¡He encontrado una casa!- dijo triunfante.

Ella le miró sorprendida- ¿Ya?

-Acércate- dijo enseñándole la pantalla del ordenador- Seis habitaciones, cuatro cuartos de baño. Un pequeño jardín posterior y una gran cocina. –Andreas sonrió – ¿no es perfecta?

-¿Seis habitaciones?

-Necesitamos que haya bastantes, cariño.

Una para nosotros, tres para los niños, y las visitas. La niñera...

Ella le miró horrorizada- ¿Tres niños?

Andreas se levantó preocupado –
Tranquila, nena. Lo he dicho porque como
máximo tendremos tres niños. La vida es
muy larga.

Hope se sentó en la silla- Esto se está
desmadrando...

-Vale, no iremos a ver la casa.

-Andreas...

-No pasa nada. Iremos a ver las que nos
enseñen en la inmobiliaria. Descansaremos
hasta el lunes.- se giró y fue hasta la cocina-
¿Qué quieres de desayunar?

-Necesito estar sola.

Él se paró en seco y se volvió con los ojos entrecerrados- ¿Qué has dicho?

-Estoy un poco...

-No sé a que viene esto- dijo con tono helador.

-¿No te das cuenta de todo lo que ha pasado?

-Me doy perfecta cuenta. Te recuerdo que estaba a tu lado en todo momento.

Hope se levantó de la silla- No recuerdo haberte visto, cuando tu cuñado me partía la cara.

Andreas palideció pero ella furiosa continuó- Desde que por poco me mata, no me has dado ni un minuto para pensar en lo que estaba pasando y te pido tiempo. No creo que sea para tanto.

Él se pasó la mano por el pelo- Esto es por la puñetera fotografía. Hasta que preguntaste ayer ¡estabas bien!

Hope apretó los labios y de repente se echó a llorar.- No sé que haces conmigo.

Andreas suspiró y se acercó a ella cogiéndola en brazos y sentándose en el sofá con ella encima- Pronto se te empiezan a

revolucionar las hormonas.- murmuró contra su oído.

-¿Crees qué es eso?

-No nena, es que te está entrando el pánico- Andreas suspiró – Pero tenemos que encontrar una casa antes de la boda.

-Lo sé.

-Después del viaje de novios estarás más avanzada y no quiero que te preocupes con la decoración y esas cosas.-dijo acariciándola en la espalda.

Hope gimió.- ¿Tú no tienes dudas?

-Es un poco tarde para tener dudas ¿no

crees?- preguntó levantándole la cara para mirarla a los ojos- Estás embarazada.- sus ojos la traspasaron – ¿O es que ya no me quieres?

-Sí te quiero- él asintió sonriendo y la besó en los labios.

La cogió en brazos y la sentó en el sofá- Estupendo, voy a hacer el desayuno y luego vamos a ver esa casa.

Hope se quedó allí viendo como preparaba el desayuno, intentando entender como la había convencido tan rápidamente.

La casa era fantástica. Tenía tres pisos

con tres habitaciones en cada planta. La de abajo tenía un enorme salón con un comedor abierto y la cocina era muy grande aunque necesitaba ser reformada de arriba abajo, como los baños. El jardín estaba hecho un desastre, pero a Hope se le ocurrieron muchas ideas.- ¿Que te parece?- preguntó Andreas cuando el dueño de la casa los dejó solos en el jardín.

Ella se abrazó de frío- Está muy bien pero necesita reformas.

-Sí – dijo mirando el jardín- pero la zona es muy buena y Central Park esta aquí al

lado.

Se mordió el labio inferior.- ¿Pide mucho?

-Cariño, de eso no tienes que preocuparte. -la abrazó-¿Te ves viviendo aquí?

Hope sonrió y Andreas se echó a reír. - Voy a hablar con ese hombre.

-Muy bien, pero regatea- dijo en voz baja.

Divertido la dejó allí y Hope miró a su alrededor satisfecha.

Estaba pensando como decorar la cocina cuando apareció Andreas sonriendo- Ya

podemos irnos.

-¿Sí?

-La semana que viene firmamos- dijo satisfecho.-Y podemos empezar las obras en tres semanas. Que es cuando se mudan.

Los siguientes días fueron frenéticos. La cena del lunes salió perfecta y Doskas Enterprises renovó contrato. Decidieron que cada uno se encargaba de vender su casa y preparar su mudanza, con la condición de que Hope contratara gente para hacer el trabajo duro.

Estaba clasificando los libros que se llevaría cuando le sonó el móvil- Está firmado- dijo Andreas al otro lado.

- Ya he llamado a la decoradora. ¿Nos dejarán entrar para que tome las medidas?- guardó un libro en la caja.

-No creo que pongan problemas. Asegúrate de llamar primero.

-¿Has visto lo que te he mandado al correo electrónico?

Andreas se rió entre dientes – Nada de rojo, cariño. Sólo pensar en un salón rojo se me ponen los pelos de punta.

-Colores claros, entonces.

-Esta noche tenemos una fiesta. Es de gala.

Hope suspiró mirando a su alrededor-
Tendré que ir a comprarme un vestido.

-Te recogeré a las siete.

-Está bien, te quiero.

-Más te vale, me acabo de gastar una fortuna- respondió divertido.

Hope se echó a reír y colgó el teléfono. Había empezado a decirle que le quería después de la discusión del día en que visitaron la casa, pero él nunca le

correspondía. Dejó el móvil intentando no pensar en ello y se levantó para ponerse las botas. Tenía que comprar un vestido de noche.

Capítulo 9

Pasó toda la tarde de compras, y al llegar a casa no le apetecía nada ir a ningún sitio. Sólo quería acurrucarse en el sofá con Andreas y ver la televisión, pero era la primera vez que le acompañaba a una gala y

no quería protestar. Había ido a la peluquería y llevaba un precioso recogido. Había comprado un fantástico vestido de encaje rosa. Se le pegaba al cuerpo hasta las rodillas enfatizando su cuerpo y desde allí se ampliaba hasta los pies. Era precioso. Antes ni se le hubiera ocurrido ponerse algo así, pero en su nueva vida ya no había sitio para los complejos corporales. A las siete menos cinco se estaba dando los últimos toques de maquillaje intentando no ensuciar el vestido cuando llegó Andreas-¿Nena?

-¡Estoy aquí!- gritó mirándose al espejo

de la habitación.

-Dime que estás lista. Hay un tráfico horrible.

Andreas entró en la habitación y ella se giró- Hola.

Él se paró en seco mirándola de arriba abajo. Hope intentó hacerse una idea de si le gustaba pero su expresión no le decía nada. Su autoestima empezó a tambalearse- No te gusta.

Andreas la miró sorprendido-¿Pero qué dices?- se acercó sonriendo- Estás preciosa.- la abrazó por la cintura y la besó ligeramente

en los labios- Tan preciosa que no te separaras de mí en toda la noche.

Hope se echó a reír- ¿Crees que me secuestrarán?

-Seguramente tendré que espantar a un montón de hombres. -Andreas le miró el escote de barco. -Parece que debajo vas desnuda.

-Es un efecto óptico.

-Pues acabas de conseguir que nos vayamos a los postres- dijo malicioso- quiero quitártelo cuanto antes mejor.

Hope le dio un beso y se apartó de él

para mirarse al espejo- Ni hablar, me he embutido en este vestido que seguramente no me valdrá nunca más y quiero amortizarlo.- respondió divertida.

Andreas hizo una mueca mirándole el trasero y metiéndose las manos en los bolsillos del pantalón del smoking negro.- ¿Nos sacamos una foto? Es un día especial- dijo ella mientras se pintaba los labios.

-En la fiesta nos sacarán varias. Pero si quieres le digo al chofer que nos saque unas abajo con el móvil. Al ver que ella cogía su bolso y una estola de terciopelo gris perla le

dijo –Espera, tengo algo para ti.

Hope sonrió – ¿De verdad?- dejó las cosas sobre la cama y le miró.

-Te los has ganado, nena- le entregó una cajita de terciopelo y Hope la abrió divertida.

Dentro había tres colgantes para su pulsera. Una cunita, una casita y un nueve con ocho. Hope se echó a reír- ¿Crees que no lo superaré?

-Es un record y los records son para recordarlos. –Hope expendió el brazo mostrando la pulsera y su novio le colocó los colgantes nuevos.

-Si sigues regalándomelos de tres en tres, en dos años tendré un brazo más largo que el otro.

Andreas se echó a reír y la abrazó por la cintura pegándola a él.- Te regalaré otra para la otra muñeca para compensar.

Hope le besó- ¿No tenías prisa?

Se sacaron unas fotos antes de entrar en la limusina – Me siento como si fuera al baile de fin de curso.

-Y terminará igual.

Hope se sonrojó y Andreas se rió de su vergüenza- Vamos, nena. No tienes porque

sonrojarte.

Ella le sacó la lengua – Eso me pasa por ser tan sincera. Tú no me has contado nada.

Andreas puso cara de horror – Ni hablar ¿para que luego me lo eches en cara?

-¿Quieres decir como tú?- preguntó inocente.

-Pillado.

Entraron en el Hotel Plaza donde se celebraba una gala benéfica de la lucha contra el cáncer. En la zona de cóctel les rodearon muchos conocidos de Andreas. La

presentó como su prometida y las caras de sorpresa no pasaron desapercibidas para Hope. Sonrió disimulando y charló relajadamente. Uno de los clientes de su novio se la quedó mirando de manera penetrante.- Perdona – dijo al ver que estaba incómoda con su mirada- ¿Eras la secretaria de Andreas?

-Asistente- dijo Andreas sonriendo apretándole la cintura.

El hombre abrió los ojos como platos- ¡Dios mío, sino te había reconocido! Estás...- la miró de arriba abajo y Andreas se tensó-

estupenda.

-Gracias.

El hombre de unos cincuenta años con su mujer al lado mortalmente aburrida pegó un golpe en la espalda de Andreas- Serás bribón.

Sintiendo que su novio estaba a punto de explotar, dijo sonriendo- ¿Nos disculpan? Tenemos que saludar a unos conocidos- cogió del brazo a Andreas y tiró de él hacia el otro extremo del bar.

-Será gilipollas- murmuró Andreas de mal humor.

-¿Qué esperabas? Era tu asistente, Andreas. Muchos pensarán que hemos tenido un tórrido romance de oficina y que me has dejado embarazada. Conclusión... boda.

Él entrecerró los ojos y cogió una copa de champán de una bandeja- Intentemos divertirnos, ¿vale?

-Anularé esa cuenta en cuanto pueda.

-Ni se te ocurra- dijo enfadándose- Te arruinarás si haces caso de lo que diga la gente. Además facturamos gracias a él más de cinco millones al año- Hope sonrió

cogiendo un zumo de otra bandeja – Súbele las primas.

Andreas se echó a reír y la besó en la sien.- Te voy a hacer mi consejera.

Pasaron hablando con conocidos unos veinte minutos y no todos fueron entrometidos. Hope se empezó a relajar y viendo que se acercaba la hora de la cena decidió ir al baño. Se lo dijo a Andreas al oído y él asintió- Te espero aquí.

Como acababan de llegar no había mucha gente esperando y pudo entrar al tocador rápidamente Se estaba retocando los

labios cuando oyó.- ¡Pero mira quien está aquí!

Hope se dio la vuelta sorprendida-
¿Ophelia?

Su cuñada estaba delante de ella con un apretado vestido negro. Junto a su pelo negro por los hombros y sus labios rojos, estaba increíblemente sensual- La misma- la miró de arriba abajo y Hope dio un paso adelante con intención de salir de allí.- No tan deprisa.

-Déjame pasar, Ophelia. No quiero hablar contigo- dijo furiosa.

-Vaya, pero si la mosquita muerta tiene genio- dio un paso al lado y la dejó pasar.

Salió de allí rápidamente a través del pasillo. Un gran cristal ahumado separaba el pasillo del bar y se paró en seco al ver a Andreas cogiendo de la cintura a Stephanie Stone, una de las modelos americanas más famosas del mundo. Andreas le dijo algo al oído y ella se echó a reír cogiéndolo por el hombro. Estaban muy juntos y Hope sintió que había habido algo entre ellos.- Forman buena pareja, ¿verdad?- preguntó su cuñada.

-Está prometido conmigo- dijo furiosa

mirando a Ophelia- ¿Cómo es que estás en Nueva York?

Le guiñó un ojo y le dijo en voz cómplice- Soy una Doskas. Aunque todos me ignoren en mi familia, los de fuera no lo saben- sonrió irónica- ¿Sabes que siguen enviándome mi asignación? Siempre que les deje a Ryan junior en vacaciones de Navidad y los meses de verano, por supuesto.

Hope sintió alivio de que por lo menos Polimnia no perdiera el contacto con su nieto.- Son generosos cuando consiguen lo que quieren- dijo irónica. Miró a través del

cristal- Supongo que te atrapará en breve ¿verdad?

-No sé lo que quieres decir.

Ophelia se echó a reír- Vamos, no te hagas la tonta...te hablo de la boda- y dijo en tono conspirador- No puede dejar que te le escapes, querida. Sabes demasiado...

-No seas estúpida- se giró para irse y Ophelia la agarró del brazo dándole la vuelta para que mirara el cristal- ¡Míralos!- Hope lo hizo y sintió una punzada en el estómago al ver como se reían juntos- Es guapo, rico y uno de los solteros más deseados de Grecia.

¿No te has preguntado que ve en ti?- Hope se estremeció de miedo- Como esa las tiene a patadas, Hope. Pero tú tienes algo que ninguna de ellas tiene.

Hope la miró buscando la respuesta- Tú puedes destruir a los Doskas.

La cara pálida de Hope la hizo reír- ¿Pensabas que te amaba? Que ingenua. Cuando fue a Grecia habló con mi padre y le dijo que lo solucionara. El gran hombre no podía consentir que un secreto así, con una mujer a la que habían intentado matar y nada menos que alguien de la familia

Doskas, andara por ahí con la amenaza de que cuando recuperaras la cordura pudieras amenazarlos, chantajearlos o incluso destruirlos por venganza.- Hope se tambaleó y Ophelia sonrió- Estoy segura que cuando volvió del viaje cambió su actitud hacia ti- Hope tocó el cristal buscando un apoyo- Estoy segura que hasta ha intentado dejarte embarazada para que no tuvieras escapatoria- dio un paso atrás y Ophelia se echó a reír a carcajadas- ¿De verdad has sido tan estúpida?- miró a su hermano a través del cristal- Siempre consigue lo que quiere.

-No te creo- dijo muerta de miedo -Lo haces para hacerme daño.

-No seas idiota. No tuve nada que ver con lo que hizo Ryan, el muy idiota lo estropeó todo- dijo con furia- Yo no quería hacerte daño.

Hope negó con la cabeza- ¿No me crees? Te lo estoy diciendo por tu bien. Todavía puedes evitar que te atrapen en su familia. Los Doskas, el apellido sagrado- dijo con desprecio- Me dan asco. Son capaces de hacer lo que sea para conseguir lo que quieren.-La miró atentamente al ver que no

hablaba.- Está bien, ¿quieres pruebas?- dijo jugando con ella que estaba descompuesta y a punto de desmoronarse- Hace seis meses llamaste a Grecia a tu amado jefe- dijo sonriendo maliciosamente- No sé que de un problema en la empresa con una de las filiales- Hope se acordó de esa llamada. Él se había enfadado mucho por haberlo interrumpido en una comida. Hope ni le había dicho que en los Estados Unidos eran mas de las dos de la mañana y estaba intentando arreglar el problema.- Veo que lo recuerdas...pues estaba desayunando con

nosotros. ¿Quieres saber como te llamó cuando colgó el teléfono?

Hope nerviosa dio otro paso atrás temblando de arriba abajo- No.

-Te llamo cucaracha- dijo muerta de la risa- Perdón, exactamente dijo esa estúpida cucaracha siempre está fastidiando. - Ophelia se carcajeó- Dijo que siempre ibas de negro y como eras tan silenciosa te parecías a una cucaracha. Por supuesto le reprendimos por su actitud, sobre todo mi madre. Entonces él respondió que le ponías de los nervios y que sólo te conservaba

porque trabajabas sin protestar todas las horas que hicieran falta, porque estabas loca por él.

Hope tragó saliva y se la quedó mirando sin verla. Uniendo las pocas fuerzas que le quedaban levantó la cabeza, se giró y salió del pasillo lo más dignamente que pudo. Cuando llegó al bar en estado de shock miró alrededor confundida. Casi todos los invitados ya habían pasado al comedor y Andreas la miró preocupado- Cielo, ¿qué pasa? ¿No te encuentras bien?- preguntó acercándose.

-No – dijo sin voz- tengo que irme a casa.

-Vamos.

Ella se dio cuenta que iría con ella- No, por favor quédate...- se pasó la mano por la frente- El chofer me llevará ¿puedes llamarlo?

-No voy a dejarte sola.

-Sólo ha sido un ligero mareo, cariño- dijo intentando sonreír- Por favor, quédate. Te espero en casa. Además es bueno para el negocio que te vean en estas cosas. Y tienes que dar tu aportación.

Andreas la miró atentamente y ella

sonrió- Me iré en cuanto termine la cena- se acercó y la besó en los labios tiernamente. Hope tenía ganas de gritar y no pudo responder a su beso. Frunció el ceño cuando se separó de ella- No me gusta dejarte sola.

Le acarició la solapa del smoking mirando los botones negros de la camisa- Me verás en un par de horas.

Andreas la acompañó a la limusina y la besó otra vez. Hope se separó intentando controlar la arcada que le arremetió y se metió rápidamente en el coche. Cerró los ojos cuando el coche se puso en marcha

intentando no llorar. No se podía creer que hubiera sido tan estúpida, ni que él tuviera tan pocos escrúpulos para unir su vida a una persona que detestaba.

Ni siquiera se dio cuenta de que habían llegado a casa hasta que el chofer abrió la puerta. Entró en casa rápidamente y se quitó los zapatos, tirándolos con furia al espejo que tenía sobre el tocador rompiéndolo en mil pedazos. Se arrancó el vestido literalmente, rompiendo el delicado encaje y tirándolo al suelo. Entró en el armario, cogiendo unos vaqueros y un jersey grueso.

Se puso las botas y agarró el abrigo. Se dio cuenta cuando iba a salir por la puerta de que si quería salir de allí necesitaría ropa. Volvió a la habitación y abrió los cajones tirando encima de la cama lo que pudiera necesitar. Cogió una maleta y lo metió todo dentro de mala manera. Cuando la cerró, cogió el bolso dispuesta a salir de allí pero un reflejo la detuvo en seco. Su anillo de compromiso. En ese momento se puso a llorar y con rabia se lo quitó dejándolo en la mesa de la salita con la pulsera que le habían regalado. Limpiándose las lágrimas, cogió

aire y salió de su apartamento.

Fue directamente al aeropuerto y compró un billete al primer vuelo a París. Siempre había querido ir a París. Durante las ocho horas de vuelo no pegó ojo. Miraba la pantalla de televisión que tenía frente a ella sin verla, aunque todos estaban dormidos. Cada cierto tiempo recordando la conversación con Ophelia lloraba en silencio. Le dolía la cabeza de la tensión y tuvo que ir al baño varias veces para dar rienda suelta a su disgusto.

Cuando aterrizaron como Hope llevaba

una maleta de mano no tuvo que esperar por su equipaje. Al salir del aeropuerto cogió un taxi y en un francés perfecto pidió al taxista que la llevara a un hotel no muy caro pero en el centro.

El hombre sonrió y la llevó a un hotelito precioso- Aquí estará muy cómoda. Mi tía es la dueña y la tratará muy bien.

Hope sonrió débilmente y le pidió a la mujer una habitación. Al entrar en la habitación se sintió como en una película francesa de hacía cuarenta años. Le encantó pero en ese momento no se podía mostrar

muy entusiasmada. Sonrió débilmente y miró a la mujer que la observaba expectante. Es preciosa.

La mujer la miró con pena. No se preocupe, querida. París la curará.

Hope lo dudaba pero aún así asintió.

La dejó sola y Hope se tumbó en la cama sin desvestirse. Cogió la almohada y se tapó la cara llorando sin consuelo. Pensaba en Andreas, en los momentos que habían pasado juntos. Los buenos momentos se alternaban con los que Andreas la había ignorado mientras trabajaba para él. La

sonrisa de él, sus caricias y sus besos la torturaban mientras oía las palabras de Ophelia.

Después de varias horas el dolor de cabeza la estaba matando pero embarazada no sabía lo que podía tomar. Decidió que lo mejor era dormir y lo intentó. Lo intentó durante otro par de horas. Se levantó agotada y decidió darse una ducha. Se arrastró hasta el baño y se desvistió tirando la ropa en el suelo del baño. Abrió el agua de la ducha y se quedó allí metida mucho tiempo. Estaba tan agotada que no podía ni

llorar para deshacer el nudo que tenía en el estómago. El agua cayendo por su cabeza le alivió mucho la tensión acumulada y cuando volvió a la cama al fin se quedó dormida.

La despertó el sonido de un claxon. Le costó abrir los párpados pues los tenía muy hinchados. Salió de la cama y fue hasta el baño. Al mirarse al espejo bufó. Tenía ojeras y se la veía agotada. Decidió levantarse pues no sabía ni la hora que era. Cuando se vistió con lo primero que encontró, buscó en su bolso el peine. Vio el móvil que había apagado en el avión y decidió encenderlo

para saber que hora era. La aplicación del móvil se actualizó en cuanto se encendió y vio que eran las cuatro de la tarde. Respiró hondo al ver la cantidad de llamadas perdidas que tenía en el móvil, casi todas de Andreas pero también tenía un par de Betty, una de Oretha y una de Georgios. Al ver el nombre del padre de Andreas tragó saliva. Apagó el móvil otra vez después de borrar las llamadas y de borrar los mensajes sin leer que su supuesto novio le había enviado.

Salió de la habitación y después de saludar a su casera, fue a dar una vuelta para

buscar algo de comer. Llevaba mucho tiempo sin comer y al niño no le beneficiaba nada. Encontró un café donde pidió un croissant con un café descafeinado. Paseó un poco, indiferente a lo que había a su alrededor. Cuando llegó al Arco del Triunfo decidió visitarlo pero al subir las escaleras redondas que llevaban a lo alto del arco se mareó y tuvo que sentarse para no caerse redonda. Suspiró al ver que la miraban los turistas que pasaban por las escaleras y decidió bajar. Bien sujeta a la barandilla le temblaron las piernas al bajar, pero lo

consiguió y al salir se sentó a tomar el aire. Una pareja se estaba sacando fotos cerca de ella. Estaban enamorados y reían mirando la pantalla de la cámara para ver las fotos que se habían hecho. Sintió tanta pena que temiendo ponerse a llorar se levantó y fue hasta una parada de taxis para volver al hotel.

Después de dormir catorce horas seguidas decidió que no podía seguir así. Pidió el desayuno a su casera y se lo comió todo. Pensando en todo lo que había pasado no iba a rendirse por un hombre. Aunque

fuera el padre de su hijo. Encendió el teléfono y vio otro montón de llamadas perdidas. Decidió llamar a Betty.

Suspirando marcó su teléfono- Por Dios, ¿dónde estás?- preguntó su amiga a voz en grito.

-Estoy bien, no te preocupes.

-¡No te he preguntado eso!

Hope sonrió- Estoy en París.

-¡En París! Tienes a tu prometido loco de preocupación. ¡Ha llamado a la policía!

Frunció el ceño- ¿A la policía?

-Claro, tu habitación estaba hecha un

desastre y tu vestido estaba roto tirado en el suelo. ¡Piensa que te ha pasado algo grave, Hope!

Hope gimió y se pasó nerviosa la mano por la frente- Lo siento. Siento haberte preocupado.

-¿Haberme preocupado a mí? -Hubo un silencio al otro lado de la línea- ¿Qué te ha hecho, Hope?

-Nada- se tragó las lagrimas- No le digas donde estoy. Ya volveré cuando esté preparada.

-No puedo hacer eso. La policía me ha

interrogado porque se baraja un secuestro.
¡Eres la prometida de uno de los hombres
más ricos de Grecia! ¿Cómo no me lo habías
dicho?

Cerró los ojos- Todo ha sido muy rápido
y...

-Tienes que volver y enfrentarte a tus
problemas.

-Todavía no puedo- dijo llorando.

-Entonces llamaré a la policía para decir
que estás bien- dijo su amiga con
resolución.- y vuelve cuando estés
preparada.

-Me encontrará.

Después de unos minutos de silencio le dijo a su amiga-Dame el número del policía.

-¿Vas a llamarlos tú?

-Sí.

Su amiga se lo dio y Hope suspiró.- Te llamaré más adelante. Cuando me aclare.

-Si me necesitas, llámame.

Hope sonrió. Se despidieron y después de colgar, marcó el número del policía.-

¿Inspector Lewis?

-¿Sí? – dijo una voz somnolienta y Hope se mordió el labio al darse cuenta que en

Nueva York era de noche.

-Soy Hope Still, me han dicho que me busca.

El hombre pareció espabilarse de golpe-
¿Dónde está?

-Estoy en París

-¿Le ha ocurrido algo? ¿Está bien?

- Estoy bien. Mi amiga Betty me ha contado que me estaban buscando y sólo quiero decirle que estoy bien.

-¿Cómo sé que es Hope Still y no me está engañando?

Hope miró el teléfono sorprendida- Pues

no sé... Usted sabrá.

-Su prometido ha tocado muchas teclas para tocarnos los huevos, no pienso dejarlo así. Tendrá que demostrármelo.

-Dentro de un rato le enviaré mi foto con la Torre Eiffel detrás. ¿Eso valdrá?

-Es muy lista- dijo admirado.

Por primera vez en días se echó a reír-
Gracias.

-Espero su foto.

-Por favor no le diga a mi novio donde estoy- dijo antes de que colgara.

-¿Él la ha maltratado de alguna manera?

No físicamente pero se sentía maltratada de otra manera- No, claro que no.

-No sé si podré evitarlo, tiene amigos muy importantes. Envieme la foto.- seguidamente colgó y Hope se quedó mirando el móvil.

-Dios, que lío- gimió ella tirando el móvil sobre la cama.

Desde luego Andreas sabía engañar a la gente simulando ser un novio desesperado por la desaparición de su novia. Pensó en ello un rato y se sobresaltó cuando sonó su móvil. Andreas la estaba llamando y dudó si

cogerlo. Presentía que ya sabía donde estaba y decidió descolgar.

-¿Hope? Por Dios, Hope ¿estás bien?

-¿Porque no habría de estarlo?- preguntó furiosa por su tono preocupado. Al borde de las lágrimas le gritó. – ¡La cucaracha está bien!

Hubo un silencio al otro lado de la línea y al fin respondió- ¿Qué has dicho?

-¡Sabes perfectamente lo que acabo de decir!

-Nena, no sé que pasa pero...

-¿Quieres saber lo que pasa?-siseó entre

dientes- Que no quiero volver a verte en mi vida. No quiero saber nada de ti, ni de tu familia.

-¡Tienes que volver a casa!

-No voy a volver- esa frase cayó como una losa sobre ellos.

-Estás alterada pero cuando podamos hablar cara a cara aclararemos esto y...

-Eso no va a pasar- dijo con voz helada.- No quiero saber nada de ti y no me interesa aclararlo- colgó el teléfono antes de que intentara convencerla.

Metió el móvil en el bolso y salió de la

habitación. Después de comprar un mapa hizo turismo aunque la voz de Andreas retumbaba en sus oídos cada dos pasos. Cogió el metro para llegar a la Torre Eiffel y prácticamente obligó a una chica a que le sacara una foto con ella al fondo. Se la envió al policía y apagó el móvil.

Siguió haciendo turismo, visitando la tumba de Napoleón y Notre Dame. Al llegar al hotel estaba agotada. Se estaba duchando cuando la asaltó la duda. ¿Y si todo era mentira? ¿Y si tenía la posibilidad de pasar su vida con el hombre del que

estaba enamorada y lo estaba tirando todo por la borda? Mordiéndose el labio inferior se sentó en la cama. Igual Ophelia le había mentado... pero los comentarios de Andreas sobre la cucaracha se la estaban comiendo por dentro. ¿Cómo iba a saber la hermana de Andreas que antes siempre vestía de negro sino se lo hubiera dicho él? Además Andreas sabía que estaba enamorada de él. Él mismo se lo había dicho. Entonces recordó la foto del escritorio de Andreas y se le erizó el cabello.

Nerviosa con un hueco en el estómago

paseó por la habitación. Tenía que averiguar la verdad, ¿pero cómo?

Tenía que ver a Oretha. Ella sería sincera con ella. El tiempo que la había conocido, le daba una idea de que era buena persona y le diría la verdad. Cuando decidió eso, ya no pudo esperar más. Hizo la maleta y después de abonar la cuenta, abandonó el hotel.

Capítulo 10

Llegó al aeropuerto Jaques de Gould y se equivocó al decirle al taxista que quería ir a salidas y la llevó a llegadas. Estaba pagando el taxi diciéndole al hombre que no se preocupara cuando vio salir a Andreas del

aeropuerto. A Hope se le encogió el estómago. Fueron dos segundos pero ella se lo comió con los ojos mientras entraba en un coche negro. Se volvió cuando el coche pasó a su lado y Hope entró en el aeropuerto rápidamente.

Consiguió comprar un billete a Atenas pero no salía hasta ocho horas después. Aburrida se compró una revista y comió un montón de patatas fritas. Hizo una mueca al terminar la bolsa grande de patatas y se bebió del todo su refresco de naranja. Estaba impaciente y paseó por el aeropuerto

probándose más de cincuenta perfumes. El olor la agobió un poco después de un rato y decidió dejarlo para probar los maquillajes.

Quedaban dos horas para embarcar cuando decidió encender su móvil. No había llamadas y frunció el ceño. Claro, como había ido a buscarla ya no la llamaba. Furiosa decidió llamarlo.- ¿Qué haces en París?- exclamó ella en cuanto descolgó.

-¿Cómo sabes que estoy aquí?- Hope abrió los ojos como platos al darse cuenta de su metedura de pata.

-¡Porque te he visto!

-¡He venido a buscarte! Déjate de tonterías ¡Tenemos que volver a casa! ¡No puedo dirigir una empresa persiguiéndote por medio mundo! Por Dios ¡estás embarazada!

-¡Nadie te ha pedido que lo hagas!- la voz del altavoz del aeropuerto se oyó claramente anunciando el embarque para el vuelo a Frankfrud y Hope gimió.

-¿Dónde coño vas, Hope?- gritó furioso- ¡Te voy a encontrar, así que déjate de chorradas de una vez!

-¡Chorradas!

-Nena...- la voz cansada de Andreas provocó un vuelco en su estómago

-¡Deja de seguirme! – dijo al borde del llanto.- Tengo que colgar. ¡Han llamado mi vuelo! ¡Y vuelve a Nueva York!

-¡Ni lo sueñes! Hasta que no vuelvas a casa...

Hope colgó el teléfono y entró en el baño. Se lavó la cara bajo la atenta mirada de la limpiadora y Hope bufó. Al secarse la cara se maquilló un poco intentando disimular los círculos negros que rodeaban sus ojos, pero no tenía tanta práctica con el maquillaje

como para hacer milagros.

Paseó un poco más y por fin llamaron a su vuelo. En cuanto se sentó en su asiento se quedó dormida y tuvo que despertarla su compañero de asiento. Agotada salió del aeropuerto sin tener ni idea de donde tenía que ir. Todavía no había amanecido y se desesperó pensando en que debería buscar un hotel. Suspirando se apartó su melena rubia de la cara y decidió atajar. Así que llamó a Oretha.

-¿Poios éinai?- preguntó la voz somnolienta de Oretha

-¿Oretha?

-¿Hope? ¿Dónde estás? ¿Mi hermano esta buscándote? ¿Está contigo? ¡Contesta!

-Si no me dejas meter baza- respondió exasperada. -Estoy en Atenas y estoy sola. Necesito verte y no le digas ni una palabra a nadie ¡Prométemelo!

-¿Estás aquí? ¿Dónde?

-En el aeropuerto.

-No te muevas, voy para allá. Tómate un café o mejor no. Tómate un descafeinado.- Hope sonrió- Estoy ahí en media hora.

Cuando colgó, se dio cuenta de que no se

lo había prometido.- Que listos son estos Doskas- dijo entre dientes yendo a comprarse un bollo y un café. Estaba muerta de hambre.

Dos bollos de crema y un gran café después, apareció Oretha mirando alrededor buscándola. Era como ver a Ophelia vestida de sport y se le erizaron los vellos del antebrazo. – ¡Oretha!- la llamó ella frotándose los brazos para quitar esa sensación

La hermana de Andreas la miró. Estaba muy enfadada y se acercó con grandes

zancadas- ¿Es que estás loca? ¿Cómo se te ocurre desaparecer así?- se dejó caer en la silla de enfrente y arqueó una ceja viendo su equipaje- ¿Viajas sólo con eso?

Hope sonrió y finalmente se echó a reír- Te he echado de menos- dijo entre risas.

Oretha sonrió y se levantó para abrazarla- ¿Qué ha pasado, Hope?- le susurró al oído

Se miraron a los ojos y Hope tragó saliva para no llorar. Oretha se volvió a sentar y pidió un café mientras Hope aclaraba sus ideas. Cuando se lo sirvieron, Hope empezó a hablar- En Nueva York me encontré con tu

hermana.

Oretha perdió la sonrisa- ¿Esto es obra de ella?

-Me contó ciertas cosas que necesito que me aclares – murmuró mirando el sobre de azúcar que tenía entre sus dedos.

-Hope cualquier cosa que te haya dicho...

-Por favor –le dijo mirándola a los ojos angustiada- necesito que me digas la verdad, aunque duela.

-Bien, pues nos vamos a mi casa. –dijo levantándose y cogiendo la pequeña maleta de Hope- Este no es el sitio adecuado para

hablar de algo tan importante.

Fuera cogieron un taxi que las llevó al piso de Oretha en Atenas. Hope ni se fijó donde estaba, sólo quería acabar con aquello de una vez. Oretha estaba seria y preocupada, sólo habló cuando llegaron al salón de su casa.

Hope agotada se dejó caer en el sofá y suspiró frotándose la frente.- Estás agotada. No es bueno que estés en estas condiciones, Hope.

-Siéntate Oretha, por favor- pidió ella suavemente.

Se sentó a su lado y la miró atentamente-
Pregunta lo que quieras, te prometo ser sincera.

Sonrió a la que iba a ser su cuñada hasta hace poco -Gracias.

Oretha miró su mano- Te has quitado el anillo-dijo sorprendida.- Dios mío ¿qué te ha dicho Ophelia?

-¿Puedes decirme que opinión tenía Andreas de mí antes de nuestro compromiso?

Su amiga se sonrojó y parecía incómoda- Dime, no me voy a asustar de nada.

Pasaron unos segundos y Oretha tomó aire antes de decir- Cuando te contrató sus comentarios no eran muy favorables- murmuró – Dos meses después de contratarte, papá le preguntó que como le iba contigo y él se echó a reír.-Hizo una mueca y le cogió la mano- Dijo que eras una cucaracha, siempre de negro y silenciosa. – Hope cerró los ojos reprimiendo las lágrimas-También dijo que eras trabajadora y que estabas loca por él. Que se notaba a la legua. –Una lágrima cayó por su mejilla y Oretha la miró angustiada- Ryan hizo un

comentario desagradable sobre las secretarias que querían tener relaciones sexuales con sus jefes y él se echó a reír respondiendo que ni loco tendría algo contigo. No se le ocurriría perder a una esclava tan pendiente de sus necesidades.

La brutal verdad no la sorprendió pues ya la sabía, incluso antes de que Ophelia abriera la boca. Pero el dolor que sintió en el pecho le impedía respirar.- Pero esa opinión cambio al cabo de unos meses –dijo Oretha mirándola fijamente- durante un desayuno hace unos meses le llamaste y Ryan se echó a

reír cuando Andreas se levantó de la mesa para hablar contigo. Antes de descolgar hizo un comentario desagradable...-se quedó pensando- algo así como ¿te llama la cucaracha desesperada? Y Andreas se puso furioso. Dijo que cerrara la boca y Ryan se encogió de hombros viéndolo contestar. Me acuerdo que fue desagradable contigo y me dio pena. Pero cuando te escuchaba yo vi algo en su mirada que me dijo que había cambiado de opinión totalmente sobre ti.

Hope la observó asombrada- Sigue, por favor.

Oretha sonrió- Después de que colgara se sentó en la mesa fulminado a Ryan con la mirada. Mi padre comentó que era lo que hacías llamándolo a esas horas. Andreas suspiró mirando el reloj y dijo sonriendo “La muy loca está intentando arreglar un problema con una de las filiales a las dos de la mañana” a lo que mi padre contestó sonriendo “Me gusta esa chica”- Oretha sonrió al recordarlo.

Hope frunció el ceño al pensar en Georgios -¿Le pidió tu padre a Andreas que buscara una solución cuando me enteré de

todo lo que había pasado con mi paliza y las monedas, para proteger el apellido Doskas?

Oretha la miró asombrada- ¿Qué quieres decir?

-¿Le pidió que me conquistara para que tuviera la boca cerrada y así evitar futuras demandas y que vuestro apellido fuera arrastrado por el fango?

-¿Por qué iba a hacer algo así?- Oretha se levantó mirándola con el ceño fruncido- ¿Te lo ha dicho Ophelia?

Hope asintió y Oretha se quedó horrorizada. -Dios mío ¿hasta dónde va a

llegar? Cuando se entere mi padre le quitará la asignación.- dijo desolada.

-¿Es cierto?

-No que yo sepa, Hope. ¿Por qué iba a hacer eso? Según me han dicho fuiste tú la que sugeriste entregar las monedas al Vaticano bajo anonimato. Y demostrar que había sido Leo el que te había pegado, era imposible. ¿Qué ibas a poder denunciar?

Hope la miró con los ojos como platos- No me había dado cuenta de eso.

-Sería tu palabra contra la nuestra. Y siento decirlo pero ¿a quién crees que

creerían, Hope?- preguntó suavemente.

-Pero Ophelia dijo que tu padre le había pedido que me controlara y qué mejor forma que casándose conmigo y formando parte de la familia. Así protegería el apellido Doskas porque también era el mío. -Oretha la miraba atentamente- También me dijo que seguro que me había dejado embarazada para que no diera marcha atrás y que se casaría conmigo rápidamente para evitar eso.

-No se puede caer más bajo- dijo con pena- No la reconozco.

-¿No crees que puede tener razón?-
preguntó con esperanza.

-¡Por Dios, no! ¡Andreas nunca se casaría para cerrar la boca a alguien! ¿Te imaginas que alguien pueda manipularlo haciendo que sacrifique su vida?- preguntó incrédula.

Hope se mordió el labio inferior con lágrimas en los ojos-¿Qué he hecho?- se puso a llorar desconsoladamente y Oretha la abrazó.

-Shuuss, no llores. Tú no tienes la culpa de las maquinaciones de mi hermana. Quiso vengarse de Andreas y lo ha pagado

contigo.- Le acarició la cabeza mientras la intentaba consolar.- Cuéntame todo lo que ha dicho Ophelia.

Hope hipando y entre lágrimas le explicó todo lo que le había dicho. Cuando terminó estaba destrozada y Oretha le limpió las lágrimas- Es lista, eso tengo que reconocerlo. Ha retorcido la realidad a su conveniencia. El comentario de la cucaracha lo retrasó un año para que fuera más doloroso.

-No creas que por retrasarlo un año no es igual de doloroso.

Oretha suspiró – Un comentario muy

desafortunado. Si te hubiera llamado hormiga hubiera sido mejor.

Hope miró a su amiga y se echaron a reír.

Minutos después Oretha la obligaba a sentarse en la mesa del desayuno mientras la sirvienta servía la mesa- Desayunarás bien y luego te acostarás un rato. Tienes que descansar.

La obligó a desayunar y aunque había comido los bollos sorprendentemente se lo comió todo. La llevó a una habitación de invitados- Duerme todo lo que quieras. ¿Necesitas algo?

-No, gracias- dijo ella sonriendo.

Su amiga la miró preocupada- ¿He aclarado tus dudas?

Hope suspiró abriendo la maleta- Tengo mucho en que pensar, Oretha.

-Te entiendo...- salió por la puerta y la dejó sola.

Se durmió en cuanto la cabeza estuvo sobre la almohada. Los gritos de Andreas la despertaron. Estaban discutiendo en griego y Hope no entendía nada. Se levantó de la cama atontada, mientras Jacen hablaba con voz más calmada que Oretha y Andreas.

Llevaba su pijama rosa con ovejitas y salió sin darse cuenta de que no se había vestido. Caminó lentamente por el pasillo hasta llegar al salón. Andreas en vaqueros y camisa negra con las mangas remangadas estaba escuchando a su hermana, que parecía estar echándole la bronca. Ambos estaban de pie inmersos en la discusión y sólo Jacen se dio cuenta de que acababa de llegar. Les dijo algo y se volvieron hacia ella.

Andreas la miró con los ojos entrecerrados sin decir nada.

- Hope, ¿te hemos despertado?- preguntó

Oretha acercándose a ella- Perdona...

Hope miraba a Andreas en silencio y él dijo algo en griego. Sus cuñados salieron de la habitación mirándolos preocupados.

-¿No podías haber hablado conmigo?- preguntó él.

-¿Te lo ha contado todo?

Andreas sonrió con tristeza- Está claro que no me tienes mucha confianza.

-No.

Esa respuesta hizo que se cabreara más- ¿No te preocupa que a dos meses de la boda pase esto?

-La boda no me preocupa en absoluto. Porque no pienso casarme.- dijo con voz suave.

-¿Qué?- Andreas se puso tenso y dio un paso adelante. – Tienes que estar de broma. ¡Vamos a tener un hijo y acabamos de comprarnos una casa!

-No funcionaría, Andreas- dijo ella con lágrimas en los ojos- Como tú dices, no confío en ti. No entiendo como despreciándome has llegado a querer casarte conmigo en nada de tiempo.

-Nena...

-No voy a cambiar de opinión, Andreas.

-¡Tú no me quieres!- gritó el fuera de sí –
¡Ni confías en mí! ¡Si me amaras, no habrías
hecho caso a lo que te hubiera dicho
Ophelia!

-Exacto- dijo con pena. – Lo siento.

-Lo sientes- estaba incrédulo-¿Y qué
sientes exactamente? ¿No casarte, no darle
un padre a tu hijo o no amarme?

Ella no respondió y Andreas se pasó un
mano por su pelo negro desviando la
mirada- Avísame cuando nazca- cogió su
chaqueta y salió de allí dando un portazo.

-Mi dios ¿qué has hecho?- preguntó Oretha saliendo de la cocina llorando.

Hope la miró sorprendida de sí misma y respondió casi sin voz- No lo sé.

Oretha se la quedó mirando durante unos segundos- Todavía lo puedes arreglar, si hablas con él...

Negó con la cabeza- No voy a negar que le amo, Oretha. Pero es cierto que no confío en él. Siempre me sorprendió que quisiera estar conmigo y lo que ha pasado estos días me dice que no funcionaría. Siempre tendría la duda y no puedo vivir así.

Oretha se mordió el labio inferior- Pero él te ama y...

-¿Sí? Pues no me lo ha dicho nunca- su amiga la miró sorprendida- Ni cuando se comprometió conmigo, ni cuando le llamé por teléfono ayer y se suponía que estaba buscándome, ni ahora. Nunca me lo ha dicho- al ver que la cara de Oretha se iluminaba ella dijo rápidamente- Y ahora ya no sirve de nada que me lo diga. Aunque fuera verdad.- Se giró y empezó a andar por el pasillo- Voy a hacer la maleta. Tengo que volver a casa.

Capítulo 11

Cinco meses después, Hope intentaba no asarse de calor. Se quitó la chaqueta del traje y se abanicó para leer los informes que tenía sobre su mesa. Había conseguido trabajo en una empresa de publicidad, en el departamento de contabilidad, para dar la

baja a un compañero que había tenido un accidente de coche. Era temporal pero como tampoco quería trabajar hasta el final de su embarazo, no le importó. Le sonó el móvil y lo cogió sonriendo- Te iba a llamar a la hora de la comida- dijo sonriendo.

-¿Estás sentada?- preguntó Betty preocupada.

Hope se puso alerta-¿Les pasa algo a las niñas o a tu marido?

-Será mejor que te lo diga en persona. Voy para allá.

-¡No, dímelo ahora! ¿Qué pasa?

-Es Andreas...

El mundo le cayó encima y su mano empezó a temblar- ¿Qué pasa?

-Acaba de salir en la televisión. Su avión ha desaparecido.

-¿Cómo que ha desaparecido?- preguntó sin voz.

-Salió del aeropuerto de Nueva York rumbo a no se que fábrica de Canadá en un jet privado y se ha perdido el rastro. Ni la baliza de emergencia, ni nada. No se sabe nada- dijo Betty preocupada.

Gimió cerrando los ojos- Te dejo, tengo

que llamar a Oretha.

-Cuídate, cariño.

Temblando marcó el móvil de su amiga.-

¿Oretha? -preguntó en cuanto descolgó-

¿Estás ahí?

Su amiga estaba llorando- No sabemos nada, Hope.

-¿Donde estáis?

-Vamos a coger un vuelo a Nueva York.

Salimos en una hora. Están preparando el Jet.

Hope se levantó lentamente- ¿Quién es el encargado de buscarlo?

-Al darse cuenta de que no llegaban a Canadá los servicios de emergencias empezaron a buscarlo. Nosotros nos vamos al aeropuerto de Newark que es desde donde nos han avisado.- dijo la hermana de Andreas con angustia.

Hope no sabía que hacer. Deseaba estar allí pero no sabía si era bienvenida.- Oretha...- Hope estaba al borde de las lágrimas.

-Estarás allí, ¿verdad? Necesitamos verte.

El alivio la hizo llorar- Claro, voy para allá. Cuando lleguéis, estaré allí.

-Bien, llámame si te enteras de algo.

Al colgar no esperó más, cogió su bolso y ni se acordó de la chaqueta. Su jefe al verla salir le dijo – ¿Dónde crees que vas?

-Dimito- dijo metiéndose en el ascensor- Gracias por todo.

Su jefe asombrado se quedó allí hasta que se cerraron las puertas. Corriendo salió a la calle y levantó un brazo desesperada por encontrar un taxi. Cuando al fin se detuvo uno, se metió acalorada. –Al aeropuerto de Newark.-dijo descompuesta.

-¿Es periodista?- preguntó el hombre

divertido- Un amigo mío dice que está plagado de periodistas y como no lleva maleta...

-No –respondió sin aire- no lo soy.

El hombre sonrió- No tiene pinta.

¿Entonces va a recoger a alguien?

-Eso espero.

Al llegar al aeropuerto preguntó en información con quien tenía que hablar. La miraron con desconfianza – No podemos dar esa información.

-Mire, soy de la familia- dijo desesperada-

Necesito hablar con alguien.

La chica miró su barriga de casi seis meses y medio y frunció el ceño- Espere un minuto.

Descolgó el teléfono y habló con alguien. Era muy breve en sus respuestas y la miraba atentamente.

Al ver que negaba con la cabeza, gimió pensando en que hacer. La chica tapó el auricular- ¿Qué tipo de parentesco tiene?

-Soy la madre de su hijo- dijo acariciando su barriga inconscientemente sobre su vestido rosa.

La chica sonrió y lo dijo por el auricular mientras Hope tenía una pequeña esperanza de poder enterarse de algo. La chica colgó y dijo con una sonrisa- Venga conmigo, por favor

La llevó a través de un laberinto de pasillos hasta llegar a una sala donde un hombre estaba hablando al teléfono. Al verla sonrió y le indicó con la cabeza que se sentara en una silla. – ¿Quiere tomar algo?- preguntó la chica.

-¿Puede traerme un zumo, por favor?- preguntó con la boca seca.

La chica salió de la sala y Hope centró su atención en el hombre. Sorprendida se dio cuenta de que hablaba en griego y abrió los ojos como platos al ver el parecido que tenía a Andreas. El hombre colgó el teléfono-¿Es usted Hope?

-Sí, ¿se sabe algo?

Él frunció el ceño preocupado- De momento, no.

-Perdone no sé quien es usted.

-Soy Leonidas Doskas- se acercó y le dio la mano.

Ella entrecerró los ojos- Ah.

- Sí, soy el imbécil que fue a la cárcel pensando que protegía a su maravillosa prima.

Ella hizo una mueca- Algo que no podré entender en la vida.

Leo, como le llamaba su familia perdió la sonrisa.- Te entiendo, créeme.

-A no ser que te peguen una paliza de muerte y estés a punto de morir dudo que puedas entenderme- dijo enfadándose- ¡Ahora me gustaría saber dónde está el padre de mi hijo! ¡Y si no lo sabes, busca a alguien que lo sepa!

Él se quedó sorprendido con su ataque y Hope pensó que era un poco lento. Exasperada se levantó y abrió la puerta – ¿Hay alguien ahí?- gritó desde el vano de la puerta mirando el pasillo de arriba abajo.

-¿Quieres calmarte?

-¡No!- le gritó a la cara -¡Y sino vas a decir nada que no sepa o vas a buscar alguien que pueda informarme, lo haré yo!

Él levantó las manos pidiendo paz y alejándose de ella. La chica apareció por el pasillo con el zumo en la mano – Perdona – dijo ella saliendo al pasillo- Pero no sabemos

nada y quiero hablar con alguien que sepa lo que se está haciendo para encontrar a Andreas.

La chica sonrió- El señor Boyd vendrá en unos minutos. No se preocupe.

-¿Qué no me preocupe? Quiero al señor Boyd aquí de inmediato. ¡O sino saldré ahí fuera y le diré a los periodistas que no sé nada porque no me informan!- exclamó a voz en grito.

-No se altere- dijo la mujer cogiéndola del brazo suavemente y metiéndola en la habitación- Hablaré con él.

Hope dejó salir el aire que estaba conteniendo y cogió el zumo. La chica salió y Leo la miró arqueando una ceja- Vaya carácter que tienes- dijo divertido.

-No tengo carácter. Pregúntaselo a tu primo- contestó pensando que era idiota.

-No quiero morir joven- contestó irónico.- Cada vez que sale a relucir tu nombre se pone hecho una fiera. La última vez desencajó una puerta de un portazo.

Inexplicablemente Hope sonrió recordando su mal carácter y después se echó a llorar pensando en que era la

estúpida más grande del universo. Leo se acercó a ella y se sentó a su lado- No te preocupes, aparecerá.- dijo sin creérselo.

-Claro que aparecerá. ¡Por la cuenta que le trae tiene que estar en el parto!- exclamó limpiándose las lágrimas.

Leo sonrió y de repente se abrió la puerta. Un hombre de unos sesenta años entró en la habitación- Señor Doskas, señora...

-Señorita Still- se agarró la barriga y dijo- y este es Andreas junior. Ahora que nos hemos presentado todos ¿puede decirme

dónde está Andreas?

El hombre se sonrojó- Todavía no lo sabemos pero hay un plan de búsqueda que ya ha comenzado.

-¿Donde ha desaparecido?- preguntó levantándose de la silla y empezando a pasear por la habitación.

-¿Sabe a donde se dirigía?- preguntó nervioso.

-Su hermana me ha dicho que iba a Canadá –dijo ella nerviosa- Sé que allí tienen una fabrica en Québec.

El señor Boyd asintió – La ruta de vuelo

indicaba que iban a Québec y creemos que se han estrellado cerca de Black Lake.

Hope se puso pálida- ¿Entonces se han estrellado?

Leo juró y la cogió por el brazo sentándola en una silla- Estará bien, Hope.

Ella asintió mirando al hombre – ¿Qué están haciendo para encontrarlo?

-Los servicios de emergencia canadienses ya lo están buscando, señorita Still. Aquí no podemos hacer nada.

Se levantó de un salto- Quiero un vuelo en el primer avión a Québec.

-Un jet de la compañía estaba esperando a toda la familia- dijo confundido.

-Leo, llama a Oretha y dile que me voy a Québec- dijo cogiendo su bolso -Tengo que ir a casa por el pasaporte.

-Hope, tendríamos que esperarlos. E ir todos juntos- protestó él.

Hope se dio la vuelta de golpe- Yo no voy a esperar a nadie. ¡Tardarán todavía ocho horas en llegar hasta aquí y luego tenemos que ir hasta Canadá! ¿Y si Andreas está herido? ¿O moribundo? ¡No pienso perder ni un minuto!- gritó ella fuera de sí.

-Vale- dijo intentando calmarla.

-Le ofrecemos un coche para que recoja lo que necesite- dijo el hombre al verla tan nerviosa.

Al salir con el señor Boyd, la prensa se le echó encima. No porque la reconocieran sino porque conocían al señor Boyd. Sin contestar a ninguna de las preguntas llegaron hasta el coche. Tardó casi una hora en volver y eso porque afortunadamente no había demasiado tráfico.

El señor Boyd la esperaba en la puerta y le cogió la bolsa que había preparado.

Esquivando a la prensa la llevó hasta una pista donde les esperaba el jet. Leo estaba en la puerta visiblemente nervioso- Oretha está histérica y me ha dicho que te haga caso en todo. Aterrizaran aquí para repostar y nos seguirán.

-Bien- entró en el avión y agradeció al hombre su ayuda.

-Ha sido un placer, espero que todo salga bien.

La azafata cerró la puerta y la llevó a su asiento. Distraída rechazó comer y Leo la miró frunciendo el ceño- Las mujeres

embarazadas deben comer.

-No me des la paliza, Leo- miró por la ventana y lo ignoró.

No podía dejar de ver en su mente la sonrisa de Andreas. Ni dejar de sentir como le acariciaba la espalda para que se durmiera. En ese momento le daba igual si la quería o no. Daría lo que fuera por estar con él cinco minutos nada más. No se dio cuenta de que Leo la abrazaba, ni de que estaba llorando.

Después de unos minutos la azafata se acercó preocupada- ¿Necesita algo?

Hope se apartó de Leo avergonzada- No, gracias.

-Traígale un zumo- dijo Leo mirándola con el ceño fruncido.

La azafata se alejó y Leo la miró a los ojos- ¿Como mi primo te ha dejado escapar con lo que lo quieres?

Hope sonrió con tristeza y desvió la mirada- Porque soy idiota.

Leo se echó a reír- Lo dudo mucho. Ha tenido que hacer algo imperdonable.

-Pues no-y añadió irónica- o eso creo

-Escucho muy bien y si quieres te puedes

desahogar conmigo.

-Gracias- pero ya había hablado hasta la saciedad con Betty que todos los días le decía que era idiota .Aunque ella no sabía la mitad de la historia.

La obligó a beber el zumo y el niño se movió. Suspiro acariciándose la barriga. – ¿Para cuando lo esperáis?

-Para últimos de agosto- respondió sonriendo- y es un niño.

Leo frunció el ceño- ¿Lo sabe Andreas?

-Le iba a enviar la ecografía por correo electrónico pero como me había dicho que lo

avisara cuando naciera, al final no lo hice-
dijo arrepentida al borde de las lágrimas.

-Le va a encantar tener un niño- contestó
el sonriendo- Ya lo verás, será un padre
estupendo. Siempre cuidaba de todos
nosotros cuando éramos niños.

Hope sonrió débilmente.-Eso espero.

Al llegar a Canadá la policía fue a
recogerlos a la pista. Por insistencia de Hope
los llevaron al centro de operaciones donde

se realizaba la búsqueda. Al verla embarazada y de los nervios no pudieron negarse. Hacía frío y tuvo que aceptar un impermeable verde que le pusieron sobre los hombros pues estaba lloviznado. La llevaron hasta una cabaña desde donde se dirigían los rastreos y sobre un mapa se marcaban las zonas a registrar. – ¿Las marcas azules son las zonas rastreadas?- preguntó viendo unas chinchetas azules sobre un mapa.

-No, son los equipos que hay fuera- dijo un hombre antes de hablar por un walkie.

-Está a punto de oscurecer. Tenemos que encontrarlos en veinte minutos. Sino tendremos que esperar hasta mañana.

Hope se puso pálida- No pueden hacer eso, puede estar herido...necesita su ayuda.

Leo miró al hombre que parecía estar al mando- No pueden suspender la búsqueda. ¡Que no salgan los helicópteros lo entiendo, pero pueden seguir buscando a pie!

-No se da cuenta de la extensión de terreno de la que estamos hablando, por lo que sabemos pueden estar a cien kilómetros de aquí.- respondió intentando calmarlos.-

Por eso son imprescindibles los helicópteros.

Muerta de miedo estuvo allí sentada los veinte minutos y cuando oscureció se echó a llorar desesperada. Leo preocupado pidió un médico que le dio un sedante suave. Ella protestó pero el médico fue muy claro. O se tomaba el sedante o se la llevaba al hospital. Los alojaron en un hotel rural muy bonito y Leo insistió en que se fuera a la cama para que estuviera despejada al amanecer.

Se quedó dormida llorando e inquieta se movió continuamente despertándose sobresaltada cada poco. Una caricia en la

espalda la despertó y lloró al pensar que estaba soñando.- Shuss, nena no llores- le susurró Andreas al oído.-Estoy aquí.

Se giró tumbándose de espaldas en la cama. La luz del pasillo le mostró a Andreas que estaba sobre ella con un apósito en la cabeza que le cubría parte de la frente.- ¿Andreas?- preguntó extendiendo la mano para tocar su cara.- ¿Estás vivo?

-Sí, Hope. Estoy vivo- él sonrió y se acercó a ella para besarla en los labios suavemente.- Sólo estoy un poco magullado.

Ella lo abrazó por el cuello y lloró.-

Pensaba que no te volvería a ver.

Andreas la apretó contra él- Por un momento yo tampoco creía que volvería a verte, mi amor.

A Hope se le cortó el aliento- Solo entendí lo estúpido que había sido cuando por poco me mato.

-Me amas- susurró ella mirándolo a los ojos.

Andreas le acarició las mejillas suavemente- ¿Sabes cuando me enamoré de ti?

Hace dos Navidades me regalaste una

pluma de carei con mi nombre gravado en ella antes de la fiesta de Navidad.

Hope se mordió el labio inferior y asintió.- Ahí fue cuando me di cuenta de que te quería porque esa pluma ya la tenía y me emocionó tu regalo.

-¿Ya la tenías?- preguntó decepcionada.

-Me la había regalado para mi cumpleaños un compañero de Universidad- dijo sonriendo- pero cuando me la regalaste tú fue como si me hubieras dado el Empire State.

A Hope le brillaron los ojos- ¿Y la foto de

tu escritorio?

-La saqué con el móvil en la fiesta. Con varias más que tengo en casa.- Hope le besó en los labios y Andreas le acarició la cintura. Él interrumpió el beso y miró hacia abajo mientras pasaba sus manos por su vientre-
Nena, quiero verte mejor.

Sonriendo dejó que la mirara y Andreas le levantó la parte de arriba del pijama dejando su barriga al descubierto. Hope cerró los ojos sintiendo sus caricias. No quería olvidar ese momento mientras viviera. – ¿Quieres saber el sexo?- preguntó

al abrir los ojos y ver que Andreas estaba muy concentrado en su ombligo.

Él la miró a los ojos- ¿Ya lo sabes?

Hope asintió sin dejar de observarlo-
Dímelo.

-Es un niño- susurró ella emocionada.

Se acercó y le besó la barriga- Cuando estoy contigo me siento tan bien...no vuelvas a dejarme nunca.- dijo acariciándola con la mejilla.

-Nunca- le acarició el pelo.- Andreas, ¿qué ha pasado?

Él se incorporó y se apoyó en la cama

colocando los brazos a cada lado de ella.-
Antes de aterrizar hubo un problema con uno de los motores y tuvimos que hacer un aterrizaje de emergencia. El piloto intentó pedir ayuda por radio pero no funcionaba y la baliza tampoco.

-Eso es muy raro ¿no?

-Por lo visto la compañía había hecho recortes y no se revisaban bien los equipos.-
Andreas hizo una mueca- Eso es lo que me dijo el piloto.

Hope le acarició la cara- Sigue...

-La azafata estaba histérica y el piloto no

sabía donde estábamos. Así que nos pusimos a andar con la suerte de que encontramos una casa. Y con la mala suerte de que el hombre sólo hablaba francés y no nos entendía nada. Tardamos un rato en hacernos entender y bastante en llegar hasta un teléfono para avisar de que estábamos bien pues allí no había cobertura.

-Si hubiera ido yo, problema arreglado- dijo sonriendo.

Andreas la miró emocionado- Si hubieras ido tú, me hubiera muerto de miedo por si te pasara algo.

Se besaron con pasión y Andreas le acarició con la nariz la mejilla- Te he echado tanto de menos.

-Y yo a ti, mi vida- Hope le abrazó como si no quisiera separarse nunca. Después de unos minutos lo recordó- Tu familia viene hacia aquí ¡Hay que avisarlos!

-Leo se ha encargado de eso.- Se levantó y cerró la puerta con llave- Ahora atiende a tu hombre que está desesperado por tocarte.

Hope sonrió empezando a desabrochar los ojales de la chaqueta de su pijama.

Epílogo

-¡Andreas vamos a llegar tarde!- gritó desde la cocina atando la deportiva de su hijo de dos años.

-Tenía que recoger una cosa del despacho- dijo su marido asustándola detrás

de ella. Su hijo echó una risita.

Hope lo miró sonriendo, tan parecido a su padre- ¿Te ríes de mamá?

-¡Sí!- chilló él empezando a dar vueltas a sí mismo.

-Estate quieto, que te acabarás mareando- dijo incorporándose y mirando a su marido. Cada día estaba más guapo- Tenemos que irnos. No me lo quiero perder.

-Las primerizas tardan siglos en dar a luz- dijo su marido abrazándola- Que me lo digan a mi. Me torturaste durante veintisiete horas.

-Muy gracioso- protestó ella dándole un golpecito en el hombro- Me gustaría verte a ti pariendo.

Él le besó la nariz- Me temo que eso no podrá ser- dijo acariciando su redondeada cintura.-Esta vez van a ser gemelos- Hope puso cara de horror y Andreas se echó a reír.

-No lo digas ni en broma. Dos a la vez. Estoy de tres meses y ya tengo barriga.- hizo una mueca mirando a su marido- Como tengas razón, te mato.

Cogió su bolso – ¿Nos vamos al hospital a ver a la tía Oretha?

-¡Sí!-gritó Andreas junior sonriendo. Se acercó a su montón de juguetes y cogió la barbie por el pelo. Hope puso los ojos en blanco.-Tan troglodita como su padre.

Andreas se echó a reír- Quería la barbie y no se la iba a negar porque fuera un juguete de niñas. Lo primero que hizo fue agarrarla del pelo.

Salieron de la casa que Andreas había comprado cuando estuvieron prometidos. Hope todavía recordaba su sorpresa por como había rehabilitado la casa con la esperanza que algún día volvieran a estar

juntos. Se habían casado en Canadá con toda la familia y volvieron a los Estados Unidos como marido y mujer. Y no se tomaron la luna de miel hasta el mes antes de Navidad, que pudieron dejar a Andreas junior con los abuelos, encantados con otro nieto. Desgraciadamente tuvieron que volver antes porque ninguno de los dos aguantó una semana sin su bebé.

Tres meses antes Andreas la había sorprendido otra vez diciéndole que estaba embarazada. Increíblemente se echó a reír pero como la primera vez, tenía razón.

Ahora iban a visitar a Oretha que les había llamado hacía una hora diciendo que estaba de parto. Le había costado un poco quedarse embarazada pero al final lo había conseguido y estaba radiante.

Se subieron a la limusina que los llevó hasta el aeropuerto donde los esperaba el jet de la empresa. Después de lo sucedido a su marido, decidió comprar uno para las necesidades de la familia pues estaban subidos a un avión continuamente y así no tenían que depender de alquilar uno que no sabían si había pasado las revisiones

correspondientes. Así se sentían más tranquilos.

A Ophelia afortunadamente no la volvió a ver, aunque sabía que había intentado hablar con Andreas el año anterior negándose en redondo a recibirla en el despacho. Por lo visto quería más dinero.

El niño se quedó dormido en la cama que había en el jet y Hope sonrió sentándose junto a su marido. Suspiró y cogió una revista donde salía una entrevista a su marido- Sales guapo- dijo con sorna mirando las fotos.

-No seas mala- le besó en el cuello y en el hombro.-Nena ¿qué tal si vamos al baño?

Hope le besó en la nariz- Tendrás que esperar. Casi no lo conseguimos la última vez y no estaba embarazada.

Él gimió al sentir la mano de ella en su muslo- Eres mala.

Hope se echó a reír quitando su mano y volviendo a su revista.-Tengo algo para ti.

-¿Sí?

Le dio una cajita azul y ella se echó a reír-
¿Me he ganado otro? ¿Cuándo?

La miró misterioso- Ábrelo.

Lo abrió a toda prisa y vio un rubí tallado en forma de corazón- Te lo ganaste hace mucho, mi amor y debería haber sido el primero.-Hope se emocionó y extendió la muñeca para que se lo colocara. Y él lo hizo al lado de su inicial.

-Te amo- dijo ella dándole un beso en los labios- Cada día doy gracias por estar a tu lado.

Él la abrazó- Y yo, mi amor.

FIN